

CURSOS DE TEOLOGIA POPULAR DE GRANADA DIRIGIDOS POR JOSÉ MARÍA CASTILLO

TEOLOGIA POPULAR – CURSO 1

TEMA 01

GRUPOS DE TEOLOGIA POPULAR

Nos hemos reunido hoy por primera vez porque todos los que estamos aquí queremos ser cristianos de verdad. Los cristianos de verdad son las personas que quieren vivir de acuerdo con lo que enseñó Jesucristo con su vida y con sus palabras. Todo eso está escrito en los evangelios. Por eso, lo que vamos a hacer en nuestras reuniones es enterarnos de lo que dicen los evangelios sobre Jesús de Nazaret y sobre los cristianos.

Para ser cristianos de verdad no basta con *enterarnos* de lo que dicen los Evangelios. Lo más importante es *Vivir* y comportarnos como los Evangelios dicen que un cristiano tiene que vivir y tiene que comportarse. Para eso es necesario:

1. *Saber* lo que dicen los Evangelios.
2. *Comprender* lo que dicen los Evangelios.
3. *Aplicar* todo eso a la situación concreta en que vive cada persona, en su familia, en su barrio o en su pueblo, en su trabajo.

4. *Sacar* de todo eso *las consecuencias* necesarias para vivir y comportarse de acuerdo con lo que nos enseñó Jesús.

Todo esto es lo que pretenden conseguir los *Grupos de Teología Popular*. Porque la teología es, ante todo y sobre todo, el esfuerzo por saber y comprender lo que hizo y dijo Jesús, para aplicar eso a la vida de cada uno y sacar de ahí las consecuencias.

Lo que ha pasado hasta ahora es que la Teología ha sido una cosa que hacían los sacerdotes, estudiando muchos libros durante muchos años. Pero está claro que la teología, según lo que se ha dicho antes, es una cosa muy importante, no sólo para los sacerdotes, sino además para todas las personas que quieren ser cristianas de verdad. Por eso la *teología* debe ser *popular*. Es decir que la teología es una cosa importante para el pueblo. Porque es importante que el pueblo se entere de lo que hizo y dijo Jesús. Y porque es importante que el pueblo sepa aplicar todo eso a su vida y sepa sacar de eso las consecuencias.

Jesús de Nazaret fue un hombre del pueblo, que vivió y sufrió como vive y sufre la gente del pueblo. Y que además murió por el pueblo. Y Jesús dijo que él vino al mundo “para anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos” (Lc 4.18). En el pueblo hay mucha gente que no tiene libertad y viven como cautivos; hay muchos que están como ciegos y no ven lo que tienen que hacer; hay demasiados oprimidos por el egoísmo de los que tienen poder y dinero. Jesús dijo que todo esto tiene que cambiar. Porque todos los hombres somos hermanos, es decir, somos iguales. Ya que todos tenemos un mismo Padre que es Dios y Señor de todos los seres humanos. Por todo esto se comprende que la teología es una cosa importante para el pueblo. Y por eso la teología debe ser popular.

¿Qué vamos a hacer en concreto en nuestras reuniones? La tarea que hoy emprendemos va a tener tres partes:

- 1) Ante todo es necesario que nos demos cuenta de la situación en que nos encontramos.

Porque si no nos damos cuenta de lo que nos pasa a nosotros mismos, va a ser muy difícil que nos enteremos de verdad de lo que Jesús nos quiere decir a nosotros hoy, en la situación concreta en que vivimos. Para eso vamos a hacer tres cosas: La *primera* ver lo que está pasando en nuestro país y en el barrio o pueblo en el que vivimos; la *segunda*, ver lo que nos pasa a cada uno de nosotros, es decir, se trata de que nos demos cuenta de los problemas más importantes que vivimos; la *tercera* ver lo que pasa con todo esto de la religión que, según parece, no funciona como debería funcionar.

2) En segundo lugar nos vamos a enterar de lo que hay que hacer para leer y entender los Evangelios. Porque hay mucha gente que no se entera de lo que dicen los Evangelios. Para eso se nos van a dar unas explicaciones de cómo hay que entender los Evangelios.

3) Luego viene ya lo más importante que tenemos que hacer, que es ir leyendo las cosas más importantes que dicen los Evangelios, para saber lo que hizo y dijo Jesús; y para saber lo que tenemos que hacer los cristianos.

El encargado de cada Grupo irá explicando, en cada reunión, lo que hay que hacer.

Lo más importante que todos tenemos que tener en cuenta es que en estas reuniones, no se trata de venir aquí para oír lo que nos dicen y ya está. Lo más importante es que todos hablemos, que todos digamos lo que pensamos sobre cada uno de los asuntos que se van a tratando. La teología popular no es la teología que oye el pueblo, sino la teología que hace el pueblo. Por lo tanto, se trata de una cosa que tenemos que hacer entre todos: entre todos tenemos que enterarnos de lo que nos dice Jesús; entre todos tenemos que comprender lo que se nos dice en los Evangelios; entre todos tenemos que aplicar eso a nuestra vida y al ambiente en el que vivimos; y entre todos tenemos que sacar las consecuencias que sean necesarias; es importante que nos

demos cuenta de que *el Pueblo es capaz* de hacer lo que necesita para salir de la situación en que se encuentra. Por eso emprendemos hoy esta tarea que a todos nos interesa tanto.

Seguramente, si tomamos esto muy en serio, es posible que un día lleguemos a ser personas verdaderamente libres. Es posible también que lleguemos a hacer cosas importantes por nuestro barrio o por nuestro pueblo. Y es posible además que lleguemos a formar una verdadera comunidad de cristianos, como la comunidad que organizó Jesús cuando andaba por el mundo.

TEMA 02

SITUACION DE NUESTRA TIERRA

Hoy vamos a ver una serie de fotografías de nuestra región (o país). En ellas se refleja cómo vive la gente en nuestra región, que es una región rica, pero su riqueza está mal aprovechada y, sobre todo, mal repartida. Por eso, nuestro pueblo vive mal. Hay mucho paro, los jornales son bajos, la gente tiene que irse a otras regiones o a otros países para ganarse la vida. La situación de injusticia es grave, porque los que tienen la riqueza y el poder, parece que no se interesan por el pueblo.

Naturalmente, todo esto nos interesa a cada uno de nosotros, porque lo estamos viviendo en nuestro pueblo, en nuestro barrio y en nuestras propias familias y en cada uno de nosotros. Por eso es muy importante que, al ver las fotografías, cada uno piense hasta qué punto se da cuenta de lo que está pasando en el sitio dónde vive.

1. ¿Qué idea tenías de nuestra tierra? ¿Coincide con lo que acabas de ver?; ¿en qué se diferencia?; ¿en qué se complementa?, o ¿en qué se corrige?
2. Enumera los principales problemas que, según tu opinión, tenemos en nuestra tierra.
3. ¿Por qué se dan estos problemas?
4. Los problemas generales de nuestra tierra, ¿cómo se dan en tu pueblo, en tu barrio...?; ¿cuales son los más graves y los más urgentes?
5. ¿Estás sufriendo tu algunos de estos problemas?
6. ¿Qué te parece a ti que se podría dar a esos problemas?

Nota:

Este tema puede servir como modelo posible para buscar la propia realidad que rodea a los miembros del grupo, y requiere una mínima y sencilla preparación previa de material por parte de los monitores.

TEMA 03

SITUACION DE CADA UNO

En la reunión anterior hemos visto lo que pasa en nuestra tierra, nuestro pueblo o en nuestro barrio. En esta reunión intentamos ver lo que nos pasa a cada uno de nosotros.

Todos sabemos de sobra que hay mucha gente que sufre y lo pasa mal: falta de trabajo, los sueldos y los jornales no alcanzan para pagar lo que cuesta la vida, unos ganan mucho y otros ganan poco; muchos han tenido que emigrar a otras regiones o países para poder vivir. Todo esto pasa así porque la nuestra es una región rica en la que hay muchos pobres. De eso ya hemos hablado.

Pero la gente sufre también por otras cosas. Y de esas cosas es de lo que vamos a hablar en esta reunión.

Hay una cosa que se nota mucho: la vida se ha puesto imposible. No sólo porque todo ha subido y los jornales no alcanzan, sino además porque a casi todo el mundo se la ha metido en la cabeza que hoy hacen falta para vivir muchas cosas que antes no teníamos. Por ejemplo, los anuncios de la televisión le dicen al público que la "Coca-Cola" es una cosa estupenda, y que se deben comprar bebidas, y que las mujeres tienen que usar un "Cruzado Mágico", y que con tal aparato o con tal juguete la casa y los niños van a vivir felices, y que se debe usar este desodorante o un champú para que no se caiga el pelo. Y así tantas cosas. De esta manera la gente siente la necesidad de tener lo que no tiene: el que no tiene coche quiere tenerlo, el que no tiene la tele en color quiere tenerla. Y por eso se entrapa y luego tiene que pagar más letras que las que puede pagar. Así resulta que todo el mundo quiere tener más para ser más que el vecino o el pariente o el compañero de trabajo.

Por otra parte, casi nadie se atreve a ir "contra corriente". Es decir, todo el mundo hace, o siente ganas de hacer, lo que ve que hacen los demás: la gente aspira a **tener cada vez más cosas, para ser más**. Por eso, a muchos se les han trastornado las ideas y piensan que cada uno vale, no por lo que **es**, sino por lo que **tiene**. Lo importante, para mucha gente, no está en **ser** honrado o trabajador o buen compañero, sino en **tener** mucho dinero o un cargo importante o medios para pasarlo bien y divertirse. Por eso, si te descuidas, te engañan y se aprovechan de ti. Y es que a la gente no le importa ya lo que cada uno es, sino lo que cada uno **tiene**.

Otra cosa que pasa con frecuencia es que la **familia** no marcha bien: hay muchos matrimonios que se llevan mal, y algunos tan mal que tienen que separarse. Hay muchos hijos que no quieren a sus padres; y también hay padres que no tratan bien a sus hijos, ni los comprenden, ni los educan, ni les dan buen ejemplo. Hay casas que son un infierno, porque allí nadie se entiende y todo el mundo va a su apañío. Todo eso pasa así por tres razones:

1) La primera es el deseo de **dominar**: el marido quiere muchas veces dominar a la mujer, y la mujer al marido: los padres quieren dominar a los hijos y los hijos quieren liberarse de la dominación de los padres; o sea, que en muchas familias hay más **dominio** que **servicio**.

2) La segunda razón es el deseo de disfrutar: algunos hombres piensan más en disfrutar de la mujer que en hacer feliz a su esposa; algunas mujeres quieren más disfrutar de lo que pueden con lo que gana el marido y piensan poco en hacer feliz a su esposo; hay muchos hijos y muchas hijas que sólo piensan en disfrutar y les importa poco si de esa manera amargan la vida de los padres. O sea, que en muchas familias hay bastante deseo de **disfrutar** y pocas ganas de **amar** y de quererse los unos a los otros, con paciencia, con delicadeza y hasta con ternura.

3) La tercera razón es la **falta de interés** para escucharse y comprenderse: hay matrimonios que se pasan meses y años sin hablar entre ellos a fondo y de verdad; hay maridos que tienen problemas muy gordos y no se los cuentan a su mujer; lo mismo que hay mujeres que no le cuentan al marido sus cosas más íntimas; y otro tanto pasa entre los padres y los hijos. O sea, que en muchas familias hay demasiado **desinterés y poca atención** a los demás; la consecuencia que se sigue de todo esto es que en muchas casas casi nadie se siente a gusto: a veces hay peleas, voces, malos modos, falta de respeto. Y si las cosas no llegan a tanto, el hecho es que en muchas casas no hay paz, alegría y cariño,

Otro problema que tiene mucha gente es el **trabajo**. Esto lo notan sobre todo los que están en el paro. No sólo porque no ganan lo que necesitan, sino además porque se sienten inútiles; todo el que no es un gandul o un aprovechado quiere trabajar para ganarse la vida honradamente y para hacer algo de provecho en este mundo. Pero lo que pasa muchas veces es que la gente trabaja a regañadientes, porque tiene la sensación de que en el trabajo los explotan. O porque en el trabajo, lo que hacen no les gusta. Por eso hay tanta gente que trabaja lo menos posible. Esto quiere decir que debe cambiar la organización del trabajo. Primero, para que se acabe el paro. Segundo, para que cada uno gane un buen jornal. Tercero, para que cada trabajador tenga interés en lo que hace.

Otra cosa importante: hay muchos individuos que **no son felices**, porque tienen problemas dentro de ellos mismos. Y no son capaces de hacer frente a esos problemas. Seguramente a muchos de estos individuos les falta decisión y sinceridad. Por eso están como ciegos y no quieren reconocer lo que les pasa de verdad. Por ejemplo, hay algunos que tienen la impresión de que nadie les quiere y por eso se sienten terriblemente solos. A otros lo que les pasa es que tienen miedo a la libertad y por eso no toman decisiones y prefieren seguir con la rutina de siempre. Otros tienen la sensación de que no sirven para lo que están haciendo, y que sirven para muy pocas cosas. Otros no tienen seguridad en sí mismos, y por eso, cuando hablan con otras personas, suelen ser testarudos y no dan nunca su brazo a torcer. Otros se creen que sirven para más de lo que son capaces y por eso hacen el ridículo, son ingenuos y orgullosos, y, cuando las cosas les salen mal, le echan la culpa a quien no la tiene.

Lo peor que puede hacer un individuo, cuando le pasan estas cosas, es querer "escaparse", o sea no reconocer lo que de verdad le pasa y buscar la solución por otro camino. Ese camino, muchas veces, suele ser el más fácil: olvidar, divertirme, pasarlo bien, a veces echarse a la bebida o al juego o "hacer otras cosas" (ya se sabe...). Por ese camino no se resuelve nada. Y todo se pone peor.

Por último, está el problema del **sufrimiento** que lleva consigo la vida. Aquí está, primero, el problema de la enfermedad; segundo, el problema de la vejez; tercero, el problema de la muerte. Antes o después todos tenemos que pasar por ahí. Pero la mayor parte de la gente no suele pensar en estas cosas. Porque no quieren amargarse la vida.

Es bueno que todos pensemos en que un día nos puede venir una enfermedad incurable, en que seguramente vamos a llegar a viejos, y en que nos tenemos que morir. No para amargarnos la vida pensando en esas cosas desagradables. Sino para saber cómo nos tenemos que comportar cuando nos veamos metidos en algo de eso o en todo eso a la vez. Sobre todo, si es que a la situación no se le ve remedio.

PREGUNTAS:

1. ¿Es verdad que la gente pone más empeño en tener mucho que en ser lo que cada uno tiene que ser?
2. ¿Por qué le pasa eso a tanta gente?
3. ¿Por qué hay tantos matrimonios que se llevan mal?
4. ¿Por qué hay tantos líos entre los padres y los hijos?
5. ¿Por qué la gente está tan descontenta en el trabajo?
6. ¿Qué solución se le podría poner a eso?
7. ¿Por qué hay tanta gente con problemas dentro de ellos mismos y que no se atreven a resolver?
8. ¿Piensas en que te puedes poner malo sin remedio, en que puedes llegar a viejo y en que te vas a morir? ¿Qué piensas cuando te acuerdas de esas cosas?
9. ¿Crees que los cristianos podemos aportar algo nuevo en la búsqueda humana para resolver estos problemas?

TEMA 04

SITUACION RELIGIOSA

Ya hemos visto en las reuniones anteriores lo que pasa en nuestra tierra (en nuestro pueblo o en nuestro barrio), y lo que nos pasa a cada uno de nosotros. En esta reunión vamos a pensar en la religión, es decir, vamos a pensar cómo vivimos y practicamos las cosas religiosas.

La religión es una cosa que nos encontramos desde que somos niños, en la escuela enseñan a los chiquillos a rezar. Y les dicen que Dios está en el cielo y que los malos, cuando se mueren, se van al infierno. Por eso, para ir al cielo y no ir al infierno, dicen que hay que rezar, hay que confesarse, hay que ir a misa los domingos, hay que hacer lo que dicen los sacerdotes y hay que ser buenos.

Pero hay mucha gente que no se cree estas cosas y dice que todo eso son inventos de los curas. Pero lo que pasa es que hay cosas de la religión que las hace todo el mundo, por ejemplo a casi todos los niños los llevan a bautizar en la iglesia, casi todos los chiquillos hacen la primera comunión, casi toda la gente se casa por la iglesia y cuando uno se muere le hacen un entierro con el cura.

Además, cuando hacen procesiones y sacan los santos a la calle, casi todo el mundo va a ver la procesión. Y a lo mejor están en la procesión algunos que dicen que no se creen lo que predicán los curas. Y otra cosa que pasa es que, en muchos sitios, los ricos van a la iglesia más que los pobres.

¿Por qué pasa todo eso? Esta pregunta es importante. Porque con la religión pasa una cosa muy rara: hay mucha gente que no se cree lo que dicen los curas, pero luego van y llevan los niños a la iglesia a que los bautice el cura; hay gente que dice que la religión es una mentira pero luego van y se casan por la iglesia; hay gente que dice que no cree en Dios, pero luego resulta que en su casa tienen un cuadro con la imagen de un santo y si les pasa una desgracia, se ponen a pedirle a la Virgen que les saque del apuro. Además, según dicen los curas, la religión sirve para que la gente sea más buena, pero lo que pasa muchas veces es que la gente que va a la iglesia no son los más buenos y los más honrados, sino los beatos, que viven y lo pasan mejor que los que no pisan la iglesia. Pero también hay gente buena que va a la iglesia.

¿Por qué pasa todo eso? Para responder a esta pregunta vamos a pensar en dos cosas: 1) ¿Qué es la religión? 2) ¿Para qué sirve la religión?

La religión es una cosa *sagrada*. Una cosa sagrada es una cosa que merece un respeto. Por eso cuando la gente entra en la iglesia, baja la voz y habla callando. Porque la iglesia es un sitio sagrado, que merece un respeto. En la iglesia no se fuma ni se grita ni se corre. En la calle y en los demás sitios cada uno hace lo que quiere, porque la calle y los demás sitios no son sagrados. Además, en la iglesia hay cosas sagradas: las imágenes de Cristo y de la Virgen y de los Santos. Por eso, cuando la gente está delante de esas imágenes se pone muy seria y algunos se ponen de rodillas y rezan. Porque esas imágenes son cosas sagradas que merecen respeto. En la iglesia hay cosas sagradas, por ejemplo la ropa que se pone el sacerdote para decir misa, el copón y la hostia. Todas esas cosas imponen respeto. Porque no son como las demás cosas que usamos todos los días y a todas las horas. Además, también hay personas que dicen que son sagradas, por ejemplo los sacerdotes, sobre todo cuando están diciendo misa. Por eso antes la gente les besaba la mano a los sacerdotes. Y también dicen que las monjas son personas sagradas, sobre todo cuando se visten con los hábitos largos, que son ropas sagradas. Todo esto pasa así porque las cosas sagradas, las personas sagradas y los sitios sagrados imponen un respeto y a veces hasta parece como que dan miedo. Hay mucha gente que siente ese respeto y también esa cosa como miedo y esto es una de las razones porque hay religión.

Hay gente que se piensa que la religión es una cosa *mágica*. Una cosa mágica es una cosa que sirve para tener otras cosas que no se pueden tener nada más que de esa manera. Esto tiene una explicación: mucha gente dice que en la vida hay cosas que traen desgracia, por ejemplo algunos dicen que el día trece es un día malo o que el martes trae mala suerte. Otros dicen que hay cosas que traen buena suerte. Esto pasa así porque hay gente que se piensa que en la vida hay cosas mágicas, es decir cosas que sirven para que nos pase algo malo o algo bueno. Esto ocurre también con la religión. Por ejemplo, hay mujeres que si no les sale novio, se piensan que si van y le encienden una vela a San Antonio, enseguida van a tener novio. Otros se creen que si hacen una promesa se van a curar de una enfermedad o les va a salir bien una cosa que están haciendo. Por eso hay gente que le tiene mucho miedo a Dios y se piensan que Dios los va a castigar como se descuiden. Y entonces, para que Dios no les castigue, van a la Iglesia y asisten a una función religiosa. Todo esto quiere decir que hay gente que se piensa que la religión sirve para que no nos pasen cosas malas o también para tener buena suerte y que nos salgan bien las cosas que hacemos. Por eso hay santos y vírgenes y cristos que son muy famosos y que dicen que tienen mucho poder, porque nos hacen muchos favores y nos ayudan mucho. Y por eso también hay gente que dan limosnas para esos santos.

La religión nos señala las *obligaciones* que tenemos que cumplir para estar bien con Dios. Estas obligaciones están escritas en los mandamientos de la Ley de Dios y en los mandamientos de la Iglesia. Estos mandamientos nos dicen lo que tenemos que hacer. Y si no lo hacemos, entonces Dios nos puede castigar.

En estos mandamientos se dice que tenemos que ir a misa los domingos, que no podemos robar, que no se puede matar a otras personas, que tenemos que ser buenos y otras cosas más, como por ejemplo que algunos días no se puede comer carne. Mucha gente, cuando piensa en la religión piensa en estas obligaciones y en estas leyes. Y por eso, a esa gente no le gusta la religión ni quiere ir a la iglesia. Porque esas obligaciones y esas leyes son pesadas y desagradables. Pero también hay gente que cumple unas obligaciones y no cumple otras, por ejemplo hay gente que cumple la obligación de ir a misa, pero luego no cumple la obligación de portarse bien en el barrio o en el trabajo. Los que hacen esto son los que la gente dice que son unos beatos. Pero también hay gente buena que va a misa.

La religión es una cosa importante en la vida y en la sociedad. Mucha gente va a misa y se casa por la iglesia, y viste a sus niños de primera comunión, porque si no hacen esas cosas, la gente los mirará mal. Porque está mal visto que uno no se case por la iglesia o que no bautice a sus hijos, o que no vaya nunca a misa, o que cuando alguien se muere, que no venga el cura para hacer el entierro. Aquí hay que hacer todas esas cosas porque España es un país católico, y el que no hace esas cosas aparece ante los demás como una mala persona. Por todo esto, se puede decir que la religión es, para mucha gente, una costumbre. Y ya sabemos que cuando la gente se acostumbra a hacer una cosa es muy difícil que deje de hacer esas cosas.

Hay gente que dice que la religión que predicán los curas es mentira. Porque los curas hablan de Cristo y dicen que Cristo fue un hombre pobre, que vivió al lado de los pobres y defendió a los pobres. Pero lo que pasa es que hay curas que no viven al lado de los pobres, sino que están con los ricos. Y luego, esos curas van y dicen a la gente que hay que tener paciencia y resignación. Y entonces lo que pasa es que la religión les viene bien a los ricos, porque así ellos viven bien y los pobres tienen que aguantarse con paciencia y resignación. Pero también hay curas y monjas que están con los pobres y se ponen de parte de los pobres. Y también hay otra cosa que pasa ahora es que mucha gente está hecha un lío con esto de la religión cristiana, porque parece que Cristo enseñó una cosa y ahora se hacen otras cosas. Por eso algunos se preguntan: ¿qué es lo que enseñó Cristo? ¿Y qué es lo que deberían hacer ahora los cristianos?

PREGUNTAS:

1. ¿Para qué sirve la religión? ¿Ha servido para que los cristianos sean mejores que los que no son cristianos? ¿Ha servido para que los que van mucho a la iglesia sean mejores que los que no van?
2. ¿Por qué hay gente que dice que no cree ni en Dios ni en la religión y luego va y se casa por la iglesia, y bautiza a sus hijos y llama al cura cuando se muere alguien en su casa?
3. La religión de la gente ¿ha ayudado a resolver los problemas de nuestra región?
4. ¿Cómo me ha ayudado la religión para resolver mis problemas: las dificultades con los hijos, en el matrimonio, en el trabajo?
5. ¿Me ha ayudado la religión a saber llevar los sufrimientos de la vida y a ayudar a los demás en sus sufrimientos?
6. ¿Me ha ayudado la religión a ser más feliz? ¿Por qué?
7. ¿Crees que lo que enseñó Cristo está de acuerdo con la religión que ahora se practica en muchos sitios?

TEMA 05

EL EVANGELIO: ¿QUÉ ES? ¿PARA QUÉ SIRVE?

En las reuniones que hemos tenido, hemos visto lo que pasa en nuestro barrio o pueblo, lo que nos pasa a cada uno de nosotros y también lo que pasa con esto de la religión.

Otra cosa que hemos visto es que parece que todo esto tiene poco remedio. Por eso hay gente que piensa que hemos venido a la vida para sufrir. Porque los buenos ratos que pasamos son pocos y los malos ratos son muchos; son muchas las desgracias y muchos los sufrimientos.

Por eso, hoy vamos a pensar en esta pregunta: ¿es que la vida no tiene otra solución? O sea, ¿no hay más remedio que pasarlo mal? ¿Es que siempre tiene que haber otros pobres que se pasan la vida trabajando y sufriendo? ¿Es que siempre tiene que haber gente explotada por los que tienen dinero y poderío? ¿Es que no es posible que la vida sea de otra manera?

Los cristianos, cuando son cristianos de verdad, encuentran una respuesta a esas preguntas. Esta respuesta está en el EVANGELIO. Por eso, lo que vamos a hacer ahora es ponernos a leer el Evangelio. A ver si nos enteramos de lo que dice el Evangelio. Por eso, en las reuniones que vamos a tener de aquí en adelante, lo que vamos a hacer es enterarnos de lo que dice el EVANGELIO.

A lo mejor dicen algunos: “Yo no me creo eso de que el Evangelio tenga la solución de los problemas y de los sufrimientos que hay en la vida”. Porque hay mucha gente que lee el Evangelio y todos sabemos que esa gente no arregla el mundo. Eso es verdad. Pero lo que pasa es que, para arreglar el mundo, no basta con leer el Evangelio, hay que *comprenderlo*. Y además de comprenderlo hay que ponerse a vivir como el Evangelio dice que tienen que vivir los cristianos de verdad.

Desde luego hay una cosa segura: el día que haya mucha gente que se ponga a vivir como el Evangelio dice que hay que vivir, ese día la vida cambia, ese día acabarán muchos sufrimientos, habrá más paz y alegría y hasta las enfermedades y la muerte no serán la cosa tan terrible y tan mala que son ahora.

Eso es lo que vamos a ver en las reuniones que vienen. Y si uno dice: “Yo no me creo eso, porque eso no puede ser verdad”, al que diga eso lo diremos: “Primero vamos a intentar *comprender* el Evangelio y vamos a procurar *vivir* como el Evangelio dice que hay que vivir. Y... luego... hablaremos”. Por eso vamos a ver lo que es el Evangelio.

Una cosa es *El Evangelio* y otra cosa son *los evangelios*. *Los evangelios* son cuatro libros pequeños en los que se cuenta lo que hizo y lo que dijo Jesús de Nazaret.

Esos cuatro libros fueron escritos hace muchísimos años, poco tiempo después de que mataran a Jesús. Esos libros se llaman: el evangelio de MATEO, el evangelio de MARCOS, el evangelio de LUCAS y el evangelio de JUAN.

Se llaman así porque Mateo, Marcos, Lucas y Juan fueron los que escribieron esos libros.

Mateo, Marcos, Lucas y Juan vivieron en los tiempos de Jesús, o sea cuando Jesús andaba por el mundo y conocieron muy bien lo que allí pasó.

El Evangelio es una palabra que quiere decir BUENA NOTICIA. Por eso, el Evangelio es la Buena Noticia que Jesús dio a la gente, para que se enterara todo el mundo. Pero lo que pasa es que hay mucha gente que todavía no se ha enterado de esa buena noticia.

¿Qué noticia es esa tan buena? Jesús dijo que la buena noticia que él daba era una “buena noticia para los pobres” (Mt 11,5; Lc 4,18; 7,22). Está claro que la buena noticia, la gran noticia que se les puede dar a los pobres es que van a dejar de ser pobres. Esto quiere decir que el Evangelio es la buena noticia que le dice a la gente que el mundo tiene que cambiar y que la vida tiene que ser de otra manera. En el mundo no debe haber ricos y pobres, o sea unos que viven bien y otros que viven mal: porque Jesús dijo que todos somos hijos del mismo Padre y eso quiere decir que todos somos hermanos.

Cuando los cristianos decimos: “Padre nuestro que estás en los cielos”, decimos dos cosas. La primera cosa que decimos es que Dios es nuestro Padre, o sea que Dios es bueno. La segunda cosa que decimos es que en el mundo no debe haber pobres, porque un Padre que es bueno no quiere que sus hijos sean pobres. Esto es la Buena Noticia que Jesús dio a la gente. Esto es el Evangelio.

Pero la Buena Noticia, o sea el Evangelio, quiere decir otra cosa que es todavía más importante: en la vida hay ricos y pobres, porque la gente tiene mucho egoísmo, es decir cada uno va a su apañío.

Jesús quiere acabar con *el mal* y con las *raíces del mal*. Por eso, la Buena Noticia es que Jesús quiere que se acabe el egoísmo.

Pero entonces ¿cómo es que hay muchos cristianos que leen los evangelios y resulta que entre los cristianos hay ricos y pobres? Porque esos cristianos leen los evangelios pero no comprenden el Evangelio. Y sobre todo, lo que pasa es que esos cristianos no viven como el Evangelio dice que hay que vivir.

Para terminar esta reunión, vamos a pensar y vamos a hablar de estas tres preguntas:

1. ¿Por qué hay mucha gente que todavía no se ha enterado de la Buena Noticia de Jesús?
2. ¿Por qué hay muchos cristianos que no comprenden el Evangelio?
3. ¿Por qué hay muchos cristianos que no viven como el Evangelio dice que deben vivir los cristianos?

TEMA 06

COSAS NECESARIAS PARA ENTENDER MEJOR LOS EVANGELIOS

Hay mucha gente que lee los evangelios y no se entera bien de las cosas que allí se cuentan. Porque no saben qué pasaba cuando vivió Jesús. De eso hace ya mucho tiempo, casi dos mil años. Y en aquel tiempo pasaban algunas cosas que la gente no sabe.

Jesús nació en un pueblo muy chico que se llamaba Belén. Pero luego sus padres se fueron a vivir a otro pueblo que se llamaba Nazaret. El padre de Jesús era carpintero y lo más seguro es que Jesús aprendió el mismo oficio.

Jesús no se casó. Dicen que su padre se murió cuando él era joven. Jesús trabajaba como cualquier obrero. Pero cuando tenía treinta años, se fue de su casa, reunió un grupo de gente que iba siempre con él, y se puso a anunciar el Evangelio, es decir, se puso a dar la “Buena Noticia”.

La gente del pueblo (obreros, trabajadores del campo y pescadores) se pusieron muy contentos cuando oyeron la “Buena Noticia”. Pero las autoridades y la gente importante se pusieron en contra de Jesús. Porque decían que atacaba a la religión, que andaba con gente de mala vida, que decía blasfemias, que estaba endemoniado, que no cumplía con la ley y que alborotaba al pueblo. Pero lo que pasaba era que las autoridades y la gente importante no querían ni oír hablar de la “Buena Noticia”. Porque no les interesaba. Jesús fue valiente y no se calló. Y fue y les dijo a las autoridades y a la gente importante todo lo que les tenía que decir. Y además se lo dijo por lo claro. Pero entonces fueron y lo metieron en la cárcel y lo mataron. Jesús era judío. Y los judíos vivían entonces en Palestina, que era un país mucho más chico que España. En aquel tiempo los que mandaban en Palestina eran los romanos, o sea que los judíos tenían que estar sometidos a la policía y al gobernador que allí habían puesto los romanos. El gobernador vivía en Jerusalén, que era la capital. Cuando mataron a Jesús, el gobernador se llamaba Poncio Pilato. Pero en Jerusalén y en toda Palestina había en aquel tiempo otras autoridades. Y también había otros grupos y partidos políticos.

Los que tenían más poder y más dinero, después de los romanos eran los sacerdotes de la religión judía. En Jerusalén había un templo (o como nosotros decimos, una iglesia), que era muy grande. En aquella iglesia entraba muchísimo dinero, porque toda la gente tenía que pagar una contribución a los sacerdotes y los ricos daban muchas limosnas que también eran para los sacerdotes. Además, en el templo se vendían vacas, ovejas, palomas y otros animales, porque en la religión de los judíos había la costumbre de matar aquellos animales en el templo. Con eso los sacerdotes hacían también negocio. Y los que venían del extranjero tenían que cambiar allí el dinero y así el negocio aumentaba. Jesús dijo un día que aquello era una cueva de bandidos (Mt 21,13).

Los sacerdotes que ocupaban puestos importantes pertenecían al *partido saduceo*. Los de este partido eran los ricos, que tenían muchos cortijos y negocios, pero ellos vivían en la capital. Este partido estaba conchabado con los romanos, es decir, estaba de parte de los opresores y no les importaba la injusticia que sufría el pueblo por causa del dominio extranjero. Así mantenían su poder y sus riquezas.

Otro partido que había entonces era el *partido fariseo*. En este partido había ricos y gente de clase media. Los fariseos eran muy religiosos, iban mucho al templo y tenían mucha fama. Pero lo único que les importaba era cumplir unas leyes que ellos habían inventado. Y luego iban y se aprovechaban de los pobres con el cuento de que rezaban mucho (Mc 12,38-40), porque no tenían buen corazón ni eran honrados (Mt 23,23). Jesús les dijo en su cara que eran unos hipócritas (Mt 23,13) y que eran como culebras y como víboras (Mt 23,33). Los más importantes en este partido eran los *letrados*, que habían hecho unos estudios y decían que sabían mucha teología y que entendían de leyes, pero que eran muy orgullosos y no se juntaban con los pobres (Mt 23,5-7). El partido fariseo era enemigo del partido saduceo. Pero como los fariseos vivían bien, no querían enfrentarse con el régimen político y toleraban la dominación y las injusticias que cometían los romanos.

Otro grupo que había entonces era el de los *esenios*. Estos se habían dado cuenta de que los sacerdotes no tenían conciencia y por eso no querían ni pisar el templo. No estaban de acuerdo con los saduceos ni con los fariseos. Pero no querían meterse en política. Y lo único que hacían era encerrarse en unos conventos que ellos habían hecho. Vivían juntos, rezaban mucho y odiaban a todos los que no fueran de su grupo. Algunos hacían sus conventos lejos de las ciudades para estar más lejos de la gente.

También había entonces un partido revolucionario. Se llamaba el *partido de los zelotas*. Estos querían echar a los romanos, cambiar el gobierno, quitar a todos los que tenían cargos y repartir las tierras. Muchos obreros se apuntaban a este partido. Entre los zelotas había un grupo de terroristas armados con puñales y machetes. La policía los perseguía mucho. Pero ellos, cuando podían, asesinaban a los que estaban de parte del gobierno romano.

Jesús tenía amigos en este partido, por ejemplo uno que se llamaba Simón y que le decían de apodo "el zelota" (Mt 10,4). Este dejó su casa, se metió en el grupo que formó Jesús y se fue a vivir con él. Judas también era de los zelotas y seguramente formaba parte del grupo de los terroristas pero también se hizo amigo de Jesús y se fue con él. Algunos dicen que quizá Pedro había sido también de los zelotas. Pero Jesús no se apuntó a este partido. Además, Jesús no estaba de acuerdo con los zelotas en algunas cosas importantes, por ejemplo en lo de luchar con puñales y matar a los enemigos.

En aquel tiempo había muchos pobres, más que ahora. Ellos vivían peor que los pobres de hoy. Faltaba trabajo y los jornales eran muy bajos. Sobre todo, la gente del campo y los pescadores lo pasaban muy mal. Estando así la cosa Jesús se puso a anunciar la "Buena Nueva". Por eso se comprende que unos se pusieran de su parte y otros en contra. Y pudieron más los sacerdotes, los ricos y los fariseos. Hasta que entre todos lo metieron en la cárcel y lo mataron.

PREGUNTAS:

1. ¿Se parece lo que pasa ahora a lo que pasaba en tiempo de Jesús?
2. ¿Hay ahora gente que se parece a los del grupo saduceo?
3. ¿Hay ahora gente que se parece a los del grupo fariseo?
4. ¿Por qué estaba Jesús más cerca de los zelotas? Pero ¿por qué no estaba de acuerdo con ellos?

TEMA 07

DIFICULTADES PARA COMPRENDER EL EVANGELIO

En la reunión anterior hemos visto los grupos y los partidos que había en tiempos de Jesús. Los grupos y partidos que hay ahora no son como los de entonces. Pero ahora hay mucha gente que le pasa lo que le pasaba también a alguna gente de entonces: Que no entienden el Evangelio, ni se enteran de la "buena noticia" que daba Jesús.

Por eso, en esta reunión, vamos a hablar de lo que le pasa a la gente que no entiende el Evangelio ni se entera de la "buena noticia". ¿Por qué le pasa eso a alguna gente?

Algunos leen los Evangelios y se piensan que las cosas que cuentan los evangelios son historias que pasaron hace mucho tiempo, pero que no tienen nada que ver con lo que pasa ahora. Los que piensan de esa manera, están equivocados. Porque las cosas que cuentan los evangelios son la "buena noticia", ni más ni menos... pero hay que tener en cuenta que la "buena noticia" es para toda la gente de todos los tiempos. O sea, es una noticia buena que sirve para la gente que vivió en tiempo de Jesús. Y que sirve lo mismo para la gente que vive ahora o la que vivirá más adelante, hasta que el mundo se acabe.

Esto es una cosa muy importante. Porque esto quiere decir dos cosas que hay que tener en cuenta siempre que uno lea los evangelios. Lo *primero* es que las cosas que cuentan los evangelios son cosas que allí se cuentan para mí, para nuestro grupo, *para nosotros*. Lo *segundo* es que las cosas que cuentan los evangelios son *siempre buena noticia*, es decir, en cada historia o en cada palabra de Jesús se nos da siempre la "buena noticia". Y por eso, lo que importa es descubrir esa noticia tan buena en cada historia o en cada palabra de Jesús. Si uno se pone a leer los evangelios y lo que saca de esa lectura es una mala noticia, entonces ese no se ha enterado de lo que cuentan los evangelios.

Por eso, si un cura se pone a explicar los evangelios y lo que pasa es que la gente se pone muy triste, entonces ese cura no explica los evangelios, sino otras cosas que a él se le ocurren. Porque los evangelios son siempre "buena noticia".* Y cuando a uno le dan una buena noticia, no se pone triste sino que se pone contento.

También hay gente que lee los evangelios y se piensa que los evangelios enseñan a *practicar la religión*. Los que piensan de esa manera se creen que los evangelios le enseñan a la gente a ir a la Iglesia, a rezar a los santos, a estar bien con los curas y a tener el respeto y el miedo que imponen las cosas "sagradas". Los que se creen todo eso se piensan que Jesús enseñó a la

gente a ir a la iglesia para asistir a las funciones religiosas y ya está. Pero Jesús no enseñó eso. Jesús no fue sacerdote, sino que fue un hombre del pueblo. Y lo que él le decía a la gente no era que se fueran al templo y a las funciones religiosas, sino que tuvieran fe en la "buena noticia" y se portaran bien unos con otros. Porque Dios es Padre de todos los seres humanos. Y lo que quiere un padre es que sus hijos se porten bien unos con otros. Para un padre que es bueno, todos sus hijos son iguales.

También hay gente que tiene mucha fe en las *leyes religiosas*. Son los que piensan que para ser buenos y para ir al cielo, lo que hay que hacer es cumplir unas cuantas leyes y nada más. Los que piensan de esa manera son los que dicen que lo que hay que hacer es ir a misa los domingos, no comer carne los viernes, cumplir las normas que dan los curas y otras cosas por el estilo.

Los que piensan de esta manera no se enteran de la "buena noticia". Porque Jesús no cumplía las leyes religiosas de los judíos. Y le decía a la gente que lo importante no es cumplir las leyes religiosas, sino querer mucho al Padre de todos los hombres y mujeres y portarse bien con los demás. Si yo le digo a uno: "Tu tienes que cumplir las leyes religiosas que dan los curas", entonces yo no le doy a ese una "buena noticia", porque las leyes religiosas son una cosa muy pesada y desagradable. Si yo le digo a uno "Dios quiere que tu seas libre", entonces yo le doy a ese una "buena noticia", porque a toda la gente le gusta la libertad. El Evangelio no es una ley religiosa.

Ahora también hay algunos que dicen que el Evangelio enseña el camino del cielo y nada más. Los que piensan de esta manera dicen que el Evangelio es una *espiritualidad*. Y con esa palabra tan rara quieren decir dos cosas:

1º.- Que el Evangelio es una cosa que sirve para los "espíritus" o para las "almas", es decir, para que la gente sea mejor por dentro.

2º.- Que el Evangelio es una cosa que sirve para la "otra vida", pero no tiene mucho que ver con lo que pasa en este mundo. Los que dicen estas cosas se creen que el Evangelio consiste en rezar mucho y en hacer unos sacrificios muy grandes para purgar nuestros pecados. Por eso hay gente que se figura que los frailes y las monjas son los que entienden de verdad el Evangelio. Porque dicen que el Evangelio es para la gente que va y se mete en un convento y se apartan de las cosas; no se enteran de la "buena noticia", es decir: no entienden el Evangelio. Porque Jesús no se metió en un convento, sino que vivió con todo el mundo. Y le decía a la gente que las personas deben ser felices. El Evangelio no es una "espiritualidad". El Evangelio es el camino de la felicidad, en esta vida y después de ésta.

Desde hace algún tiempo, hay algunos cristianos que dicen que Jesús fue un revolucionario, que se metió a hacer *política*. Por eso dicen que Jesús quería cambiar el gobierno, echar a los romanos y organizar una nación fuerte y rica en la que todo el mundo viviera estupendamente. Los que piensan de esta manera se creen que la "buena noticia" consiste en hacer política y nada más. Pero eso no es así. Porque Jesús no organizó un partido político, ni quiso que a él lo tomaran por un político. El Evangelio tiene mucho que ver con la política. Pero no consiste sólo en hacer política. Los que leen el Evangelio como el que lee los papeles de un partido político, no se enteran de la "buena noticia".

Entonces, ¿cómo hay que leer los evangelios para enterarse de la "buena noticia"? Hay que tener en cuenta cuatro cosas, para enterarse de la buena noticia:

1) En la vida, casi todo el mundo hace lo que *otros dicen* que se debe hacer. Por ejemplo, los que mandan dicen que la gente debe hacer esto o lo de más allá. Y la gente va y lo hace. Pero luego resulta que la gente no es feliz haciendo eso. Lo importante no es hacer lo que todo el mundo hace, ni lo que otros dicen que se debe hacer. En la vida, lo importante es *hacer lo que uno siente* que debe hacer para ser feliz y para hacer felices a los demás. El Evangelio no es una *ideología* (lo que otros dicen), sino que es una *experiencia* (lo que uno siente).

2) En la vida, la gente tiene que hacer lo que mandan los que tienen autoridad y poder. Por eso la gente no tiene libertad, sino que tiene que estar sometida a lo que está mandado. Eso pasa lo mismo en la religión que en la política. El Evangelio es la "*buena noticia de la libertad*". Porque Jesús dijo que todos los seres humanos son hijos de Dios, o sea se parecen a Dios. Pero Dios es libre y no está sometido a nadie. Por eso la "buena noticia" nos dice que nadie puede someter a nadie y que todo el mundo tiene que ser libre.

3) En la vida hay mucha gente que pasa necesidad. Porque hay ricos y hay pobres. Los ricos quieren ser cada vez más ricos. Y los pobres quieren ser como los ricos, o sea, todo el mundo quiere *tener* mucho dinero, pero nadie quiere *compartir* el dinero con los demás. El Evangelio es la "*buena noticia de la comunidad*". Porque Jesús dijo que todos los seres humanos son iguales. Pero para que todos seamos iguales es necesario que todos nos pongamos a compartir lo que tenemos con los que no tienen. Cuando un grupo de cristianos se pone a compartir, esos cristianos se enteran de la "buena noticia", hacen una comunidad y empiezan a ser felices de verdad, porque a nadie le falta nada.

4) En la vida hay mucha gente que sufre, porque se sienten solos y no encuentran cariño. Esto pasa muchas veces en las mismas familias, porque el marido no quiere a la mujer o los hijos no quieren a los padres. Y hay gente que son malas personas y te ponen zancadillas. El Evangelio es la "*buena noticia del amor*". Porque Jesús dijo que Dios es el Padre de todos los seres humanos. Esto quiere decir dos cosas: La primera es que Dios quiere mucho a todas las personas. La segunda es que todos se tienen que parecer a su Padre Dios. Por eso todos los hombres y mujeres tienen que querer mucho a los demás. Así nadie estará sólo y todo el mundo encontrará cariño.

PREGUNTAS:

1. ¿Por qué hay mucha gente que lee los evangelios y no siente alegría?
2. ¿Por qué no me entero yo de la "buena noticia" cuando leo los Evangelios?
3. ¿Qué cosas hay que dejar para poder comprender el Evangelio?
4. Si hace mucho tiempo que se enseña el Evangelio: ¿a qué se debe que la gente no haya captado su "buena noticia"?

TEMA 08

TAL QUE ASI EMPEZÓ LA BUENA NOTICIA

Hoy vamos a empezar a leer los evangelios. Iremos escogiendo las cosas más interesantes que nos cuentan. En esta reunión vamos a leer el principio del Evangelio de Marcos. Primero veremos lo que dice el Evangelio. Luego vienen algunas aclaraciones que ayudan a enterarse mejor de las cosas que cuenta ese Evangelio. Y al final hay algunas preguntas que sirven para que cada uno piense lo que este Evangelio nos quiere decir a cada uno de nosotros.

Marcos 1,1-15

"Así empezó la buena noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios. Como estaba escrito en el profeta Isaías:

«Mira, te mando mí pregonero por delante para que te prepare el camino» (Mal 3.1)

«Una voz grita en el desierto: preparadle el camino al Señor, que se pongan llanos sus caminos» (Isaías 40,3)

Se presentó Juan en el desierto y se puso a bautizar: pregonaba un bautismo para que la gente se arrepintiera y se les perdonaran los pecados. Allí acudía toda la gente de Judea y todos los de Jerusalén, decían los pecados que tenían y Juan los bautizaba en el río Jordán.

Juan iba vestido con ropa de pelo de camello, con una correa de cuero a la cintura, y comía saltamontes y miel silvestre. Lo que pregonaba Juan era esto: detrás de mí viene el que es más fuerte que yo, y yo no merezco ni agacharme para desatarle la correa de las sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.

Por aquellos días llegó allí Jesús, que venía desde Nazaret de Galilea, y Juan lo bautizó en el río Jordán. Y en seguida, mientras Jesús salía del agua, vio que se abría el cielo y vio también al Espíritu que bajaba hasta él como mi fuera una paloma. Y entonces se oyó una voz del cielo que decía: "TÚ ERES MI HIJO, AL QUE YO QUIERO MAS QUE A NADIE". En seguida el Espíritu empujó a Jesús y se lo llevó a un desierto. Estuvo en aquel desierto cuarenta días, el demonio lo tentaba (lo ponía a prueba), estaba con las fieras y los ángeles estaban de su parte (lo servían).

Cuando metieron a Juan en la cárcel, Jesús se fue a Galilea para pregonar de parte de Dios la buena noticia. Esto es lo que Jesús le decía a la gente: "SE HA CUMPLIDO EL PLAZO, YA LLEGA EL REINADO DE DIOS, TENEIS QUE CAMBIAR DE VIDA Y CREER EN LA BUENA NOTICIA".

ACLARACIONES

Así empezó la buena noticia

Esto quiere decir lo siguiente: Jesús enseñó la buena noticia. Pero de eso hace ya muchísimo tiempo. Y todos sabemos que con el paso del tiempo la gente cuenta mal las noticias, porque algunas cosas se olvidan o porque a lo mejor hay cosas que se las callan algunos, porque no les interesa que se sepa todo lo que pasó. Eso es lo que pasa ahora también con la "buena noticia" que enseñó Jesús: algunos la cuentan mal porque no se la saben toda, y porque se callan algunas cosas, o porque cuentan las cosas al revés. Por eso el Evangelio dice: *Así empezó la buena noticia*. Hay que volver al principio para ver cómo empezó todo esto de la "buena noticia".

Estaba escrito

Todo empezó con el pregón de Juan el Bautista, que se presentó ante la gente para preparar el camino a Jesús. Eso estaba escrito desde los tiempos antiguos, mucho antes de Jesús.

Se presentó Juan en el desierto. Juan preparaba el camino a Jesús bautizando a la gente. Aquel bautismo no era como el de ahora. Juan metía a la gente en el río y luego la sacaba. Cuando uno se mete en un río pueden pasar dos cosas: o que se bañe (y se lave) o que se ahogue. Por eso el bautismo de Juan representaba y quería decir estas dos cosas: 1º que la gente tenía que limpiarse de todo lo malo que habían hecho. 2º que cada uno tenía que ahogar y matar su pasado, la mala vida que había llevado. El Evangelio dice que *allí acudía toda la gente de Judea y todos los de Jerusalén*, o sea vino la gente en masa, de los pueblos y de la capital. Esto quiere decir que toda aquella gente reconocía que se portaba mal, se hacían daño unos a otros y cometían toda clase de maldades.

Por eso Juan *se presentó en el desierto*, es decir no estaba metido en aquel mal ambiente. La "buena noticia" no empezó en el templo dónde estaban los sacerdotes, ni en la ciudad donde estaban los ricos y la gente de estudios, sino que la "buena noticia" empezó en el desierto.

Juan iba vestido

Iba vestido como un miserable y comía la comida de los más miserables. La "buena noticia" no empezó donde está el dinero, el poder y el prestigio. La "buena noticia" no empezó donde está la gente instalada, los que sólo aspiran a tener más para ser más, ni donde están los que quieren dominar o los que quieren mandar.

Lo que pregonaba Juan era esto

Juan le decía a la gente que el bautismo de Jesús era mejor que el suyo. Porque el bautismo de Juan representaba la muerte (ahogarse en el agua) pero el bautismo de Jesús representaba la vida (recibir el Espíritu). Jesús es quien da la "buena noticia". Juan era sólo el que preparaba el camino.

Por aquellos días llegó allí Jesús

Jesús fue también a donde estaba Juan. Jesús se mete entre la gente, es decir se presenta como un hombre más del pueblo, porque no quiere ni privilegios ni diferencias, porque quiere vivir como vive el pueblo. Pero Jesús no cometía nada malo ni hacía mal a nadie. Por eso dice el Evangelio que la gente *decían los pecados que tenían*, pero cuando se trata de Jesús no se dice eso. Cuando Jesús se metió entre el pueblo y cuando hizo lo que hacía todo el pueblo, se abrió el cielo y vino el Espíritu sobre él. Y dijo el Padre del cielo: *Tú eres mi hijo al que yo quiero más que a nadie*. Estas palabras habían sido pronunciadas en los tiempos antiguos por un profeta (Is 42,1). Aquel profeta estaba hablando de un hombre que tenía que venir al mundo para hacer que en el mundo hubiera justicia; pero ese hombre iba a sufrir mucho y lo iban a matar. Jesús es ese hombre. Cuando el Padre del cielo dijo aquellas palabras, Jesús aceptó un destino y un encargo: sufrir y morir por el pueblo, para que en el mundo haya justicia.

Enseguida el Espíritu empujó a Jesús y se lo llevó al desierto

Allí estaban el demonio y las fieras, y los ángeles. Todo esto no se ha de entender al pie de la letra. Las *fieras* indican que Jesús ya a vivir en un mundo donde lo van a querer matar. El *demonio* indica el enemigo del ser humano, o sea todo lo que hace daño y oprime al ser humano: la injusticia, la explotación, el mal. Los *ángeles* indican que Dios está de parte de Jesús.

Cuando metieron a Juan en la cárcel

El rey Herodes metió a Juan en la cárcel. Porque aquel rey era un sinvergüenza. Y Juan fue y se lo dijo en su cara. Por eso el rey lo metió en la cárcel y le cortó la cabeza (Mc 6,17-29).

Jesús se fue a Galilea

Galilea era la provincia donde vivía la gente más pobre, los trabajadores del campo y los pescadores. Los dueños de las tierras del campo vivían en la provincia de Judea y sobre todo en la capital, que era Jerusalén. Jesús se fue donde estaban los pobres, la gente explotada. Y allí empezó a anunciar la "buena noticia".

Esto es lo que Jesús decía

Jesús decía: ya llega el reinado de Dios. En esto consiste la "buena noticia": que Dios va a reinar en el mundo, es decir que va a ser verdad, por fin, lo que estaba escrito sobre el Rey que establece la justicia en el mundo: "Dios mío, confía tu justicia al rey, tu justicia al hijo de reyes; para que rija a tu pueblo con justicia y a tus humildes con rectitud. Que él defienda a los humildes del pueblo, socorra a los hijos del pobre y quebrante al explotador... Porque él librará al pobre que pide auxilio, al afligido que no tiene protector. El se apiadará del pobre y del necesitado, y salvará la vida de los pobres" (Salmo 72).

Por lo tanto, cuando Jesús decía "ya llega el reinado de Dios", estaba dando una buena noticia, porque eso quería decir que Dios va a establecer la justicia en el mundo. Esta justicia consiste en que Dios va a defender a los pobres y a los humildes, o sea se va a poner de parte de los que no pueden defenderse por sí mismos.

Pero Jesús no quería imponer la justicia por la fuerza, como si él fuera un militar o un político que da un golpe de estado. El camino que propone Jesús para que en el mundo haya justicia es distinto: TENEIS QUE CAMBIAR DE VIDA Y CREER EN LA BUENA NOTICIA.

PREGUNTAS:

1. ¿Se cuenta ahora la "buena noticia" como se contaba al principio ¿Qué es lo que le falta? ¿Qué es lo que le sobra?
2. ¿Qué es lo más importante en la "buena noticia"?
3. ¿Qué debemos hacer para que la gente vea que el Evangelio es de hecho una "buena noticia"?
4. ¿Qué significaba para ti antes la "buena noticia" y qué significa ahora?

TEMA 09

HOY SE HA CUMPLIDO TODO ESO

En esta reunión vamos a ver una cosa muy importante que pasó cuando Jesús empezó a darle la "buena noticia" a la gente. El Evangelio que cuenta esta historia es el evangelio de Lucas. Como en la reunión anterior, vamos a leer primero lo que cuenta el evangelio, luego pondremos algunas aclaraciones, y al final unas preguntas.

Lucas 4, 14-30

«Con la fuerza del Espíritu, Jesús volvió a Galilea, y su fama corrió por todas partes. Enseñaba en las sinagogas y todo el mundo se hacía lenguas de él.

Fue a Nazaret, que era el pueblo donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre todos los sábados, y se puso de pie para tener una lectura. Le dieron el libro del profeta Isaías y cuando lo abrió se encontró con unas palabras en las que estaba escrito:

"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha destinado para que les de la buena noticia a los pobres. Me ha mandado para anunciar la libertad a los presos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los que están oprimidos, para decir en publico que ha llegado el año de la gracia del Señor." (Is 61,1-2)

Cerró el libro, se lo devolvió al sacristán y se sentó. Toda la gente tenía los ojos fijos en él, Y él entonces dijo: "HOY, DELANTE DE VOSOTROS, SE HA CUMPLIDO TODO ESO QUE ESTABA ESCRITO".

Todos los que estaban allí se pusieron en contra de Jesús, extrañados de que no hubiera leído nada más que las palabras sobre la gracia. Y decían: "¿Pero no es este el hijo de José?".

Él les dijo: "Supongo que me diréis lo de aquel refrán: "Médico, cúrate tú. "Haz también aquí en tu tierra lo que dicen que has hecho en Carfanaum."

Pero añadió: "Os aseguro que a ningún profeta lo aceptan en su tierra. Además, no os quepa duda de que en los tiempos del profeta Elías, cuando no llovió en tres años y medio y hubo una gran hambre en todo el país, había muchas viudas en nuestra nación. Y sin embargo, a ninguna de ellas enviaron a Elías, sino que lo enviaron a una viuda de Sarepta en el territorio de Sidón. Y en tiempos del profeta Eliseo había muchos leprosos en nuestro país y, sin embargo, no curó a ninguno. Sólo curó a uno de Siria que se llamaba Naamán."

Al oír esto, toda la gente que había en la sinagoga, se puso furiosa y, levantándose, empujaron a Jesús fuera del pueblo hasta un barranco del cerro dónde estaba su pueblo, con la intención de despeñarlo,

Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se fue de allí».

ACLARACIONES

Jesús va a Galilea con la *fuerza del Espíritu*, es decir con la fuerza del cariño que Dios le tiene al ser humano, porque el Espíritu es como una paloma que busca su nido en el ser humano (Lc 3,22) y como un fuego (Hch 2,3) que se queda en el ser humano y le hace sentir todo lo que Dios lo quiere (Rm 5,5).

Jesús era de Galilea, la provincia dónde vivían los pobres, y se volvió a Galilea, o sea se volvió a dónde estaban los pobres. Enseguida *su fama corrió por todas partes y todo el mundo se hacia lenguas de él*. Esto quiere decir que Jesús se puso de parte de los pobres, porque la gente se hace lenguas de una persona y se entusiasma con él, cuando esa persona se pone de parte de la gente.

Las iglesias que tenían los judíos se llamaban *sinagogas*. Y el día de fiesta no era el domingo, sino el sábado. Los evangelios no dicen nunca que Jesús iba a las sinagogas a rezar, porque él no creía en las funciones religiosas que los judíos tenían en sus sinagogas. Jesús acudía adonde se reunía toda la gente y así aprovechaba la reunión para enseñar la "buena noticia". Por eso era su costumbre todos los sábados ir a las sinagogas. Para rezar, Jesús se iba sólo a dónde nadie lo veía (Lc 5,16; 6,12; 9,18).

Una de las cosas que se hacían en las iglesias de los judíos era leer la Biblia. Jesús aprovechó la ocasión, se puso de pié y leyó en voz alta unas palabras que había escrito el profeta Isaías. Cuando terminó, le dijo a la gente: "Hoy, delante de vosotros, se ha cumplido todo eso que estaba escrito", esto quiere decir que las palabras que había escrito el profeta Isaías explican lo que Jesús vino a hacer en el mundo.

Lo primero que se dice en esa palabra es que el ESPIRITU DEL SEÑOR ESTA SOBRE JESUS. Es decir, el cariño que Dios le tiene al hombre se hizo presente en el mundo por medio de aquel hombre que se llamó Jesús. ¿Para qué vino Jesús al mundo? Lo primero, o sea lo más importante, que vino a hacer Jesús es DAR LA BUENA NOTICIA A LOS POBRES. No vino a dar una buena noticia, sino *la* buena noticia (Mt 4,23; 9,35; 24,14; Mc 1,1; 1,15; 8,35; 10,29). O sea, vino a dar una noticia que se les puede dar a los pobres. Y todos sabemos que la noticia verdaderamente buena que se les puede dar a los pobres es que van a dejar de ser pobres. Esto quiere decir que Jesús vino al mundo para que el mundo sea de otra manera. En el mundo hay pobres porque hay ricos, unos tienen poco porque otros tienen mucho. Jesús vino al mundo para que en el mundo haya igualdad entre todos. Si yo le digo a un pobre que en esta vida va a ser pobre y lo va a pasar mal, pero que en la otra vida va a ser feliz, le doy una buena noticia, pero no le doy la buena noticia, la gran noticia que se le puede dar a un pobre.

Jesús vino también para anunciar LA LIBERTAD A LOS PRESOS y para dar LA VISTA A LOS CIEGOS y para poner en LIBERTAD A LOS QUE ESTAN OPRIMIDOS. Es decir, vino para que todos los hombres y mujeres sean libres y para que nadie se aproveche de nadie. Jesús no quiere que en el mundo haya igualdad a base de que unos manden sobre otros, porque entonces no hay ni libertad ni igualdad. Jesús vino al mundo para que haya libertad e igualdad, las dos cosas a la vez. Esto quiere decir que la igualdad no se tiene que imponer por la fuerza, sino que tiene que ser a base de que los seres humanos cambien de vida, o sea, a base de que cada uno tenga buen corazón. En esta reunión, más adelante veremos lo que pensó Jesús para poner esto en práctica.

Cuando Jesús dijo estas cosas, toda la gente se puso en contra de él. ¿Por qué? Porque cuando leyó lo que había escrito el profeta Isaías no llegó hasta el final, y se calló lo que decía el profeta sobre el desquite que se iba a tomar Dios (en nombre de los judíos) en contra de los enemigos de su país. Por eso dice el evangelio que todos estaban extrañados de que no hubiera leído nada más que las palabras sobre la GRACIA, es decir había leído las palabras que hablaban de cariño y no las que hablaban de venganza. Por eso la gente se puso en contra de Jesús.

Para comprender lo que pasó allí hay que tener en cuenta que Galilea era la provincia de la gente pobre y explotada. Por eso en aquella provincia había muchos que se apuntaban al partido revolucionario, el partido de los zelotas. Se sabe que en Nazaret, el pueblo de Jesús, había mucha gente de ese partido. Los zelotas decían que había que echar a los romanos. Y si no se iban, había que matarlos. Además, los zelotas decían que Dios estaba de parte de ellos y que se iba a vengar, en el día del desquite, contra los romanos y los explotadores. Es decir, la gente de Nazaret (que eran los zelotas) esperaban que Jesús les

hablara, no sólo del cariño de Dios hacia el ser humano, sino además de la venganza de Dios contra los enemigos. Pero Jesús no dijo ni una palabra de venganza y de violencia. Por eso la gente se puso en contra de Jesús.

La gente decía: "Pero no es éste el hijo de José?" A los paisanos de Jesús les llama la atención que el hijo de José no hablara de venganza y de violencia. Esto quiere decir que José había sido del partido revolucionario» Y por eso, resultaba muy raro que el hijo no le hubiera salido al padre. Nosotros estamos acostumbrados a ver a san José como un viejecito bondadoso, con barbas blancas y una vara de nardo en la mano. Pero José no iba con una vara de nardo, sino que, según parece, era de los revolucionarios. Por eso resultaba tan raro que Jesús no hablara de venganza y violencia, que era lo que le pegaba al hijo de un revolucionario.

Jesús siguió hablando. Y en vez de apaciguar a la gente, puso las cosas peor todavía. Porque echó mano de dos historias que habían pasado en los tiempos antiguos: una vez había mucha hambre y resulta que el profeta Elías fue, y en vez de socorrer a las viudas pobres que había en el pueblo judío, le dio limosna a una mujer extranjera. Y otra vez, el profeta Eliseo fue y curó a un leproso que también era extranjero. Jesús quería decir con todo esto que Dios no estaba de parte del nacionalismo judío. Porque los nacionalismos dividen a la gente: los de una nación se ponen en contra de los de la otra, los de una región se pelean con los de las otras regiones. Para Dios todos los seres humanos son iguales.

Entonces allí se armó la gorda. Porque aquello puso furiosos a los revolucionarios zelotas, que eran nacionalistas fanáticos. Jesús les había echado en cara sus equivocaciones y les había tirado por tierra todas sus pretensiones. Por eso quisieron despeñarlo por un tajo. Pero *Jesús se abrió paso entro ellos y se alejó de allí.*

PREGUNTAS:

1. ¿Para qué vino Jesús al mundo? ¿Vino a enseñar doctrinas? ¿Vino a imponer leyes y a dar órdenes? ¿Vino a otra cosa? ¿Cómo podrías tú explicar esa otra cosa?
2. ¿Para quién vino Jesús? ¿Se puede decir que Jesús vino también para los ricos y para los explotadores? Si Dios quiere a todos los seres humanos, ¿qué quiere Dios que pase con los ricos y con los explotadores?
3. ¿Hay ahora cristianos que se parecen a los zelotas de entonces? ¿Qué piensas de esta actitud?
4. Si Jesús traía la liberación y los de Nazaret esperaban también una liberación, ¿por qué chocaron sus posturas?
5. ¿Por qué sienta mal ahora a algunos que se hable de la liberación que trae Jesús?

TEMA 10

¡EHI, VENÍOS CONMIGO

En la reunión anterior hemos visto que Jesús vino al mundo para que en el mundo haya igualdad y libertad entre todos los seres humanos. Porque todos los seres humanos somos hermanos y somos hijos del mismo Padre, que es Dios. Pero Jesús no quiere que la libertad y la igualdad se impongan por la fuerza. Porque eso ya no sería "buena noticia". Jesús quiere que en el mundo haya libertad y haya igualdad a base de que los seres humanos cambien de vida, es decir a base de que todos tengamos buen corazón. Pero ¿cómo se puede conseguir eso? En esta reunión lo vamos a ver.

Marcos 19 16-20

«Pasando junto al mar de Galilea, vio Jesús a uno que se llamaba Simón y su hermano Andrés, que estaban echando una red en el mar, porque eran pescadores. Jesús les dijo: "Veníos conmigo y os haré pescadores de personas". Ellos inmediatamente dejaron las redes y se fueron con Jesús.

Un poco más adelante vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en su barca repasando las redes, y enseguida los llamó. Ellos dejaron a su padre Zebedeo, en la barca con los jornaleros, y se fueron con Jesús».

ACLARACIONES

Lo que se cuenta en este evangelio es lo primero que hizo Jesús en cuanto se puso a dar la "buena noticia" a los pobres. O sea, según cuenta el evangelio de Marcos, Jesús no se puso enseguida a echar sermones a la gente. Lo primero que hizo Jesús fue reunir un grupo de personas que se fueron con él.

Jesús hizo eso porque sabía que si él se dedicaba solamente a echar sermones, con eso nada más la gente no cambia la vida. En los sermones la gente oye cosas, pero no por eso la gente cambia de vida y tiene buen corazón. Jesús se dio cuenta en seguida de que lo importante es reunir a la gente, formar un grupo, hacer una comunidad. Si ese grupo de personas se ponen a vivir como vivió Jesús, entonces el mundo empieza a cambiar, porque en el mundo empieza a haber más igualdad y más libertad. En un grupo de personas que se ponen a vivir como vivió Jesús hay igualdad y hay libertad. Hay igualdad porque nadie quiere tener más que los otros. Y hay libertad porque nadie quiere dominar a los demás.

Jesús llamó primero a dos que eran hermanos: Simón y Andrés. Y luego a otros dos que también eran hermanos: Santiago y Juan. Y dice el evangelio que dejaron a su padre y que se fueron con Jesús. En el grupo que forma Jesús, todos van a vivir como hermanos. En esta vida, suelen vivir como hermanos los que han nacido de un mismo padre. Pero algunas veces ni siquiera eso se consigue, porque hay familias en las que los hermanos se llevan mal. Además, en esta vida, los lazos de sangre y de familia sirven

muchas veces para dividir a la gente, porque cada uno mira mejor a los de su familia que a los demás. Jesús quiere que en su grupo todos vivan como hermanos. Así lo dijo él una vez: "¿Quiénes son mi madre y mis hermanos? Y paseando la mirada por los que estaban sentados en el corro, dijo: Aquí tenéis a mi madre y a mis hermanos. El que hace lo que Dios quiere, ése es hermano mío, y hermana y madre." (Mc 3, 33-35).

Jesús llamó a unos pescadores que estaban trabajando. O sea, se fijó en unos trabajadores. Eran gente del pueblo, gente sencilla. El evangelio no dice que estaban rezando en la sinagoga o que estaban sentados pasando tranquilamente la vida. Jesús quiere gente dispuesta al trabajo, a la tarea de hacer que el mundo cambie.

Jesús no quiere que la gente deje su casa y su trabajo. Lo que Jesús quiere es formar grupos de personas, que se lleven como hermanos y que se dediquen a ser como pescadores de personas. Es decir, que sean capaces de atraer a otra gente para que vivan como vivió Jesús. haciendo el bien a todo el mundo, sin dominar a nadie.

En el grupo que formó Jesús no estaban solamente los que la gente llama "los doce apóstoles". En aquel grupo o comunidad pronto entró mucha gente (Mc 2,15). Y había no sólo hombres, sino también mujeres que ayudaban en el grupo. (Lc 8,2-3)

De ésta manera, al formar la primera comunidad, Jesús empezó a anunciar la "buena noticia". Para que el evangelio sea de verdad "buena noticia", no basta con que cada uno sea bueno. Lo importante es que hoy se formen grupos o comunidades que se parezcan al grupo que formó Jesús.

PREGUNTAS:

1. ¿Por qué ahora se enseña el Evangelio en las iglesias y sin embargo el mundo no cambia?
2. ¿Por qué es tan importante la formación del grupo o comunidad de los que quieren ser cristianos de verdad?
3. ¿Es posible que entre todos los seres humanos en el mundo haya igualdad y libertad a la vez? ¿Por qué?
4. ¿Por qué no es suficiente que cada uno sea bueno para que la "buena noticia" llegue a la gente?
5. Para podernos llamar "pescadores de personas": ¿qué tipo de vida tenemos que vivir?

TEMA 11

¡SE ACABÓ EL TEMPLO!

Mucha gente se piensa que los cristianos son los que suelen ir muchas veces a la iglesia y asisten a las funciones religiosas que allí se celebran. Algunos dicen que los que van mucho a la iglesia son unos beatos. Y la verdad es que cuando a uno le dicen que es un beato, le sienta mal y seguramente se disgusta. Porque decirle a uno que es un beato es casi lo mismo que hacerle un desprecio, Eso quiere decir que, para mucha gente, eso de ir a la iglesia, está mal visto. ¿Por qué pasa eso? ¿Qué nos dice el Evangelio sobre eso de ir a la iglesia? En ésta reunión vamos a pensar en estas cosas.

Juan 29 13-22

«Como se acercaba la fiesta de Pascua de los judíos, Jesús subió a Jerusalén. Entró en el templo y allí encontró a los que vendían bueyes, ovejas y palomas y a los que cambiaban el dinero, que estaban allí instalados. Entonces Jesús hizo un látigo de cordeles y los echó a todos del templo con las ovejas y los bueyes; tiró por tierra las monedas y volcó las mesas de los que cambiaban los dineros. Y a los que vendían palomas les dijo: "Quitad eso de ahí y no convirtáis la casa de mi Padre en un mercado".

Los discípulos de Jesús se acordaron entonces de lo que dice la Biblia: "La pasión por tu casa me consumirá" (Sal 69,10).

Al ver aquello, intervinieron las autoridades judías y le preguntaron a Jesús: "¿Y tú, con qué autoridad haces todo eso?"

Jesús contestó: "Destruid este templo y en tres días lo levantaré".

Las autoridades replicaron: "Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, y ¿tú lo vas a levantar en tres días?"

Pero el templo del que hablaba Jesús era su propio cuerpo. Cuando resucitó, se acordaron los discípulos de lo que había dicho y dieron fe a la Biblia y a estas palabras de Jesús».

ACLARACIONES

La capital de Palestina (el país donde nació y vivió Jesús) era Jerusalén. En Jerusalén había un templo (o como decimos nosotros ahora: una iglesia) que era muy grande, muchísimo más grande que nuestras iglesias o que nuestras catedrales. A la entrada del templo había unos patios muy grandes. Y el templo era muy hermoso porque los judíos se habían gastado mucho dinero en hacerlo.

Los judíos eran una gente muy religiosa, y por eso iban mucho al templo. Todos los días entraba y salía de allí mucha gente. Pero cuando se celebraba alguna fiesta, acudía todavía más gente, porque venían muchos forasteros que habían echo promesas y aquello se ponía de bote en bote. La fiesta más importante que celebraban los judíos era la fiesta de la Pascua, que era por el

tiempo de nuestra Semana Santa, o sea al empezar la primavera. Cuando llegaba esa fiesta iban a Jerusalén miles y miles de personas y el templo de Jerusalén se llenaba más que nunca. En el templo había muchos sacerdotes y muchos sacristanes. Y también había allí unos policías pagados por los sacerdotes de la religión judía, para que vigilaran a la gente.

Los sacerdotes judíos, sobre todo los más importantes, eran muy ricos. Porque en aquel templo entraba muchísimo dinero... Todos los judíos mayores de doce años, incluso los que vivían en el extranjero, que eran muchos, tenían que pagar un impuesto cada año al templo. Este impuesto consistía en dar a los sacerdotes lo que se ganaba en dos días de jornal. Esto nada más suponía ya que los sacerdotes se embolsaban muchos millones cada año. Además, todos los que tenían propiedades, pagaban una contribución, que consistía en la décima parte de lo que producía la tierra. Y ese dinero era también para el clero del templo... Pero no sólo eso, porque mucha gente hacía regalos al templo (Mc 7,11), y grandes limosnas, sobre todo la gente más rica (Mc 12,41).

Y a todo eso hay que añadir todo lo que ganaban aquellos sacerdotes a costa de las funciones religiosas que organizaban. Porque aquellas funciones no eran como las de ahora. En aquellas funciones se mataban animales (toros, vacas, borregos, palomas) y esos animales se vendían y se compraban en los patios del templo, Y con eso los sacerdotes judíos también hacían negocio. Además, los que venían del extranjero tenían que cambiar el dinero, porque en el templo no se admitía la moneda extranjera. Y con esos cambios aumentaba el negocio.

La consecuencia de todo eso es que el templo era una gran empresa que producía mucho dinero. Y ese dinero iba a los bolsillos de los sacerdotes judíos.

Estando así la cosa, Jesús fue a Jerusalén un día, precisamente cuando se estaba celebrando la fiesta principal. En aquella fiesta dicen que había cerca de 130.000 personas, Jesús llegó al templo y vio el negocio que allí tenían montado los sacerdotes y los comerciantes. *Entonces Jesús hizo un látigo de cordeles y los echó a todos del templo y además tiró por tierra las mesas de los que cambiaban los dineros.* Jesús sabía que de esa manera se jugaba la vida. Porque hacer aquello era una cosa muy grave. Pero lo hizo, aunque aquello le costara la vida, por dos razones:

1) La primera razón es que la religión no puede ser un negocio. De esa manera Jesús afirma que la "buena noticia" no se puede casar con el dinero. El que quiere ganar y acaparar no puede entender la "buena noticia" que trae Jesús a los seres humanos. Y por eso no puede ser un cristiano de verdad. Ahora hay gente que va mucho a la iglesia, pero es gente que le tiene mucho apego al dinero y son ricos, que no les importa lo que sufren los pobres. Esa gente son los beatos. Y los que se portan así se parecen a los sacerdotes judíos. Pero aunque vayan mucho a la iglesia no están de parte de Jesús, sino que merecen que Jesús los eche a latigazos de la iglesia.

2) La segunda razón es que la "buena noticia" que enseña Jesús es muy distinta de la religión que practicaban los judíos. La diferencia está en esto: los judíos se pensaban que la religión es una cosa que se practica en el templo, asistiendo a las funciones religiosas y ya está. La "buena noticia" que enseña Jesús es una cosa que se tiene que practicar no sólo en el templo y cuando uno va a la iglesia, sino en todas partes: en la casa, en la calle, en el trabajo, cuando uno se divierte y cuando uno se pone a descansar.

Porque para los cristianos, el templo no es un edificio (la iglesia), sino que nuestro templo es el mismo Jesús. Por eso Jesús les dijo a las autoridades: *"Destruid este templo y en tres días lo levantaré"*. Y añade el evangelio: *Pero el templo del que hablaba Jesús era su propio cuerpo.* El templo es lo más sagrado que hay. Para nosotros, los cristianos, lo más sagrado es Jesús. Es decir, Jesús se merece todo nuestro respeto. Los cristianos no tenían antiguamente ni iglesias ni templos. Se reunían en las casas y allí celebraban la misa, como si fuera una comida de hermanos y amigos. Porque aquellos cristianos estaban convencidos de que el único templo que vale es Jesús mismo. Y también son como un templo las personas. Porque cada persona es alguien sagrado, Y cada persona merece todo el respeto que merece un templo.

Ahora las cosas han cambiado. Tenemos muchos templos y catedrales y capillas. A esos sitios la gente va con respeto. Pero luego ocurre que a las personas no se les trata con el mismo respeto. De esta manera, la "buena noticia" que enseñó Jesús, se ha convertido en una religión, en la que hay algunos que hacen negocio. Y otros van a la iglesia y con eso se quedan tan tranquilos. Pero eso no es lo que quiere Jesús.

PREGUNTAS:

1. ¿Por qué dijo Jesús que él es el templo?
 2. ¿Sabes lo que dijo Jesús a aquella mujer samaritana (capítulo cuarto del evangelio de San Juan) sobre lo del templo?
- ¿Qué quiso decir Jesús con aquellas palabras?
3. Entonces, después de lo que hemos visto en este tema, ¿qué te parece que es lo más importante en todo lo que enseñó Jesús?
 4. ¿Cuál te parece que es el peligro más grande que tenemos ahora los cristianos con esto de las iglesias y los templos?
 5. ¿Cómo te parece que debería ser el sitio dónde se reúne la comunidad cristiana?
 6. ¿Deben orar los cristianos? ¿Por qué? ¿Dónde? ¿Cómo? ¿Cuándo?

TEMA 12

¡SE ACABÓ LA LEY!

Jesús fue una persona que dio mucho que hablar. Mucha gente estaba de su parte. Pero otros se pusieron en contra y lo querían matar. Los que lo querían matar eran las autoridades, sobre todo los sacerdotes importantes, y también los que habían estudiado y sabían de leyes (los letrados) y los del partido fariseo. En esta reunión vamos a ver una de las cosas que hizo Jesús y que dio motivo para que lo quisieran matar.

Marcos 2, 23-28 (Mt 12, 1-8; Lc 6, 1-15) 3, 1-6 (Mt 12, 9-14; Lc 6, 6-11)

«Un sábado pasó Jesús por unos sembrados, y sus discípulos, mientras andaban, se pusieron a arrancar espigas. Los fariseos la dijeron: ¡Oye! ¿Cómo hacen en sábado lo que no está permitido?

Jesús les contestó: "No habéis leído nunca lo que hizo David cuando él y sus hombres se vieron faltos y con hambre? Entró en el templo de Dios, en tiempo del gran sacerdote Abiatar, comió de los panes dedicados que nada más que los sacerdotes podían comer, y les dio también a sus compañeros."

Y añadió: "El sábado se hizo para el ser humano y no el ser humano para el sábado; de manera que el ser humano es también señor del sábado."

Entró de nuevo en la sinagoga y había allí un hombre que tenía un brazo paralítico. Estaban al acecho para ver si lo curaba en sábado y acusarlo por eso,

Jesús le dijo al hombre del brazo paralítico: "Levántate y ponte ahí en medio". Y les preguntó a los que lo acechaban: "¿Qué es lo que está permitido en sábado? ¿Hacer el bien o hacer el mal? ¿Salvar una vida o matar?"

Todos se quedaron callados. Entonces Jesús, echando a los que le acechaban una mirada de ira y dolido de la ceguera que tenían, le dijo al hombre: "Extiende el brazo". Y el otro lo extendió y su brazo quedó curado.

Nada más salir de la sinagoga, los fariseos se pusieron a hablar con los del partido de Herodes de cómo podían matar a Jesús».

ACLARACIONES

A Jesús lo querían matar las autoridades porque hacía cosas que estaban prohibidas por la ley religiosa de los judíos. Eso es lo que pasó cuando Jesús permitió que sus discípulos se pusieran a arrancar espigas de los sembrados un día que era sábado. Y eso es también lo que pasó cuando otro sábado Jesús curó a un hombre que tenía un brazo paralítico.

A nosotros nos parece muy raro que las autoridades de aquel tiempo quisieran matar a Jesús por eso. Porque nos parecen cosas que no tienen importancia. Pero eso es lo que pensamos nosotros ahora. Los judíos de aquel tiempo pensaban de otra manera.

Para muchos judíos de entonces, sobre todo para los del partido fariseo, la ley religiosa era la cosa más importante que había en el mundo. Porque ellos se pensaban que todo lo que Dios quiere es que la gente cumpla la ley sin dejarse un detalle. O sea que, según pensaban aquellos judíos, la ley era el único medio y el único camino para estar bien con Dios. Por eso, según pensaba aquella gente, lo importante que podía hacer un hombre era cumplir con la ley. Y lo más malo que podía hacer una persona era faltar contra la ley.

Además, cuando los judíos decían todo esto, la cosa iba en serio. Porque según las leyes que ellos tenían, el que faltaba en algo, que ellos consideraban importante, a ese le aplicaban la pena de muerte.

Una de las cosas por las que se aplicaba la pena de muerte era por trabajar en sábado. Porque el sábado era un día sagrado para los judíos y ese día no se podía hacer nada. Por ejemplo, estaba prohibido arrancar espigas en los sembrados. Y también estaba prohibido curar a los enfermos cuando no estaban en peligro de muerte. Si alguien hacía alguna de esas cosas, la primera vez que lo hacía le avisaban. Y si volvía a faltar contra la ley, entonces ya le aplicaban la pena de muerte.

Y eso es lo que le pasó a Jesús, según cuenta el evangelio que hemos leído en esta reunión. Primero, Jesús permitió que sus discípulos arrancaran espigas un día que era sábado. Enseguida los del partido fariseo le avisaron. Pero luego cuenta el mismo evangelio que Jesús se fue un sábado a la sinagoga y allí, delante de todo el mundo, curó a un hombre que tenía un brazo paralítico, o sea, un hombre que no estaba en peligro de muerte. Por eso el evangelio termina diciendo que *nada más salir de la sinagoga, los fariseos se pusieron a hablar con los del partido de Herodes de cómo podían matar a Jesús.*

Jesús ya estaba sentenciado a muerte. Y si no lo mataron enseguida es porque seguramente temían que el pueblo se echara a la calle para defenderlo. Porque Jesús estaba con el pueblo y por eso el pueblo también estaba de su parte.

Todo esto quiere decir que Jesús se metió en un lío muy serio. Porque, hablando por lo claro, lo que hizo Jesús fue jugarse la vida. Además, hay que tener en cuenta que Jesús faltó otras veces contra las leyes religiosas de los judíos. Y faltó con frecuencia y de diversas maneras:

1º. Cuando hizo él mismo lo que estaba prohibido por la ley religiosa: tocar a un leproso (Mc 1,41), curar en sábado a enfermos que no estaban en peligro de muerte (Mc 3, 1-5; Lc 13, 10-17; 14, 1-6), tocar a los muertos (Mc 5,41; Lc 7,14).

2º. Cuando permitió que sus discípulos hicieran lo que estaba prohibido por esa misma ley religiosa y además los defendió: al comer con los pecadores y descreídos (Mc 2,15), al hacer lo que estaba expresamente prohibido en sábado (Mc 2,23), al no cumplir las leyes sobre los ritos religiosos (Mc 7, 1-23).

3º Cuando anuló la ley religiosa, porque según la ley de los judíos el que tocaba a un leproso se quedaba manchado con una impureza (que era algo así como un pecado). Pero Jesús tocó a un leproso y pasó todo lo contrario. Porque en vez de

quedarse Jesús manchado con una impureza, lo que ocurrió es que el leproso se quedó limpio y puro. Eso es lo que pasó cuando Jesús tocó a los leprosos, a los enfermos y a los cadáveres.

4º Cuando se declaró en contra de la ley: al decir que se podían comer toda clase de alimentos (Mc 7,19) y al anular las leyes sobre el divorcio (Mc 10,9).

5º Cuando le mandó a uno hacer lo que estaba expresamente prohibido: llevarse una camilla a cuestas hasta su casa en un día que era sábado (Jn 5,8-10).

Al hacer todas estas cosas, Jesús se jugó la vida. Cuando uno hace una cosa que le puede costar la vida es porque piensa que esa cosa es muy importante; y no le importa que le maten con tal de conseguir esa cosa. ¿Qué es lo que Jesús quería conseguir al faltar contra las leyes religiosas de los judíos?

Jesús quería conseguir la libertad para todos los seres humanos. Y quería decir también que la relación con Dios no puede ser interesada y en plan de comercio ("yo cumplo la ley y tú me das el cielo"), sino que es relación de amor.

Una de las cosas que quitan la libertad a la gente es la ley religiosa. Y además, una persona que no tiene libertad, no puede ser feliz. Por eso Jesús, como quería dar la "buena noticia", anuló la ley religiosa. Así se comprende lo que les dijo Jesús a las autoridades judías: *el sábado (o sea, la ley) se hizo para el ser humano y no el ser humano para el sábado, de manera que el ser humano es también señor del sábado*. Esto quiere decir que el ser humano no está sometido a la ley religiosa, sino que la ley está sometida al hombre. O sea, es la ley la que tiene que servir al ser humano y no el ser humano el que se tiene que someter a la ley.

Hay mucha gente que se piensa que lo más importante que tiene que hacer un cristiano es cumplir las leyes religiosas: ir a misa los domingos, no comer carne los viernes y otras cosas por el estilo. Pero Jesús nos dice en el evangelio que los cristianos no tenemos ley religiosa. ¿Entonces, un cristiano puede hacer siempre lo que le dé la gana? La respuesta a ésta pregunta la veremos en el tema siguiente.

PREGUNTAS:

1. ¿Por qué quebrantó Jesús la ley del sábado cuando permitió que sus discípulos arrancaran espigas y cuando curó al paralítico.?
2. ¿Qué significaba la ley para los fariseos, y qué significaba la Ley para Jesús?
3. ¿Tiene sentido el que haya algunas normas en la Iglesia? ¿Para qué deben servir estas normas? ¿Cómo se deben cumplir?
5. ¿Cómo puede un cristiano saber lo que tiene que hacer para agradar a Dios?

TEMA 13

¡SE ACABARON LAS DIFERENCIAS!

En las reuniones anteriores hemos visto que Jesús dijo dos cosas que nos han llamado mucho la atención:

1. La religión de los cristianos no consiste en acudir a las ceremonias de la iglesia, porque se "acabó el templo".
2. La religión de los cristianos no consiste en cumplir normas y mandamientos, porque "se acabó la ley". Pero entonces: ¿qué es lo que tenemos que hacer los cristianos, si es que queremos ser cristianos de verdad? Eso es lo que vamos a ver en esta reunión.

Lucas 10, 25-27

«Un día le preguntó un teólogo a Jesús: "Maestro ¿qué tengo que hacer para ir al cielo?" Jesús le dijo: "¿Qué hay escrito en la ley?" El teólogo contestó: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu inteligencia, y a tu prójimo como a ti mismo (Lev 19,18; Deut 6,5)." Jesús le dijo: "Has contestado bien; pues cumple eso y te irás al cielo". Pero entonces el teólogo, para salir del paso, le preguntó a Jesús: "Y ¿quién es mi prójimo?" Jesús le contestó: "Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y lo asaltaron unos bandidos; lo desnudaron, lo molieron a palos y se fueron dejándolo medio muerto. Coincidió que por aquel camino bajaba un sacerdote; pero al ver al herido, dio un rodeo y pasó de largo. Lo mismo hizo un clérigo (un empleado del templo) que llegó a aquel sitio; al ver al herido, dio un rodeo y pasó de largo. Pero luego pasó por allí un samaritano, que iba de viaje. Y el samaritano llegó a donde estaba el hombre herido y al verlo, le dio lástima, se acercó a él y le curó las heridas echándole aceite y alcohol; luego lo montó en su burro, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente sacó 20 euros y, dándoselos al dueño de la posada, le dijo: cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a la vuelta. Jesús le preguntó entonces al teólogo: "¿Qué te parece? ¿Cuál de los tres que pasaron por el camino es portó como prójimo del hombre que cayó en manos de los bandidos?" El teólogo contestó: "El que tuvo compasión de él" Jesús le dijo: "Pues anda y haz tú lo mismo"».

ACLARACIONES

A primera vista resulta extraño eso de que un teólogo le preguntara a Jesús lo que hay que hacer para ir al cielo. Porque los teólogos de entonces, como los de ahora, eran unos señores que estudiaban y sabían mucho de las cosas de Dios, mientras que Jesús era un hombre del pueblo, un trabajador que no había hecho estudios.

Pero es que Jesús había dicho poco antes: "Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra, porque si has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos, se les has enseñado a la gente sencilla." (Lc 10,21). Hay una teología de los sabios y entendidos. Y hay una teología de la gente sencilla. Jesús dijo que el Señor ha ocultado las cosas de Dios a los sabios y entendidos. Por eso, este sabio teólogo le preguntó a Jesús.

Además, Jesús dijo que la teología de los sabios y entendidos no sirve para nada, si el amor al prójimo no nos lleva a ayudar a todo el que lo necesita: la teología de la gente sencilla no consiste *en saber* mucho sobre Dios sino *en vivir* como hermanos. La teología que no consiste nada más que en saber no sirve para nada. La teología que consiste en vivir como hermanos es la que vale. Por eso Jesús termina diciendo: *pues anda y haz tú lo mismo*. Lo importante no es el *saber* sino el *hacer*.

El teólogo le preguntó a Jesús: *¿qué tengo que hacer para ir al cielo?* Jesús le contestó con otra pregunta: *¿qué hay escrito en la ley?* Aquél teólogo era judío, y en la religión de los judíos lo que había que hacer para ir al cielo era cumplir la ley religiosa. Lo que aquí hace Jesús es decirle que se porte como buen judío y así irá al cielo.

O sea: Jesús no afirma en este evangelio que los cristianos tenemos que someternos a una ley, sino que los judíos tenían que portarse como buenos judíos, según su ley y su religión.

El teólogo contestó recordando el mandamiento del amor a Dios y el amor al prójimo. El amor no se puede convertir en una ley, porque la ley es una obligación impuesta por los que mandan, mientras que el amor es una necesidad y un deseo. Además, dos personas que se quieren, no necesitan ninguna ley para ayudarse y agradarse.

Pero los judíos entendían el amor como una ley. Por eso, cuando se trataba del amor al prójimo, los teólogos judíos hacían muchas distinciones y decían que amar a unos si y a otros no. La Ley era la que decía a quién había que amar y a quién no. Por eso el teólogo le preguntó a Jesús: *"Y ¿quién es mi prójimo?"*

Entonces Jesús contó una historia. Seguramente no era una historia inventada, sino que era una cosa que había pasado. Un hombre bajaba desde Jerusalén, que era la capital de los judíos, hasta Jericó, que era un pueblo en el que también vivían judíos. Todo esto indica que el hombre era judío. En el camino, unos ladrones le pegan una paliza y lo dejan medio muerto. Y entonces, ante ese pobre hombre moribundo, pasan tres personas: primero un sacerdote; luego, un empleado del templo, y por último un samaritano. O sea, por allí pasan los buenos y el malo. Porque los sacerdotes y los empleados del Templo eran la gente de orden, los que practicaban la religión y obedecían las leyes mientras que el samaritano era el individuo de mala fama, porque los samaritanos (los que vivían en la provincia de Samaría) eran considerados como malas personas y como gente sin religión y sin ley. Por eso los judíos tenían a los samaritanos por gente indeseable y malvada, hasta el punto de que ni siquiera hablaban con ellos (Jn 4,9).

Pues bien, estando así las cosas, resulta que los buenos (el sacerdote y el empleado del templo) son los que no se paran a atender al hombre que se estaba muriendo, mientras que el malo (el samaritano) es el que cuida al moribundo.

Es decir, Jesús pone la vida al revés: los buenos son los malos y el malo es el bueno. O esa, un escándalo. Porque tenía que resultar escandaloso para una gente tan religiosa como eran los judíos, eso de que los sacerdotes quedaran como un guiñapo, mientras que el indeseable y el descreído quedara como modelo.

¿Por qué contó Jesús ésta historia? Dicho de otra manera: ¿por qué cuenta Jesús una historia en la que los sacerdotes y la gente religiosa queda en ridículo, mientras que los indeseables quedan como modelo?

Jesús quería enseñar aquí dos cosas: la primera y más importante, que para los cristianos *se han acabado todas las diferencias*.

El teólogo le había preguntado a Jesús: *¿quién es mi prójimo?* Y Jesús le contesta: tu prójimo es también el samaritano, es decir, el indeseable, el que no practica tu religión, el que no cumple con la ley, el que te resulta repugnante. A ése lo tienes que amar y lo tienes que mirar como miras a los que piensan como tú y a los que están cerca de ti.

Pero Jesús dice todo esto de una manera muy curiosa; porque él le está contando esta historia a un judío; y el hombre que fue apaleado por los ladrones era también un judío; mientras que el que cuidó al judío era un samaritano.

Por lo tanto, no se trata de que un judío se portó bien con un samaritano, sino al revés. De esta manera, Jesús quiere decir lo siguiente: si un día tú te ves en las angustias de la muerte, te gustaría que te atienda el primero que llegue, sea quién sea, aunque sea un desgraciado y un indeseable, aunque sea tu enemigo.

Bueno, pues lo que te gustaría que hagan contigo, haz tú lo mismo con los demás.

De la misma manera que no quieres diferencias cuando se trata de tu propio bien y de tu interés, lo mismo tienes que hacer tú cuando se trata del bien y del interés de los demás. Eso es lo que tiene que hacer un cristiano.

La segunda cosa que quería enseñar aquí Jesús es que ni la religión ni la ley son lo importante, porque lo importante es el amor. Para comprender lo que esto quiere decir, hay que tener en cuenta lo siguiente: los dos hombres que se portaron mal con el herido, fueron precisamente un sacerdote y un empleado del Templo, es decir, eran los hombres de la religión y de la ley.

Por lo tanto, si aquellos dos hombres pasaron de largo, haciendo la vista gorda ante el que se estaba muriendo, no es porque la religión les importaba poco, sino exactamente al revés: el sacerdote y el sacristán dejaron al moribundo tendido en la cuneta porque la religión era para ellos algo muy importante.

Y esto era así por una razón muy sencilla: en la religión de los judíos había una ley en la que se ordenaba que sí un individuo tocaba a un muerto o a un enfermo que tuviera ciertas heridas, entonces ese individuo no podía asistir a las funciones de la iglesia si antes no se daba una buena ducha, que era como un lavado religioso (Lev 22,4-7).

Y eso en aquellos tiempos era muy molesto. Además había otra ley religiosa que prohibía a los sacerdotes tocar a los muertos en los caminos. Por todo eso, el sacerdote y el sacristán dejaron al pobre herido y se fueron tan tranquilos.

Porque para ellos era más importante la religión y la ley que el bien de un ser humano, aunque ese ser humano estuviera muerto o se estuviera desangrando y tirado en un camino.

Por el contrario, resulta curioso que precisamente el que atendió al hombre apaleado por los ladrones fue un samaritano, es decir, un descreído que no hacía caso ni de la religión ni de la ley. Y es que muchas veces, la gente que es fiel a la religión y a la ley, con eso se queda tranquila. Pero no se da cuenta, o no le da importancia a eso de que haya hoy tantas personas que se desangran y se mueren en el camino por donde nosotros pasamos.

PREGUNTAS

1. ¿Qué quiere decir en la pregunta del fariseo eso de "ir al cielo"?
2. ¿Por qué contesta Jesús con una parábola sobre el prójimo?
3. ¿Qué relación tiene el "estar en el cielo" con la fraternidad entre los seres humanos?
4. ¿Cuál es el valor más grande en el mensaje de esta parábola?
5. ¿Cuales son los valores más grandes en la Iglesia de hoy?
6. ¿Te has portado alguna vez como se portó el samaritano?
7. ¿Cómo tendríamos que vivir para poner en práctica el mensaje de éste evangelio?

TEMA 14

¡SE ACABARON LAS DIFERENCIAS!

La palabra *señorío* se usa para decir que una persona tiene mando o dominio sobre algo. Por eso, cuando decimos que uno ejerce el señorío, lo que queremos indicar es que manda y domina en algún sitio, o sea que manda sobre otras personas y domina a esas personas. Porque la palabra *señor* se usa, sobre todo, para hablar de una persona que no pertenece a las clases populares, es decir que no se gana la vida trabajando corporalmente y eso se nota en su traje y en su aspecto. Así, esa palabra se emplea cuando se quiere establecer una diferencia, por ejemplo cuando se dice: "se puso el traje nuevo y parecía un señor". Por lo tanto, el señorío es lo que tienen los que mandan y dominan, los que se aprovechan de las diferencias. Pero ya hemos visto, en la reunión anterior, que Jesús dijo que se tenían que acabar las diferencias. Por eso, en esta reunión vamos a ver cómo Jesús quiso acabar también con el señorío.

Mateo 20, 20-28

«Un día se acercó a Jesús la madre de los Zebedeos con sus hijos, haciéndole reverencias con intención de pedirle algo. El le preguntó: ¿Qué quieres? Ella contestó: que cuando tu seas rey estos dos hijos míos se sienten uno a tu derecha y otro a tu izquierda.

Pero Jesús le dijo: No sabéis lo que pedís; ¿sois capaces de pasar el trago que yo voy a pasar?

Ellos le contestaron: Sí, lo somos.

Jesús les dijo: Mi trago lo pasareis, pero eso de sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo; eso será para los que mi Padre tiene designados.

Los otros diez discípulos, que lo habían oído, se indignaron contra los dos hermanos Zebedeos.

Entonces Jesús los reunió a todos y les dijo: Sabéis que los jefes de las naciones las tiranizan y que los grandes las oprimen. Eso no será así entre vosotros. Al contrario, el que quiera subir, sea servidor vuestro; y el que quiera ser el primero, sea esclavo vuestro. Igual que este Hombre no ha venido a que le sirvan, sino a servir y a dar su vida en rescate por todos».

ACLARACIONES

Los Zebedeos eran Santiago y Juan, dos discípulos de Jesús, es decir, eran dos que estaban en la comunidad. Les decían ese nombre porque su padre se llamaba Zebedeo.

Estos dos individuos querían mandar sobre los demás y querían dominar a los otros, o sea querían tener el señorío. Por eso, van con su madre a pedir los primeros puestos.

Jesús les dijo que no sabían lo que estaban pidiendo. Porque cuando un cristiano quiere tener señorío sobre los demás no tiene ni idea de lo que es un cristiano de verdad.

Además, Jesús les hizo una pregunta: *¿Sois capaces de pasar el trago que yo voy a pasar?* El día que pasó todo esto, Jesús iba de camino hacia la capital (Jerusalén), donde estaban las autoridades. Y Jesús les dijo ese día a todos los de su comunidad que, en la capital, las autoridades le iban a meter en la cárcel, le iban a pegar y lo iban a matar (Mt 20,17-19). Esto quiere decir que Jesús no iba a tener señorío ninguno. Y quiere decir también que los que tenían el señorío iban a acabar con Jesús. O sea, *Jesús* y el *señorío* son dos cosas que no tienen nada que ver la una con la otra. Y no sólo eso, sino que además el señorío está en contra de Jesús y termina por liquidar a Jesús.

Pero en la comunidad había algunos que no entendían esto. Y no estaban dispuestos a pasar por eso de que se tiene que acabar el señorío. Ellos querían todo lo contrario: querían los primeros puestos para mandar y dominar.

Cuando en la comunidad hay alguien que quiere el señorío, eso enfada a los demás. Por eso dice el Evangelio que *los otros diez discípulos que lo habían oído se indignaron contra los dos hermanos Zebedeos*. Los que quieren el señorío causan la división. Todo el que quiere mandar y dominar, aunque diga que quiere a los demás, eso es mentira. Porque todo el que sube, divide y

separa, provoca enfrentamientos y envidias. Por el contrario, todo el que baja, une y acerca. Eso es lo que pasa en los matrimonios, en las familias, en el trabajo, en la política y en todas partes. El señorío es el enemigo más grande del amor. Porque donde hay amor hay libertad. Y donde hay señorío hay dominación, opresión, sufrimiento.

Ahora se comprende por qué Jesús no tolera el señorío. Porque no quiere que nadie domine y oprima a los demás. Para que nos enteremos bien de esto, Jesús nos recuerda lo que pasa con los gobernantes y con la política: *Sabéis que los jefes de las naciones las tiranizan y que los grandes las oprimen*. A lo mejor entre los políticos hay algunos que son buenas personas. Pero Jesús no se fija en eso. En lo que Jesús se fija es en que todo el que tiene señorío, domina, oprime y causa división. Y el que hace eso, ya no es buena persona. En cada país tiene que haber autoridades. Pero las autoridades deberían estar organizadas de una manera muy distinta de como funcionan por lo general: deben ser verdaderos representantes del pueblo; y no deben tener autoridad nada más que para hacer lo que interesa al bien del pueblo. Si no hacen eso, se convierten en tiranos y opresores.

Eso es lo que suele pasar con frecuencia. Por eso Jesús habla de los *jefes de las naciones* y de los *grandes*. Y dice que los unos *tiranizan*, y que los otros *oprimen*,

Un cristiano no puede hacer jamás esas cosas. Jesús es tajante en este asunto: *no será así entre vosotros*. Es más, un cristiano tiene que hacer exactamente todo lo contrario: *el que quiera subir, sea servidor vuestro; y el que quiera ser el primero, sea esclavo vuestro*. Al decir estas cosas, Jesús pone la vida al revés. En la vida, cuando uno quiere ser importante (y eso nos gusta a todos), busca subir para tener un puesto influyente y para mandar y así no tener que estar sometido a nadie. Pero resulta que esa es la causa de que la gente se lleve mal unos con otros. En la comunidad cristiana, el que quiera ser importante se tiene que poner el último. Entre los cristianos, los importantes son los que sirven y los que viven como esclavos de los demás.

Dice el refrán que "una cosa es predicar y otra cosa es dar trigo". Jesús no se limitó a predicar. Él fue por delante con el ejemplo. Por eso, El fue un hombre del pueblo, pero no dominó a nadie, y sirvió a todos, hasta dejarse matar. Eso quieren decir las últimas palabras de este Evangelio: *este Hombre no ha venido a que le sirvan, sino a servir y a dar su vida en rescate por todos*. Rescatar a alguien es sacarlo de la cárcel y ponerlo en libertad. Jesús vino a dejarse matar para que entre los seres humanos haya libertad. Eso es lo que tiene que hacer todo el que quiera ser cristiano de verdad: ser una persona libre, que hace libres a las demás.

PREGUNTAS:

1. ¿Cómo dijo Jesús que deben ser las relaciones en un grupo de los que creen en su mensaje?
2. ¿Qué consecuencias tiene la vida en un grupo cuando uno quiere dominar sobre los demás?
3. ¿Cuales son las formas más importantes de *señorío* que tú ves a tu alrededor?
4. ¿Crees que tú has influido para que otros se sientan desgraciados? ¿Has hecho o estás haciendo algo en ese sentido?
5. Después de lo que se ha dicho en esta reunión, ¿cómo te parece que debería ser la comunidad cristiana? ¿Qué deben hacer los sacerdotes? ¿Y los demás cristianos?
6. ¿Cómo debería organizarse la política para que no hubiera ni tiranos ni opresores?

TEMA 15

JESUS VA, Y SE PONE A ARREGLAR EL MUNDO

El mundo está mal organizado. Porque unos tienen todo lo que quieren, mientras que otros no tienen dónde caerse muertos. Y lo malo es que son pocos los que tienen de sobra, pero son muchísimos los que no tienen casi nada. Esto pasa por todas partes, es decir no sólo entre la gente que no es cristiana, sino también entre los que se llaman cristianos, o sea entre las personas que dicen que Dios es su Padre y que todos somos hermanos. Además, tal como están las cosas, parece que esto no tiene solución. Porque la vida y los negocios están organizados de tal manera que los que tienen dinero, cada día tienen más, mientras que los que no tienen, cada día lo pasan peor. Pero Jesús no quiere que todo esto siga así. Por eso nos enseñó a los cristianos lo que tenemos que hacer. Eso es lo que vamos a ver en esta reunión.

Juan 6, 1-15

«Un día salió Jesús para la orilla del lago de Galilea. Lo seguía mucha gente, porque habían visto las cosas maravillosas que hacía con los enfermos.

Jesús subió al monte y se sentó allí con sus discípulos. Estaba ya cerca la Pascua, que era la fiesta de los judíos. Entonces Jesús levantó los ojos y, al ver la mucha gente que acudía, le dijo a Felipe: "¿Dónde podremos comprar pan para que coma toda esta gente?" (Lo decía para ver por dónde salía Felipe, porque Jesús ya sabía lo que iba a hacer).

Felipe contestó: "Ni medio año de jornal bastaría para que a cada uno le tocara un pedazo de pan".

Pero entonces, uno de los discípulos que se llamaba Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo a Jesús: "Aquí hay un chiquillo que tiene cinco panes de cebada y dos pescados secos. Pero, ¿qué es eso para tanta gente?" Jesús entonces les dijo a sus discípulos: "Decidle a la gente que se siente por el suelo". Había mucha hierba en aquel sitio. Y se sentaron todos, que eran unas cinco mil personas.

Jesús tomó los panes, pronunció una oración para dar gracias a Dios y repartió los panes y el pescado a la gente, y todos comieron todo lo que quisieron. Cuando todo el mundo se hartó de comer, Jesús les dijo a los discípulos: "Recoged los pedazos que han sobrado, para que no se desperdicie nada". Los discípulos los recogieron y llenaron doce cestos con las sobras de los cinco panes.

La gente, al ver la cosa tan maravillosa que había hecho Jesús, decía: "Este es el profeta (salvador) que tenía que venir al mundo".

Pero Jesús, al darse cuenta de que la gente iba a venir para nombrarlo rey, se quitó de en medio y se fue al monte, él solo».

ACLARACIONES

Jesús estaba en la orilla del *lago de Galilea*, que era la tierra donde vivían los pobres. Porque los que vivían allí eran los campesinos y los pescadores que eran todos gente pobre. Casi toda la gente rica y las autoridades vivían en la capital, que era Jerusalén. A Jesús le seguía mucha gente. Por lo que cuenta este evangelio, los que seguían a Jesús eran los pobres, una gente tan desgraciada que entre cinco mil personas que había allí no pudieron juntar nada más que cinco panes (que eran de cebada) y dos pescados secos. O sea, aquella gente estaba muerta de hambre.

Mientras tanto, en la capital (Jerusalén) estaban a punto de empezar la fiesta más importante que todos los años organizaban los judíos. Era la fiesta de la Pascua. Era una fiesta religiosa, que se celebraba en el templo (la catedral) de Jerusalén. Todos los judíos tenían obligación de acudir a esta fiesta para asistir en el templo a las funciones religiosas.

Además hay otra cosa: ésta fiesta estaba organizada por los sacerdotes para que la gente se acordara de que Dios había hecho al pueblo judío un pueblo libre. Hay que tener en cuenta que en los tiempos antiguos, el pueblo judío estaba sometido y dominado por el rey de Egipto. Este rey era un tirano que les hacía trabajar a los judíos y no les pagaba ni para comer. Además los capataces del rey se portaban muy mal con los trabajadores. Entonces Dios mandó a Moisés, que era un hombre con mucha fe y mucha valentía, y éste sacó a los judíos de Egipto y los hizo un pueblo libre.

La fiesta de los judíos estaba organizada para que todo el pueblo se acordara de que era un pueblo libre, o sea un pueblo que no tenía que estar sometido a nadie, nada más que a Dios. Pero la verdad es que cuando Jesús estaba en el mundo, el pueblo no era libre, porque allí mandaban los romanos. Y además porque los sacerdotes y las autoridades judías estaban conchabados con los romanos para que todo aquello siguiera lo mismo. El resultado era que los sacerdotes y las autoridades lo pasaban bien y ganaban mucho dinero con las funciones que organizaban en Pascua en el templo, y mientras tanto el pueblo se moría de hambre. Por eso, la fiesta de Pascua era una mentira muy grande, porque aquello no servía para que el pueblo se diera cuenta de que era libre, sino que servía para que los sacerdotes y las autoridades ganaran más dinero, pues la fiesta la pagaba el pueblo.

Jesús no acudió a la fiesta y se quedó en Galilea con los pobres. Jesús organiza él su fiesta aparte, la fiesta de los que no tienen qué comer. De esta manera, Jesús afirma que no cree en la religión de aquellos sacerdotes, porque era una religión que no hacía nada más que celebrar funciones en el templo, pero dejaba al pueblo en la miseria.

¿Qué es lo que hizo Jesús cuando vio al pueblo en la miseria? No se quedó con los brazos cruzados, diciendo que aquello no tenía solución, tampoco se fue a pedir limosna a los ricos para que les dieran de comer a los pobres. Jesús preguntó si allí alguien tenía algo.

Según cuenta el evangelio de Marcos, a los discípulos de Jesús lo que se les ocurrió fue mandar a la gente a los pueblos de allí cerca para que cada uno se comprara lo que necesitaba para comer (Mc 6, 36). Pero a Jesús se le ocurrió otra cosa: compartir entre todos lo que allí había. O sea, a los discípulos se les ocurre como solución *el dinero*, mientras que a Jesús la solución que se le ocurre es *el compartir*.

El Evangelio nos enseña de ésta manera tres cosas muy importantes:

1. El pueblo no se puede quedar con los brazos cruzados, diciendo que las cosas no tienen solución.
2. El pueblo tampoco debe esperar la solución de la limosna o de las ayudas que van a dar los ricos, porque hay que convencerse de que el pueblo puede resolverse sus propios problemas.
3. La solución no está en el dinero y en que cada uno tenga muchos medios para comprar mucho, sino que la solución está en que los cristianos nos pongamos a compartir lo que cada uno tiene con los demás. Porque entonces se produce el milagro de la abundancia. Allí comió todo el mundo hasta hartarse, y además sobró muchísimo.

Compartir no es dar una limosna. Compartir es poner de verdad a disposición de los demás todo lo que uno tiene. Cuando en un grupo se hace eso, entonces se produce el milagro de la abundancia: hay para todos hasta hartarse y encima sobra.

De esta manera, Jesús anuncia la liberación de los seres humanos. Y nos dice cómo tienen que vivir los cristianos. Pero para poder hacer esto hay que formar una comunidad. Porque si uno solo se pone a decirlo a la gente que él da todo lo que tiene, a los cinco minutos se ha quedado sin un duro y encima no se ha solucionado nada. Porque en la vida hay muchos aprovechados y muchos frescos. La solución de Jesús se puede practicar en un grupo, en una comunidad, es decir, en el grupo de personas que tienen fe en Jesús y por eso comparten con los demás de la comunidad. Y si es posible, además ayudan a los que de verdad lo necesitan.

Cuando en una comunidad cristiana se celebra la misa, en realidad se celebra la gran fiesta que organizó Jesús: se parte y se reparte el pan para todos. Ese pan es Jesús mismo que se hace así presente en medio de su comunidad. Pero para que la misa sea como Jesús quiere, es necesario que los que comen de ese pan, estén de verdad dispuestos a compartir con los demás, como Jesús nos enseñó en este evangelio.

PREGUNTAS:

1. ¿Qué se podría ir haciendo en nuestro grupo para que lleguemos a practicar lo que Jesús nos ha enseñado en este evangelio?
2. ¿Qué es para ti la Misa?
3. ¿Qué hay que hacer para que la Misa sea como Jesús quiere que sea?
4. Cuando ves los problemas de tu barrio o de tu pueblo: ¿qué soluciones se te ocurren?
5. ¿Crees que se puede decir en serio que el pueblo puede solucionarse sus problemas por sí mismo?

TEMA 16

DICHOSOS VOSOTROS...

(1ª PARTE)

Lo que vamos a tratar en ésta reunión y en la siguiente es muy importante. Porque Jesús nos va a explicar, en estas dos reuniones, lo que tienen que pensar los cristianos y cómo deben vivir los cristianos. Hemos visto que lo primero que hizo Jesús, en cuanto se puso a dar la "buena noticia", fue reunir un grupo de personas que se fueron con él. Estas personas eran los "discípulos" de Jesús. Y formaron la primera comunidad que ha habido en el mundo. ¿Qué les dijo Jesús a aquel grupo de cristianos? ¿Cómo quiere Jesús que vivamos hoy los cristianos?

Mateo 5, 1-12

Al ver Jesús a un gran gentío (que fue un día para escucharlo), se subió a un monte, se sentó y se le acercaron sus discípulos. Entonces Jesús se puso a enseñarles así:

Dichosos los que eligen ser pobres, porque esos tienen a Dios por Rey. Dichosos los que sufren, porque esos van a recibir consuelo. Dichosos los no violentos, porque esos van a heredar la tierra. Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque esos van a ser saciados. Dichosos los que prestan ayuda, porque esos van a recibir ayuda. Dichosos los que tienen el corazón limpio, porque esos van a ver a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque a esos los va a llamar Dios hijos suyos. Dichosos los que viven perseguidos por su fidelidad, porque esos tienen a Dios por Rey. Dichosos vosotros cuando os insulten, os persigan y cuando digan calumnias contra vosotros porque estáis de mi parte. Cuando pase eso, poneos alegres y contentos, porque Dios os va a dar un premio muy grande. Porque lo mismo persiguieron a los profetas que vivieron antes que vosotros».

ACLARACIONES

Lo primero que Jesús les dice a los cristianos es que van a ser *dichosos*. Y se lo dice nueve veces seguidas. O sea, Jesús quiere que los cristianos vivan felices. Para que así puedan ayudar a que todo el mundo viva feliz. Una vez más hay que decir que el Evangelio es la "buena noticia". Y una buena noticia trae la felicidad.

Mucha gente dice que hemos venido a este mundo para sufrir. Y los que creen en la religión dicen que seremos felices en la otra vida, cuando vayamos al cielo. Además, los que piensan de esa manera dicen también que la religión sirve para que en este mundo tengamos resignación cuando nos viene una enfermedad o una desgracia.

Pero Jesús dijo que los cristianos serán *dichosos en esta vida*. Y otra cosa importante: no es lo mismo la resignación que la felicidad. El que tiene resignación, se aguanta con lo que le pasa, pero no es feliz. Jesús promete la felicidad en este mundo.

Pero ¿cómo se consigue la felicidad? Casi todo el mundo piensa que para ser feliz lo primero que hace falta es tener dinero. Porque todos sabemos muy bien que, en esta vida, los ricos son felices y los pobres son unos desgraciados. Pero lo curioso es que Jesús dice: *Dichosos los que eligen ser pobres*. ¿Cómo se explica eso?

Jesús no quiere que haya pobres. Porque la pobreza es una desgracia. Entonces ¿porqué dice Jesús que son dichosos los que eligen ser pobres? Eso es una cosa muy rara que, según parece, no tiene pies ni cabeza.

Hay *pobres por necesidad*. Y hay pobres porque ellos quieren repartir lo que tienen con los que no tienen, o sea pobres por decisión propia. Los que son pobres por necesidad no tienen dinero, pero ellos querían tener tanto dinero como los ricos y hacer con su dinero lo que les dé la gana, que es lo que hacen los ricos. Los pobres por decisión propia no son los que no tienen más remedio que ser pobres, sino los que ponen de verdad a disposición a los demás lo poco o lo mucho que tengan.

Cuando Jesús dice que son *dichosos los que eligen ser pobres*, se refiere a los que no piensan en juntar y acaparar, sino que piensan que pueden ayudar a otros con lo que tienen. Y por eso ponen a disposición de los demás lo que tienen en su casa y en sus bolsillos.

Los ricos son los que *tienen* y no piensan nada más que en *tener*. Y por eso, su rey es el dinero, el poder y la fama. Los pobres de los que habla Jesús, son los que *comparten* y su deseo es siempre *compartir* con los demás. Y por eso su Rey es Dios, que es el Padre de todos los seres humanos y quiere que todos sus hijos vivan igual y a nadie le falta nada.

Cuando una persona toma la decisión de compartir con los demás lo que tiene, esa persona ya no puede ser rica. Y cuando un grupo de personas toman la decisión de compartir todo lo que tienen, en ese grupo todos son dichosos y viven felices. Esto es lo

que quiere Jesús que hagan los cristianos. Ahora se comprende lo que dice el evangelio: *Dichosos los que eligen ser pobres, porque estos tienen a Dios por Rey.*

Si un grupo de personas se pone a vivir de esta manera (aunque cada uno esté en su casa y tenga su familia y su trabajo), entonces lo primero que pasa es que los que sufren reciben una gran alegría y sufren menos. O a lo mejor puede ser que hasta dejen por completo de sufrir. Por eso dice Jesús: *Dichosos los que sufren, porque esos van a recibir consuelo.*

En la vida hay sufrimientos que nadie puede remediar, por ejemplo una enfermedad o la muerte de un ser querido. Jesús no promete que se van a acabar todos los sufrimientos. Lo que dice Jesús es que, a pesar de los sufrimientos inevitables que hay en la vida, en este mundo se puede y se debe ser feliz. Porque no cabe duda que la mayor parte de los sufrimientos se acabaría si la gente quisiera compartir con los demás lo que cada uno tiene. Porque entonces nadie pasaría faltas, nadie se sentiría sólo y nadie se sentiría amenazado por los demás. Entonces no se gastaría dinero en lujos inútiles ni en cosas que hacen daño, por ejemplo todo lo que se gasta en hacer bombas, fusiles y tanques para las guerras.

Jesús dice también que son *dichosos los no violentos, porque esos van a heredar la tierra.* Esto es una manera de hablar, que quiere decir que en el grupo cristiano nadie va a ser sometido a nadie, sino que todos van a tener independencia y libertad, todos van a poder vivir como personas y nadie se va a aprovechar de nadie.

Por todo lo que se ha dicho, se comprende perfectamente lo que también dice Jesús: *dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque esos van a ser saciados.*

En este mundo se cometen muchas injusticias. Hay injusticias que están condenadas por las leyes, por ejemplo si uno roba en la casa del vecino o si mata a otro. Pero también hay injusticias que están amparadas por las leyes, por ejemplo si una ley permite que los ricos hagan con su dinero lo que les dé la gana, porque entonces el dinero se gasta en lo que les interesa a los ricos y no en lo que necesita el pueblo. Esto no debe pasar donde hay cristianos de verdad. En la comunidad cristiana todos los que aspiran a una situación más humana y más justa, la van a encontrar,

No es humanamente posible que todo el mundo practique estas cosas y viva de esta manera. Por eso, lo que tienen que hacer los cristianos es unirse en grupos, formar comunidades de personas que estén dispuestas a ayudarse como dice Jesús. No basta que cada uno quiera ser bueno y que quiera vivir de esta manera. Uno solo no puede hacer nada. Todo lo que hoy nos dice Jesús es para que se practique en un Grupo, en una comunidad.

Los curas suelen decir: "Hay que tener resignación". Eso no basta. Porque lo que hay que tener es felicidad. Además, existe el peligro de que los pobres se resignen con su suerte y entonces los ricos se aprovechan y viven mejor y más tranquilos.

Los curas suelen decir también: "Hay que tener caridad". Eso no basta. Porque lo que hay que tener es comunidad, o sea un grupo de personas que comparten lo que tienen, que no toleran ni la violencia ni la injusticia.

(2ª PARTE)

En esta reunión vamos a seguir hablando del mismo evangelio que empezamos a ver en la reunión anterior. Jesús quiere que los cristianos vivan felices y sean dichosos. Pero, ¿cómo se consigue la felicidad?

Jesús dice que son dichosos los que *prestan ayuda, porque esos van a recibir ayuda.* En la comunidad, o sea, en el grupo cristiano, a nadie le va a faltar nada, porque todo va a estar a disposición de todos. Es importante que cada uno esté dispuesto a que todo lo suyo esté a disposición de todos. Pero eso no basta. Porque yo también necesito que los demás me ayuden. Además, si uno se pone a dar todo lo que tiene, entonces lo más seguro es que se va a quedar sin nada y será un desgraciado. Lo importante es que cada uno esté seguro de que no le va a faltar nada. Porque todos están dispuestos a ayudar. Y eso es lo que pasa en un grupo que es cristiano de verdad.

Todos tenemos que ayudar a los demás. Y todos necesitamos que los demás nos ayuden. O sea, todos necesitamos unos de otros. Hay gente orgullosa que se piensa que ellos pueden ayudar, pero se creen que ellos no necesitan ayuda de los otros. Algunas veces nos cuesta más trabajo recibir que dar. El que da, se figura que puede más que el que recibe. Pero el que se figura eso está engañado. Sobre todo es muy importante saber que todos necesitamos que los demás nos ayuden. Necesitamos las ideas que otros tienen y que nosotros no tenemos; necesitamos el cariño que otros tienen y que nosotros no tenemos; necesitamos todos de todos. Cuando en un grupo todos están dispuestos a dar y todos están dispuestos a recibir, en ese grupo está Jesús.

También dice Jesús: *Dichosos los que tienen el corazón limpio, porque éstos van a ver a Dios.* En la comunidad de los cristianos todos van a ser gente sin mala intención, sin ideas torcidas, incapaces de traicionar o de hacer una mala faena. Cuando en un grupo de personas todos se portan de esa manera, entonces esas personas viven felices, porque nadie tiene miedo de los demás, y todos se fían de todos. Y los que hacen eso son los que *van a ver a Dios.* Lo van a ver en la otra vida, cuando estén con Dios en el cielo. Pero además lo van a ver ya desde ahora, en esta vida. Porque los que viven de esa manera son los que se enteran de verdad quién es Dios y cómo es Dios. Dios es bueno. Y es bueno siempre. Y es bueno lo mismo con los que son buenos que con los que son malos. El que se porta así en la vida es el que tiene el corazón limpio. Y un corazón limpio es como un espejo donde se refleja la imagen de Dios. Por eso los que tienen el corazón limpio son los que ven a Dios.

Jesús dice también que son *dichosos los que trabajan por la paz,* o sea, los que no consienten que en este mundo haya injusticias. Porque la paz no consiste en que la policía y los militares obliguen a la gente a que se esté quieta (aunque esté pasando miserias), sino en que haya justicia, igualdad y libertad para todos. En el mundo hay muchos policías y muchos militares. Pero resulta que no hay paz. Porque lo que trae la paz no es la policía ni el ejército, sino la justicia, la igualdad y la libertad entre todos. Sobre todo, la paz se consigue donde hay personas que saben perdonar, porque el cariño está por encima de todo lo demás. Por lo tanto, los cristianos son las personas que no toleran la injusticia, ni la desigualdad, ni la opresión. Eso es trabajar por la paz. A los que hacen eso, Dios los llama hijos suyos.

Por último Jesús dice también: *Dichosos los que viven perseguidos por su fidelidad*. Jesús habla aquí de los que son fieles a todo lo que hemos dicho antes. Pero lo que pasa es que cuando un grupo de personas se pone a hacer todo eso, entonces es seguro que a estas personas las van a perseguir. Es decir, las personas que hacen lo que dijo Jesús son personas mal vistas, son personas sospechosas y peligrosas, que antes o después serán perseguidas. Por una razón muy sencilla: los cristianos, los que hacen lo que dijo Jesús, son personas que no toleran que el dinero sea el que manda en la vida; ni toleran tampoco que haya violencias, ni se callan ante las injusticias, ni se están quietos cuando los que tienen poder y dinero se aprovechan de los demás, ni dejan que los pobres y los infelices sean pisoteados, ni permiten que nadie domine a nadie. Pero entonces, lo que pasa es que los que tienen poder, dinero y fama se ponen furiosos y van y dicen que los que protestan son gente peligrosa y los llamarán revolucionarios o comunistas o lo que sea. Y a lo mejor hasta los meten en la cárcel.

Por eso también dice Jesús: *Dichosos vosotros cuando os insulten, os persigan y cuando digan calumnias contra vosotros porque estáis de mi parte*. Los cristianos se ponen de parte de Jesús cuando se ponen de parte de los que sufren las injusticias y los atropellos que causan los que tienen el poder del dinero y del mando. Pero cuando los cristianos se ponen de parte de los que sufren las injusticias, por ese mismo se ponen en contra de los que causan esas injusticias. Por eso se comprende que tiene que haber gente que habla mal de los cristianos y los persigue. Todo esto quiere decir que si todo el mundo habla bien de los cristianos, eso es mala señal, porque entonces es que los cristianos no están de parte de los que sufren las injusticias.

Cuando a los cristianos los persiguen o cuando hablan mal de ellos, Jesús les dice que se pongan contentos, Porque Dios les va a dar un premio muy grande. Esto quiere decir que Dios se pone de parte de los que son perseguidos y calumniados. O sea, si una persona quiere saber si Dios está de parte de ella, lo que tiene que hacer es pensar si hay quienes hablan mal de ella. Si los que hablan mal de esa persona son los que dominan y explotan a la gente, entonces está claro que Dios está de parte de esa persona. Porque lo mismo les pasó a los profetas que vivieron en los tiempos antiguos. Los profetas eran hombres buenos que antiguamente hablaban contra los ricos que explotan a los pobres, y contra todos los que se aprovechaban del pueblo. A los profetas aquellos los mataron. Pero Dios estaba de parte de los profetas y les dio un premio muy grande.

PREGUNTAS:

1. ¿Cómo es la persona y la comunidad que Jesús describe en las Bienaventuranzas?
2. ¿Dónde coloca Jesús el premio de las Bienaventuranzas: en el cielo, en la tierra, en la vida individual o en la comunitaria?
3. ¿Quiénes son los dichosos según Jesús? ¿Los que hacen algo? ¿Los que aguantan? ¿Los que son elegidos? ¿ Los que escogen algo?
4. ¿Qué tipo de felicidad se nos propone?
5. Si los mandamientos son válidos todavía: ¿qué ofrecen de nuevo las Bienaventuranzas?
6. Los cristianos que son pobres: ¿se tienen por dichosos? ¿Y los cristianos ricos?
7. A los pobres que Jesús llama dichosos: ¿son los que simplemente aguantan y se resignan?
8. ¿Quiénes recibirán el consuelo como premio: los que sufren a secas? ¿Los que sufren por algo justo? ¿Los que sufren en solitario? ¿Los que sufren compartiendo?
9. ¿Fue Jesús no violento al decir a los fariseos "raza de víboras"? Ser no violento, ¿es una actitud en la vida o una exigencia a la que no se puede fallar?
10. ¿De qué justicia habla Jesús: de la justicia del juez que absuelve o condena a uno? ¿De la justicia de que no le falte a nadie nada porque todos comparten todo? ¿O de la justicia impuesta por arriba como una ley que hay que cumplir?
11. ¿Quién se supone que va a recibir ayuda de los demás? ¿De quien se supone que se va a recibir?
12. ¿Qué es "ver a Dios"? ¿En dónde se le ve? ¿Se le verá ya aquí o habrá que esperar al cielo? ¿Tendrá que ver algo esto con lo del samaritano?
13. ¿Qué actitud se espera de los que vivimos en una sociedad injusta y violenta?
14. ¿Por qué la Iglesia española no es perseguida desde hace mucho tiempo? ¿Ella fue perseguida durante la guerra civil por estar defendiendo la justicia? ¿Los que se comprometen con el oprimido son perseguidos por la justicia?
15. ¿Crees que se pueden realizar las Bienaventuranzas en este nuestro mundo?
16. ¿Qué puedes poner tú de tu parte para que se realicen?
17. ¿Estás convencido que al vivir las Bienaventuranzas vas a ser completamente feliz? ¿Por qué?
18. ¿Cuál es la señal más clara de que vivimos las Bienaventuranzas?

CURSOS DE TEOLOGIA POPULAR DE GRANADA DIRIGIDOS POR JOSÉ MARÍA CASTILLO

TEOLOGIA POPULAR – CURSO 2

TEMA 17

HAY QUE NACER OTRA VEZ

Los grupos que han llegado hasta el tema de 16 han hecho completo el primer curso de teología popular. Hoy empezamos con el tema 17, el segundo curso. Vamos a seguir caminando juntos. Nos seguiremos reuniendo cada semana, con la misma idea del año pasado: queremos formar una comunidad cristiana, con un grupo de personas que se conocen, se quieren y se ayudan, para poder vivir como Jesús dijo que tienen que vivir los cristianos.

Este curso vamos a hablar de un asunto importante: el *Reinado de Dios*. Empezaremos a tratar de este asunto en la reunión de hoy, y seguiremos en las reuniones siguientes.

JUAN 3, 1-8

"Había un hombre del partido fariseo, que se llama Nicodemo, y que era jefe de los judíos. Este hombre fue a ver a Jesús una noche y le dijo: Señor, sabemos que tu eres un maestro que viene de parte de Dios, porque nadie podría hacer las cosas que tu haces si Dios no estuviera con él. Jesús le contestó: pues sí, te aseguró que si uno no nace de nuevo no podrá ver el Reinado de Dios. Nicodemo le respondió: ¿Cómo puede uno nacer siendo ya viejo? ¿Podrá entrar otra vez en el vientre de su madre y volver a nacer? Jesús le contestó: pues sí, te aseguro que si uno no nace del agua y el Espíritu, no puede entrar en el Reinado de Dios. De la carne nace carne, del Espíritu nace y espíritu. No te extrañes de que te haya dicho: "tenéis que hacer de nuevo". El viento sopla dónde quiere. Oyes el ruido pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Eso pasa con todo el que ha nacido del Espíritu."

Aclaraciones

Este jefe de los judíos que se llamaba Nicodemo, fue a hablar con Jesús de noche. Lo más seguro es que hizo eso para aprovechar la oscuridad, cuando nadie lo veía. O sea, este individuo tenía que actuar hay escondidas, porque le daba miedo ser descubierto.

Esto quiere decir que las cosas se habían puesto feas y ya era peligroso hablar con Jesús abiertamente y por las claras. Para los jefes del pueblo judío, Jesús era un sujeto con el que había que tener cuidado y resultaba incitante para las autoridades.

¿Es que Jesús había hecho algo malo para que las autoridades lo tuvieran ya por un sujeto peligroso? Hay que tener en cuenta que esta visita de Nicodemo a Jesús por la noche ocurrió muy pocos días después de que Jesús empezara a hablar a la gente en público. Es decir, apenas Jesús se puso a dar la buena noticia a la gente, enseguida las autoridades se pusieron en guardia y los jefes de los judíos tomaron a Jesús por un sujeto inquietante y peligroso. ¿Qué hizo Jesús para que las cosas se pusieran tan feas desde el primer momento?

Por lo que cuenta el evangelio de Juan, *lo primero que hizo Jesús*, en cuanto se puso a hablar en público a la gente, fue reunir un grupo de personas, y así empezó a *formar una pequeña comunidad* (Jn 1, 35-51). Es posible que esto ya resultara sospechoso porque, mientras un individuo actúa él solo, eso no llama la atención ni suele inquietar a nadie. Pero cuando se reúne un grupo, eso tiene ya más importancia. Cuando los cristianos actúan cada uno individualmente, eso no suele tener importancia. Lo importante es cuando se reúnen en grupo y forman una comunidad.

Lo segundo que hizo Jesús fue *asistir* con su comunidad a una boda que se celebró en Caná de Galilea (Jn 2, 1-12). Pero resulta que en la boda se acabó el vino, cuando la gente estaba empezando a divertirse. Se enteró Jesús y entonces hizo una cosa maravillosa: en la casa había seis tinajas de piedra, que tenían cada unas 100 litros de agua, o sea, tenían allí 600 litros de agua. Pero resulta que aquella cantidad de agua no se usaba ni para beber ni para lavar, sino para los ritos religiosos a los que estaban obligados los judíos por su religión. Y Jesús lo que hizo es que convirtió toda aquella agua en vino, para que la gente lo pasara bien. De esta manera, Jesús vino a decir que los ritos religiosos de la ley judía no interesaban, sino que lo importante es la celebración, la fiesta y el gozo del banquete de bodas. Jesús no ha venido a traer obligaciones de ritos religiosos molestos, sino la alegría de la gente que vive unida y se lleva bien.

Lo tercero que hizo Jesús fue una cosa mucho más grave. Un día se presentó en la capital, Jerusalén, se fue derecho al templo y echó a latigazo limpio a todos los que estaban allí negociando con la religión (Jn 2, 13-25). De esto ya hemos hablado el curso pasado, en el tema 12. Pero aquí conviene recordar que, para los judíos, el hecho de meterse con el templo y con lo que allí se hacía, era un delito muy grave, estaba condenado con la pena de muerte.

En resumen: Jesús reúne un grupo, cosa que puede resultar sospechosa. Además, la primera “señal” (Jn 2, 11) que da ante la gente es que importa más la alegría de los que se llevan bien que los ritos y las leyes de la religión judía. Y en tercer lugar, y para colmo, se mete directamente con lo más sagrado que tenían los judíos, que era su templo. De esta manera, Jesús empezó a comportarse no sólo como un hombre bueno, sino además como un hombre peligroso para los dirigentes de aquella religión y para los jefes de aquella sociedad. Porque los jefes y los dirigentes le sacaban dinero a la gente a cuenta del templo; y además obligaban a todo el mundo a cumplir unas leyes y unas ceremonias religiosas que no servían para nada, mientras que la alegría y la felicidad del pueblo no les interesaba.

Ahora se comprende por qué aquel jefe de los judíos, que se llamaba Nicodemo, tuvo que ir de noche y a escondidas a hablar con Jesús. Además parece que este sujeto fue a ver a Jesús en nombre de un grupo, o sea, como representante de otros que estaban de acuerdo con él. Por eso empieza hablando en plural, como si fueran varios: “Señor, sabemos que tú...”. Lo más seguro es que Nicodemo era el cabecilla de un grupo de descontentos, que no estaban de acuerdo con el tinglado religioso y político de los judíos. Nicodemo y sus compañeros, aunque eran del partido fariseo, y aunque eran de los dirigentes, no estaban conformes con lo que estaba pasando allí. Ellos querían que las cosas cambiaran y seguramente se figuraron que Jesús era un revolucionario que podía cambiar todo aquel tinglado.

La respuesta que le da Jesús a Nicodemo es, a primera vista, una cosa muy rara: “Pues sí, te aseguro que si uno no nace de nuevo, no podrá ver el Reinado de Dios”. Esto quiere decir: el que quiera cambiar las cosas, lo primero que tiene que hacer es cambiar él. Cambiar por completo, como el que nace de nuevo, o sea, como si fuera una persona que nace otra vez.

Muchas veces queremos que cambien las cosas, pero no queremos cambiar nosotros. Para ver el Reinado de Dios, para entender lo que es eso, hay que nacer de nuevo, es decir, hay que empezar a ver las cosas y la vida de una manera distinta y nueva.

Jesús dice que hay que nacer del agua y del Espíritu. ¿Qué quiere decir eso? Cuando mataron a Jesús, dice el evangelio de Juan (Jn 19,30) que en el instante de morir él entregó el Espíritu; y enseguida un soldado le traspasó el pecho con una lanza y de su costado salió sangre y agua (Jn 19, 34). Por lo tanto, nacer del agua y del Espíritu es empezar a ver las cosas como las veía aquel hombre que se llamó Jesús, que por hacer el bien y enfrentarse a los que hacen el mal, se dejó matar. Cuando uno empieza a ver así las cosas, entonces nace de nuevo y empieza a ver el Reinado de Dios.

PREGUNTAS

1. ¿Cómo te parece a ti que podríamos practicar ahora nosotros lo que hizo Jesús cuando fue a aquella boda?
2. ¿Qué relación ves tú entre lo que hizo Jesús en Caná de Galilea y el Reinado de Dios?
3. ¿Qué relación ves tú entre lo que hizo en el templo y el Reinado de Dios?
4. ¿En qué estaba acertado y en qué estaba equivocado Nicodemo?
5. ¿Crees tú que ahora hay gente que se parece a Nicodemo?
6. ¿Por qué hay que nacer de nuevo para empezar a ver el Reinado de Dios?
7. ¿Cómo podemos nosotros ahora “nacer de nuevo”?

TEMA 18

¿QUÉ ES EL REINADO DE DIOS?

Como ya vimos en el tema anterior, este curso vamos a dedicar nuestras reuniones a hablar del Reinado de Dios. Este asunto es muy importante, porque cuando Jesús le hablaba a la gente, siempre les explicaba lo que es el Reinado de Dios. Se puede decir que el Reinado de Dios era el tema del que Jesús hablaba a todas horas. Pero ¿qué es el Reinado de Dios? Para responder a esta pregunta, Jesús contó un día la historia siguiente:

MATEO 22,1-10

"Se parece el Reinado de Dios a un rey que celebró la boda de su hijo. Entonces el rey mandó a sus criados para avisar a los que ya estaban invitados a la boda, pero resulta que los invitados a la boda, no quisieron acudir.

El rey volvió a mandar a sus criados, para que dijeran a los invitados: 'tengo preparado el banquete, he matado terneros y corderos cebados y ya está la mesa puesta. Venid a la boda'.

Pero los convidados no hicieron caso: uno se marchó a su finca, otro se fue a sus negocios, los demás invitados echaron mano a los criados del rey y los maltrataban hasta matarlos.

El rey montó en cólera y envió a sus tropas que acabaron con aquellos asesinos y le pegaron fuego a la ciudad.

Luego el rey les dijo a sus criados: 'la boda está preparada, pero los que estaban invitados no se la merecieron. Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis invitadlos a la boda'.

Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. Y la sala del banquete se llenó de gente".

ACLARACIONES

En esta historia que cuenta Jesús para explicar lo que es el Reinado de Dios, hay varias cosas que llaman la atención, porque parece que son cosas muy raras.

La primera cosa rara que hay en esta historia es que los invitados a la boda no quisieron acudir al banquete que daba el rey. Pero no sólo eso, sino que lo más raro que allí pasó es que, en vez de ir a disfrutar en la boda y al banquete, los invitados *echaron mano de los criados del rey y los maltrataron hasta matarlos*. Parece que a nadie se le ocurre semejante disparate: matar al que viene a invitarle a un banquete. Y más si se trata de que es el rey el que le invita.

Otra cosa rara que hay en esta historia es que el rey manda que vengan a la fiesta toda clase de gente, los vagabundos de los caminos, los malos y los buenos. O sea, que en aquella boda no estuvieron los que, según su categoría y clase social deberían asistir, mientras que por el contrario, se sentaron a comer con el rey los desgraciados, los que no pintaban nada, la gente sin importancia, y no sólo los buenos, sino también los malos.

Todo esto quiere decir que, en el Reinado de Dios, no pasa lo que suele ocurrir casi siempre en la vida: Los que tienen dinero y poder son los primeros y lo pasan bien, mientras que los que andan por los caminos -el pueblo sencillo- no se sienta a, disfrutar en el gran banquete de la vida. En el Reinado de Dios es al revés: Los importantes y los que tienen dinero y poder no entran en este Reino. Los que entran son los otros, los que no son como la gente de categoría.

Pero ¿por qué es esto así? La razón es muy sencilla: en aquel tiempo, sentarse en la misma mesa, para comer junto con otras personas, era una cosa que quería decir que cada uno *compartía* con los demás la misma vida; y además se *solidarizaba* con los demás. Comer juntos es compartir la misma comida. Pero la comida es lo que mantiene nuestra vida y es fuente de vida. Por eso, comer juntos quería decir que se *compartía* con los demás la misma vida; y que cada uno se *hace solidario* con los otros.

Ahora se comprende la razón por la que los invitados no quisieron ir a la boda y hasta mataron a los criados del rey. Dice Jesús que *uno se marchó a su finca, otro se fue a sus negocios*. Claro, se comprende que no quisieron ir al banquete, porque eran individuos que tenían fincas y negocios y no estaban dispuestos ni a *compartir* con los demás, ni a *solidarizarse* con los demás.

Y por eso se comprende también que los que no tenían nada, enseguida fueron al banquete porque estos estaban dispuestos a *compartir* y *solidarizarse* cada uno con los demás.

Por lo tanto el Reinado de Dios es la nueva sociedad que Dios quiere. Es el Reinado de Dios no pueden entrar los que ponen por encima de todo sus fincas y sus negocios... En el Reinado de Dios sólo pueden entrar los que quieren de verdad *compartir* con los demás y *solidarizarse* con los demás.

Por eso, el Reinado de Dios se parece a una fiesta de bodas, fiesta de alegría y abundancia. Porque donde los hombres se ponen a compartir y se hacen solidarios unos con otros, allí hay alegría y abundancia.

Esto es lo que tienen que hacer los cristianos, es decir lo que tiene que hacer cada comunidad. Por consiguiente, el Reinado de Dios no es una cosa solamente religiosa, es decir no consiste solamente en que la gente rece y asista a las iglesias. El Reinado de Dios consiste, antes que ningún otra cosa, en que la gente se quiera y se ayude. Que la gente se quiera y se ayude tanto que eso les lleve a compartir y hacerse solidarios los unos de los otros, en todo lo que pase en la vida. Solamente los que hacen eso entran en el Reinado de Dios. Es decir, Dios es verdaderamente el Rey de aquellas personas que hacen lo que antes hemos dicho.

Por eso también hay que decir que el Reinado de Dios no es tampoco una cosa de esas que hacen los políticos. O sea, no consiste en que mande un partido político, que sería el partido de los cristianos o cosa por el estilo. Desde luego, hay que saber que los cristianos que se ponen a vivir en el Reinado de Dios tienen que "pringarse" en cosas que se relacionan con la política. Porque deben decir a los políticos que lo hacen mal, que eso no se puede hacer. Y deben, además, ponerse de parte del pueblo que sufre. Pero sabiendo siempre que el Reinado de Dios consiste en aquellos grupos de personas que comparten y se solidarizan, como pasó en la historia que contó Jesús.

PREGUNTAS

1. ¿Qué significaba para ti "invitar a comer" hasta ahora? ¿Qué nuevo sentido le vas a dar a partir de ahora?
2. ¿En qué se distingue el Reinado de Dios del programa de los políticos?
3. ¿Por qué los invitados no querían ir a la boda? ¿Qué motivos los impedían ir?
4. ¿Qué es lo más importante en el Reinado de Dios?
5. ¿Dónde has visto tu que se ha realizado por un momento el Reinado de Dios ya?

TEMA 19

¡EL PREMIO MAYOR DE LA LOTERÍA!

En la reunión anterior hemos hablado de lo que es el Reinado de Dios. Allí hemos visto lo más importante sobre ese asunto. Pero no lo hemos visto todo. Porque el Reinado de Dios es algo tan maravilloso y tan grande que no se puede explicar con unas cuantas ideas y ya está. Jesús sabía muy bien lo difícil que es comprender esto del Reinado de Dios. Por eso, Jesús echa mano con frecuencia de pequeñas historias, en forma de comparaciones, para que la gente se pudiera enterar de lo que es el Reinado de Dios. A estas historias o comparaciones se les llama parábolas. Hoy hemos de recordar dos, que son muy cortas, pero que nos enseñan cosas muy importantes.

MATEO 13, 44-46

"Se parece el Reinado de Dios a un tesoro escondido en el campo; si un hombre lo encuentra, lo vuelve a esconder, y le da tanta alegría que va y vende todo lo que tiene y compra el campo aquél. Se parece también el Reinado de Dios a un comerciante que buscaba perlas finas; al encontrar una perla de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía y la compró".

ACLARACIONES

Jesús dice que el Reinado de Dios se parece a un tesoro y a una perla. Por lo tanto, el Reinado de Dios es algo maravilloso, algo tan estupendo que cuando uno lo encuentra, se llena de alegría y ya todo lo demás le importa poco, de tal manera que va y vende todo lo que tiene, con tal de quedarse con ese tesoro y con esa perla.

Esto quiere decir que el Reinado de Dios no es una cosa desagradable y pesada. una obligación molesta que no hay más remedio que cumplir para escapar del infierno o de los castigos de Dios, que nos puede mandar en esta vida. Nada de eso. Se trata, más bien, de todo lo contrario. El Reinado de Dios es lo mismo que la satisfacción más grande, el colmo de la alegría, el sueño de nuestra vida. Es decir, encontramos el Reinado de Dios cuando encontramos la satisfacción de nuestros deseos más hondos, de nuestras aspiraciones más profundas y de nuestros sueños más íntimos. Nuestros deseos más hondos y nuestras aspiraciones más profundas son: el deseo de sentirnos seguros, el deseo de amar y de sentirnos queridos, la aspiración a ser y vivir libres, a ser útiles en la vida, a disfrutar y a tener alegría. El Reinado de Dios se consigue cuando se consigue todo eso. Porque entonces es cuando se encuentra el tesoro más grande y la perla más fina del mundo.

Pero, ¿como es eso? ¿No es todo eso una especie de cuento de la lechera que nadie va a conseguir? Para responder a estas preguntas hay que tener en cuenta que se trata de un tesoro escondido y de una perla muy rara. Es decir, el Reinado de Dios es una cosa que no se encuentra fácilmente. Son pocos los que la encuentran, porque son pocos los que encuentran tesoros escondidos y perlas de gran valor.

¿Qué quiere decir esto? Como hemos visto en el tema anterior, el Reinado de Dios consiste en la nueva sociedad, en la que los que tienen fe en Jesús, se ponen a compartir lo que son y lo que tienen. Por lo tanto, son personas que comparten el cariño, la ayuda de unos para con los otros, la seguridad que cada uno tiene en los demás. Por lo tanto, el Reinado de Dios empieza a funcionar cuando un grupo de personas, en una comunidad, todos se ponen a hacer esos o sea todos se sienten seguros, con las espaldas bien guardadas, nadie se siente Solo ni menospreciado, a nadie le va a faltar nada, porque todos están dispuestos a compartir y a vivir los unos para los otros.

¿No es esto un sueño maravilloso, un tesoro y una perla, algo que vale mucho más que el premio mayor de la lotería?

Pero hay otra cosa que es también muy importante. Esta manera de entender el Reinado de Dios pone patas arriba algunas de las ideas que nos han metido cuando nos han enseñado la religión en la escuela o en la iglesia. Se ha dicho muchas veces que la religión consiste en aceptar una serie de ideas, aunque uno no las entienda. Y además, que la religión consiste en cumplir una serie de normas y de leyes, aunque resulten desagradables y molestas. De esa manera, la religión resulta una cosa pesada y desagradable, impuesta *desde fuera*, pero que no le sale a uno de *dentro*. Por eso mucha gente se aparta de la religión y no quiere nada de Cristo ni de la iglesia. Pero según lo que hemos visto en este tema, el Reinado de Dios, el Evangelio de Jesús, es la satisfacción de los que llevamos más dentro de nosotros mismos, es la alegría que experimentamos cuando conseguimos lo que más dichosos nos puede hacer.

Pero esto, que es tan maravilloso, tiene un precio: hay que venderlo todo, para poder tener el tesoro y la perla. Es decir, hay que dejar a un lado el propio egoísmo y el propio interés. Porque cada uno es feliz en la medida en que se pone a hacer felices a los demás. En este mundo nos han metido en la cabeza que para ser felices lo que hace falta es *tener*. Tener muchos bienes, tener cargos importantes, tener mucha autoridad, tener todo lo que se pueda tener. Pero entonces lo que pasa es que todo el mundo no tiene más remedio que enfrentarse a los demás, para

tener lo que otros tienen; o para impedir que los demás tengan lo que yo tengo. Por eso la vida resulta tan dura y tan desagradable. Y la consecuencia es que el pez gordo se come al pez chico y los pobres, los ignorantes y los débiles lo pasan fatal. Frente a eso, Jesús dice que el camino para ser felices no consiste en tener, sino en *compartir*. Porque solamente así la gente se puede sentir segura, libre, querida y en paz.

PREGUNTAS

1. ¿En qué se parecen las dos parábolas (la del tesoro y la de la perla) al Reinado de Dios?
2. ¿Por qué el Reinado de Dios es una cosa que no se encuentra fácilmente?
3. ¿Cómo se encuentra la felicidad del Reinado de Dios?
4. ¿Puede empezar el Reinado de Dios ya aquí entre nosotros?
5. ¿Eres capaz de colaborar en que se realice en tu alrededor el Reinado de Dios?

TEMA 20

¡QUIEN TENGA OÍDOS (sin tapones) QUE OIGA!

Mucha gente lleva ya más de un año trabajando en los grupos de Teología Popular. Y otros hace ya varios meses que se están reuniendo. Pero a lo mejor algunos tienen la impresión de que esto no acaba de funcionar como Dios manda. Porque pasa el tiempo y no se ven los frutos que nuestras reuniones deberían producir. Por eso es posible que algunas personas empiecen a desanimarse. Y otros van y dicen que esto empezó bien, pero ahora resulta que unos se cansan, otros no se enteran y hasta algunos se han borrado y ya no quieren seguir. Y otra cosa que pasa es que algunos dicen que se enteran de todo y que les gusta esto, pero luego todo sigue igual que antes. Y así las cosas no mejoran. Por todo eso, en esta reunión vamos a hablar de lo que Jesús dijo sobre este asunto.

MATEO 13,1-9;18-23

"Un día salió Jesús de la casa y se fue junto al lago y allí se sentó. Enseguida acudió tanta gente a donde él estaba, que tuvo que subir y sentarse en una barca; toda la gente se sentó en la playa. Y Jesús le habló a la gente de muchas cosas. Entonces contó esta parábola:

Salió un sembrador a sembrar. Al sembrar, unos granos cayeron en el camino y vinieron los pájaros y se los comieron. Otros granos cayeron en terreno de piedras, en donde apenas había tierra; y como la tierra no era profunda, la siembra brotó enseguida, pero en cuanto salió el sol aquello se achicharró y por falta de raíz se secó. Otros granos cayeron entre cardos; y los cardos crecieron y ahogaron la siembra. Otros granos cayeron en tierra buena y dieron fruto: unos, ciento; otros, sesenta; otros, treinta. ¡Quien tenga oídos que oiga!

(Luego, Jesús les explicó la parábola a los de su comunidad).

Escuchad ahora vosotros lo que quiere decir la parábola del sembrador: Siempre que uno escucha el mensaje del Reino de Dios y no lo entiende, viene el Malo y se lleva lo sembrado en su corazón; eso es "lo sembrado en el camino". "Lo sembrado en terreno de piedras" es ése que escucha el mensaje y lo acepta enseguida con alegría; pero no tiene raíces, es inconstante, y en cuanto viene una dificultad o una persecución por el mensaje, ese falla. "Lo sembrado entre cardos" es ése que escucha el mensaje, pero el agobio de esta vida y la tentación del dinero lo ahogan y se queda sin dar fruto. "Lo sembrado en tierra buena" es ése que escucha el mensaje y lo entiende; ése sí da fruto y produce en unos casos ciento, en otros sesenta, en otros treinta".

ACLARACIONES

Con esta historia del sembrador, Jesús nos quiere enseñar dos cosas: 1) Que hay que tener mucha paciencia y no desesperarse si no se ve todo el fruto que quisiéramos ver. 2) que mucha gente no da fruto porque están como incapacitados o impedidos para enterarse del mensaje de la "buena noticia". Vamos a ver cómo es esto y por qué es así.

Lo primero es que hay que tener mucha paciencia y no desesperarse ni desanimarse. ¿Por qué? La gente que trabaja en el campo sabe muy bien que ese trabajo es muy duro y muy ingrato. Porque el campo necesita mucho trabajo y un trabajo muy duro. Y luego, para vivir "arrastraos" y ganar cuatro perras. Muchas veces, lo que se siembra se pierde. Porque las tierras son malas; porque vienen plagas a las sementeras; y porque hasta cuando las cosas salen bien, el trabajo de la tierra exige mucho sacrificio y da para poco. Bueno, pues Jesús dice que en el trabajo por el Reinado de Dios pasa lo mismo: se llama a la gente, se la reúne, se le explica la "buena noticia", se organizan muchas cosas, y luego el fruto que se saca de todo eso es muy poco. Porque los cristianos de verdad son pocos. Y hay muchos que se desaniman. Y otros hacen lo contrario de lo que tendrían que hacer.

O sea, todo esto quiere decir que a los cristianos de verdad les va a pasar lo que le pasa a la gente del campo: que trabajan mucho y no sacan todo el fruto que tendrían que sacar. Y eso que ahora se trabaja en el campo con tractores y maquinarias y abonos. Pero cuando Jesús andaba por el mundo, la gente del campo estaba siempre

"aperreada" y luego no pintaban casi nada en la sociedad. Los cristianos nos tenemos que tragar todo eso. Y debemos saber que a nosotros nos va a pasar lo mismo en nuestra comunidad, en nuestro grupo, en nuestro pueblo o en nuestro barrio.

Pero, ¿Por qué pasa todo esto así? ¿es que las cosas no pueden ser de otra manera? Jesús dice que mucha gente no da fruto porque están como incapacitados o impedidos para enterarse de la "buena noticia". Y explica esto poniendo tres ejemplos:

- 1) la semilla que cayó en la tierra dura del camino;
- 2) la que cayó entre piedras;
- 3) la que cayó entre los cardos. La semilla quiere decir el mensaje o el anuncio de la "buena noticia". La tierra es el corazón de cada hombre.

Por lo tanto, Jesús dice que hay tres clase de hombres en los que la "buena noticia" del Evangelio no da fruto. Estas tres clases de hombres son:

- 1) los que no se enteran, porque tienen el corazón duro como la tierra de un camino que está pisoteado por las bestias, los carros y la gente que pasa.
- 2) los que son personas superficiales, que no tienen profundidad en su corazón; éstos son gente inconstante, que se entusiasma pronto con una cosa, pero en cuanto se presenta una dificultad van y se echan atrás.
- 3) los que viven nada más que pensando en el dinero, en ganar y en pasarlo bien, de manera que si no les salen las cosas como ellos quieren, andan siempre agobiados por la vida.

Entre los que se llaman católicos hay mucha gente de estas tres clases:

- 1) hay algunos que no se enteran de la "buena noticia" porque son personas que tienen el corazón duro.
- 2) otros se enteran y se entusiasman, pero no son capaces de soportar una dificultad o una persecución y por eso enseguida fallan y no siguen en la comunidad.
- 3) otros viven pensando solamente en el dinero y esos son como una tierra que tiene muchos cardos borriqueros.

Todo esto quiere decir lo siguiente: El Reinado de Dios es la nueva sociedad que Dios quiere establecer, en la que los hombres van a ser verdaderamente hermanos y se van a ayudar unos a otros, porque van a compartir lo que son y lo que tienen. Eso se va a realizar en el grupo cristiano, en la comunidad de los creyentes. Eso es lo que se tiene que producir entre nosotros. Es una nueva forma de entender la vida, una nueva forma de ver el dinero y las relaciones de unos con otros. Es sencillamente tomar en serio que Dios es el Padre de todos y que todos somos hermanos. Pues bien, para que esto sea posible hacen falta tres cosas:

- 1) tener un corazón blando, es decir, tener un corazón que pone por encima de todo el bien de los demás y que siente cariño y ternura por los otros.
- 2) tener aguante para soportar las dificultades y hasta la persecución, porque cuando una persona es así de buena, a esa persona la van a perseguir y va a necesitar mucho aguante.
- 3) tener tanta bondad y tanto cariño que el centro de la vida no sea el dinero y los afanes de la vida, sino el bien de los demás y el hacer felices a las personas con las que uno convive.

También hay que tener presente que lo mismo que todas las tierras no son igual de buenas, lo mismo les pasa a las personas. Hay personas que dan como cien, otras como sesenta y otras nada más que como treinta. O sea, que no se le puede exigir lo mismo a todo el mundo. Hay que tener paciencia para comprender a todo el mundo y para saber que no todos son de la misma calidad

PREGUNTAS

1. ¿Qué has aprendido tu de esta parábola para tu vida?
2. ¿Cómo es la nueva sociedad que Dios quiere establecer en el Reinado de Dios?
3. ¿Qué pasos podemos dar para que esta nueva sociedad se realice dentro de la sociedad en que nos toca vivir?
4. ¿Qué forma de paciencia tienes tu con los demás?
5. ¿Que cardos hay ahora en nuestro país? ¿Y en nuestra región? ¿Y en tu pueblo? ¿Y en tu corazón?
6. ¿Por qué hay gente que no se entera de la "buena noticia"?

TEMA 21

BUENOS CONTRA MALOS

Cuando hablamos del Reinado de Dios hay el peligro de que algunos se imaginen que eso debe ser algo así como el "reinado de los buenos". Es decir, hay el peligro de que algunos se piensen que el Reinado de Dios no pueden estar nada más que los buenos. Por eso, los que piensan de esa manera, dicen que hay que acabar con los malos. Y si no lo dicen, por los menos lo piensan. De donde resulta que los que se consideran como "los buenos", muchas veces suelen estar contra los que ellos consideran como "los malos". Y por eso, la religión sirve, a veces, para dividir a la gente y para que unos se pongan en contra de los otros. Esto pasaba antiguamente; y sigue pasando ahora. ¿Qué dijo Jesús sobre este asunto?

MATEO 13, 24-30

"Jesús contó esta parábola: Se parece el Reinado de Dios a un hombre que sembró semilla buena en su finca. Pero cuando todo el mundo estaba durmiendo, llegó un enemigo de aquel hombre y sembró cizaña (una mala hierba,) entre el trigo. Y después que la sembró pilló y se fue.

Cuando nació el trigo y se formó la espiga, apareció también la cizaña. Y entonces los obreros fueron a decir le al propietario: ¿no sembraste en la finca un buen trigo? ¿cómo resulta ahora que nace cizaña?

El amo les dijo: eso es cosa de un enemigo, que ha sido quien ha sembrado la mala hierba.

Los obreros dijeron entonces: ¿quieres que vayamos a escardar el trigo y así arrancamos la mala hierba?

El amo respondió: No hagáis eso, no sea que al escardar la cizaña, arranquéis con ella el trigo. Dejad que el trigo y la cizaña crezcan juntos hasta la siega. Cuando llegue la siega entonces diré a los segadores: entresacad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla; el trigo lo lleváis a mi granero."

ACLARACIONES

Para entender lo que Jesús quiere enseñarnos en este evangelio, vamos a empezar hablando de una cosa que pasa muchas veces en la televisión o en los cines. Todos sabemos que en algunas películas que echaban por la tele, ponían dos rombos al empezar la película. Eso quería decir que los niños no debían ver esa película. Es verdad que ahora, con esto del "destape", en los cines echan unas películas en las que salen mujeres que enseñan lo que no se debe, con lo cual resulta que a esas mujeres las utilizan como si fueran "objetos o "cosas" atractivas y apetitosas. Eso no se debe hacer. Y es natural que a los chiquillos no les dejemos ver esas cosas.

Pero había otras películas que echaban por la tele, y que llevaban los dos rombos, ¿Por qué? Porque eran películas en las que se veían besos y abrazos. Y decimos que esas películas son malas y hacen daño a los niños. Entonces ¿qué películas son las que podían ver los chiquillos? Pues las películas de indios, y también las de policías y ladrones.

O sea, que según piensa mucha gente, son películas malas las de abrazos y besos, es decir las películas en las que salen personas que se quieren y se demuestran cariño y la ternura. Eso es malo y es feo y hace daño a los niños. Y aunque es verdad que hay que tener cuidado con esas cosas, como también es cierto que no siempre los abrazos y los besos son expresión de cariño y ternura, sin embargo el hecho es que son películas buenas para los chiquillos las películas de indios y las de policías y ladrones, es decir las películas en las que la vida aparece como una lucha de los buenos contra los malos. Además, una lucha en la que los buenos les ganan siempre a los malos. Y además, una lucha en la que los buenos les ganan a los malos pegando tiros y puñetazos. Esto no es malo, ni es feo, ni les hace daño a los chiquillos. Así es como piensa mucha gente.

¿Por qué hay mucha gente que piensa de esta manera? Porque desde pequeños, a todos nos han enseñado que en esta vida hay que tener mucho cuidado con los malos y hay que acabar con ellos. Naturalmente, si un individuo se dedica a matar y hacer daño, las autoridades deben que eso siga pasando y por eso, si es necesario, deben meter en la cárcel a ese individuo. Pero este asunto es más complicado. Porque sabemos que antiguamente, los cristianos iban a la guerra, para matar a los moros y a los judíos. Luego, con el paso del tiempo, los cristianos decían que había que acabar con los herejes, es decir, con todos los que no pensaban como los cristianos; y por eso los cristianos iban y mataban a los herejes quemándolos vivos. Pasó el tiempo, y los católicos decían que los malos son los comunistas y que hay que luchar para no dejar un comunista vivo. Ahora las cosas han cambiado y lo que pasa es que la gente de derechas dice (a veces) que hay que eliminar a la gente de izquierdas; y los de izquierdas dicen lo mismo de los de las derechas. Otras veces, lo que pasa es que la gente que tiene ideas más avanzadas dice que hay que acabar ya con la gente retrasada; y otros, que son más anticuados, dicen que hay que acabar con todos los que no piensan como ellos,

Si todo eso pasa así, es porque hay mucha gente que se piensa que ellos son los "buenos"; y los que no son como ellos son los "malos". Y además hay gente que desearía que los "malos" se acaben y para ello hay que arrancarlos de cuajo. El resultado de todo esto es que la vida se ha puesto insoportable. Y lo malo del asunto es que las ideas religiosas que tienen muchas personas, sirven para que esas personas se pongan más intransigentes. Es decir, la religión sirve para dividir y enfrenar a la gente, en vez de ayudar para que la gente se lleve mejor.

Todo esto es lo que Jesús rechaza y condena. En la historia que cuenta Jesús, resulta que en el campo aquél había hierba buena y hierba mala. Los trabajadores quisieron arrancar enseguida la hierba mala. Pero Jesús dice que eso no se debe hacer, es decir que nadie debe ponerse él a arrancar la hierba mala. Porque dice Jesús que hay siempre peligro de arrancar el buen trigo, en vez de arrancar la cizaña.

Todo esto quiere decir dos cosas:

1ª) que siempre tenemos el peligro de confundir lo bueno con lo malo y de tomar por malo lo que en realidad es bueno.

2ª) que nadie tiene derecho a ponerse él a arrancar y liquidar a los malos. En definitiva, esto nos viene a decir que solamente Dios es quien puede hacer el juicio sobre cada uno. Sólo Dios sabe lo que hay de verdad en el corazón y en la vida de cada uno. Y hay que tragarse, de una vez para siempre, que el Reinado de Dios no es el reinado de los buenos sobre los malos, sino el campo ancho y grande del mundo en el que cada uno aprende a respetar y querer a los demás, aunque a él le parezca que el otro es hierba mala.

PREGUNTAS

1. Después de lo que se dice en este tema: ¿te parece bien que el Reinado de Dios sea así o querías que fuera de otra manera?
2. ¿Cómo reaccionas tú cuando ves que alguien ha metido la pata?
3. ¿Cómo hablas de los que en política y en religión no piensan como tú?
4. ¿Por qué en el Reinado de Dios nadie puede expulsar a nadie?
5. ¿Cómo podemos ser a la vez tolerantes sin perder nuestra fidelidad a lo que Jesús nos exige?
6. La hierba mala no puede hacerse buena. ¿Crees que al hombre le pasa lo mismo que a la hierba?
7. Los hombres nos equivocamos a veces cuando condenamos. ¿Te has equivocado tú de esta manera alguna vez? ¿Se han equivocado contigo de esta manera alguna vez? ¿Qué te enseña este tema para estas ocasiones?

TEMA 22

EL DIABLO TIENE CUERNOS

Un día le dijo Jesús a la gente: "Si yo echo fuera a los demonios con el Espíritu de Dios, eso quiere decir que el Reinado de Dios ha llegado ya aquí". (Mt 12,28). O sea, que la señal de que el Reinado de Dios llega a un sitio es que allí se van los demonios. Por eso, cuando Jesús mandó a sus discípulos a predicar por los pueblos, les dijo: "Proclamad que ya llega el Reinado de Dios... echad a los demonios". (Mt 10,7). Dicho en pocas palabras, cuando en un sitio, en una casa, en una persona o en un país sigue habiendo demonios, eso quiere decir que ahí no está todavía el Reinado de Dios, porque cuando llega el Reinado de Dios se van los demonios. Por lo tanto, los demonios tienen mucho que ver con el Reinado de Dios, son los enemigos del Reinado de Dios, hasta el punto que donde hay demonios no reina Dios; y por el contrario, donde reina Dios no puede haber demonios. Por todo esto, es importante ver lo que pasa con los demonios y lo que hace el diablo, pues así nos enteraremos de lo que pasa con el Reinado de Dios y cómo es el Reinado de Dios.

MARCOS 5, 1-17

"Un día llegó Jesús con sus discípulos a la otra orilla del mar, a un sitio que le decían la región de los gerasenos. Apenas se bajó de la barca, le salió al encuentro un hombre que venía del cementerio y que tenía dentro un demonio; este hombre vivía en las sepulturas del cementerio y ni con cadenas podía ya nadie sujetarlo; muchas veces lo habían querido atar con hierros y con cadenas pero él rompía las cadenas y destrozaba los hierros, y nadie tenía fuerza para sujetarlo. Se pasaba el día y la noche en las sepulturas y en los montes, gritando y haciéndose heridas con las piedras.

Cuando este individuo vio de lejos a Jesús, echó a correr, se tiró por tierra delante de él y gritó a voz en cuello: ¿Quién te mete a ti en esto, Jesús hijo de Dios soberano? Te pido por Dios que no me des tormento.

Decía todo eso porque Jesús le había mandado: ¡Espíritu del mal, vete de este hombre!

Entonces Jesús le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y el demonio le respondió: Me llamó Legión, porque somos muchos.

Y el diablo le pedía con mucho interés a Jesús que no lo echara de aquella tierra.

Había allí una piara de cerdos muy grande hozando en la falda del monte. Los demonios le pidieron a Jesús: Déjanos que nos metamos en los cerdos. Y Jesús se lo permitió. Entonces los demonios salieron del hombre y se metieron en los marranos; y toda la piara, que eran unos dos mil, se tiró por el cerro abajo hasta el mar y se ahogaron todos los cerdos.

Al ver aquello, los marraneros salieron huyendo y contaron lo que había pasado en el pueblo y por los cortijos. La gente fue a ver lo que había pasado. Se acercó todo el mundo a Jesús, y vieron al hombre que había estado endemoniado, que estaba sentado, bien vestido y en su sano juicio; y era el mismo que había tenido la legión de demonios; entonces a la gente le entró miedo. Los que habían visto todo lo que había pasado contaron todo lo que había ocurrido con el endemoniado y con los cerdos. Y entonces la gente le pidió a Jesús que se fuera de aquella tierra."

ACLARACIONES

Hay mucha gente que cree en el demonio. Y algunos dicen que no hay un solo demonio, sino muchos demonios. Además algunas personas se piensan que el demonio tiene cuernos y rabo; y que anda suelto por ahí haciendo daño y ocasionando desgracias. En cualquier caso, es una opinión bastante extendida entre los cristianos que el demonio está en el infierno; y el demonio es el que causa muchos de los males que pasan en la vida.

En los tiempos antiguos, cuando Jesús andaba por el mundo, la gente creía en los demonios más que ahora. Y se pensaba que los demonios andaban sueltos por el mar y por el campo, y que estaban en el vino y en el fuego, en el aire y en las cuevas. Cuando uno se ponía malo, sobre todo sí le daban ataques y se tiraba por el suelo, se decía que tenía un demonio dentro o un espíritu malo. Los judíos pensaban que los malos y las amenazas contra el hombre eran el demonio. En los evangelios se habla con frecuencia de los demonios, y se dice que Jesús los echaba o que los espíritus malos le tenían miedo a Jesús.

Pero, vamos a ver, ¿Es verdad que existe el demonio? Sin duda alguna, eso es cierto. Porque los evangelios hablan de él y dicen que Jesús lo echaba y que los demonios le obedecían a Jesús. Pero con decir eso no tenemos bastante. Porque lo más importante está en saber *en qué consiste el demonio*. O sea, lo que nos interesa es saber *lo que quiere decir el evangelio cuando habla de los demonios*. Y entonces, la pregunta que hay que hacerse es la siguiente: ¿es el demonio *una especie de monstruo*, superior a los hombres, con inteligencia y con un poder muy grande para hacer daño y causar el mal? ¿o no será más bien *una simple manera de hablar* para indicar que en la vida pasan cosas malas y desgracias tremendas?

Para responder a esta pregunta, hay que tener en cuenta, ante todo, que en la vida usamos muchas veces la palabra "demonio" (o diablo) para indicar simplemente una cosa mala. Por ejemplo, si uno dice "mí chiquillo es un demonio", lo único que quiere decir es que el chiquillo es malo. Por otra parte, también muchas veces se usa una palabra para indicar otra cosa, que no es lo que esa palabra significa. Por ejemplo, si uno está contando un partido de fútbol y dice que un jugador "tiró un cañonazo y metió un gol", no quiere decir que el jugador llevara un cañón, sino que le pegó muy fuerte al balón.

Bueno, pues ahora se ha demostrado que cuando en los evangelios se habla del demonio, lo que allí se quiere decir no es que existe este monstruo tremendo, sino que eso es una simple manera de hablar para indicar otra cosa. ¿Y qué es lo que eso quiere indicar? Quiere decir que *el mal es más fuerte que el hombre, pero no es más fuerte que Dios*. Por eso, cuando el Reinado de Dios llega a un sitio o a una persona, se va el demonio, es decir, se allí se va el mal. El Reinado de Dios es la victoria de Jesús sobre el mal. Y ahora ya se comprende lo que quiere decir este evangelio que tenemos en el tema de hoy. El hombre que tenía dentro una legión de demonios era un hombre al que le pasaban estas tres cosas:

1ª) Que vivía en los cementerios y en las tumbas.

2ª) Que estaba atado con cadenas.

3ª) Que andaba por los montes, lejos de la gente. Además, el pobre desgraciado se hacía heridas con piedras y andaba pegando gritos como un loco.

¿Qué quiere decir con todo esto el evangelio? Quiere decir que en el mundo, el mal es una fuerza que causa la muerte o lleva a la gente hacia la muerte (eso indica los cementerios y las tumbas); además, el mal encadena a la gente, es decir, le quita la libertad y esclaviza a las personas (eso indican las cadenas de hierro) y también el mal hace que muchas personas no puedan convivir con la gente (eso indica el que andaba por los montes). El mal destroza al hombre, lo pone como fuera de sí, como un loco.

El Reinado de Dios se hace presente en un sitio, en una persona, en un grupo o en una comunidad, cuando se echa fuera el demonio o los demonios, es decir, cuando se quitan esos males. Eso es lo que hacía Jesús siempre que expulsaba al demonio. Y eso es lo que tiene que pasar en la comunidad en la que estemos.

Hoy existen muchos "demonios" que andan sueltos por la vida. Tienen dentro demonios los hombres que causan la muerte o llevan a la gente hacia la muerte: los gobernantes que mandan fabricar armamentos de guerra para matar; los políticos que se gastan en esos armamentos millones de euros cada día en el mundo entero; los que son responsables de que haya tantos millones de criaturas que no pueden comer lo que necesitan y de esa manera se van muriendo cada día; los que matan a otras personas de la manera que sea; todos los que son responsables de que alguien se muera o de que se enferme o de que viva peor... Esos son los verdaderos demonios, que tienen que ser expulsados para que venga el Reinado de Dios.

Son también demonios los que echan cadenas sobre los demás; los que quitan la libertad a los demás; los que suprimen los derechos de las personas; los que son dominantes y mandones y de esa manera esclavizan a los que conviven con ellos; los gobernantes que meten en la cárcel a la gente por que son de ideas políticas que ellos consideran peligrosas; los capitalistas que someten a los obreros; los testarudos que no toleran que otros piensen de

manera distinta a como ellos piensan; los curas que atormentan las conciencias de la gente... Todos esos son también verdaderos demonios que tienen que ser expulsados para que venga el Reinado de Dios.

Tienen también dentro demonios los que se portan de tal manera que los echan a demás y no les dejan convivir como personas normales: los que desprecian a las madres solteras, a los subnormales, a los ancianos, a los borrachos y a los que toman drogas; los que también desprecian a las mujeres de mala vida, a los jóvenes con barbas y melenas, a los "mariquitas"; los que desprecian a quien sea, a los gitanos, a los negros, a los analfabetos, a los tontos, a los enanos, a los que hacen cosas raras... Todo el que se porta de tal manera que echa a los demás, ese es un verdadero demonio que tiene que ser expulsado para que venga el Reinado de Dios.

El evangelio termina contando que los demonios le pidieron a Jesús que los dejara meterse en la pira de cerdos. Y Jesús se lo permitió. Y todos los marranos se tiraron de cabeza al mar y se ahogaron. Evidentemente, aquella gran pira de cerdos valía dinero. Pero entonces, todos los dueños de los cerdos, al ver que habían perdido su capital y se habían quedado sin matanza, le pidieron a Jesús que se fuera de allí, o sea, no quisieron que Jesús estuviera con ellos y lo echaron de su tierra. La conclusión que se saca de todo esto es clara: Para Jesús es más importante un hombre que un capital, por eso prefirió liberar al hombre, aunque el capital se fuera al fondo del mar. Por el contrario, para la gente de aquella región era más importante su capital (sus marranos) y por eso no les importaba que el hombre estuviera por los cementerios y las tumbas (abocado a la muerte), atado con cadenas (privado de libertad) y corriendo por los cerros como un loco (marginado por la sociedad).

Consecuencia final: lo más importante en el Reinado de Dios es el hombre, la vida del hombre, la libertad del hombre, la solidaridad con el hombre, sea quien sea y le pase lo que le pase. Por eso, cuando Jesús llega a una persona o a una comunidad, echa a los demonios y salva al hombre. Eso es lo que tiene que hacer la comunidad, si es que quiere que venga el Reinado de Dios.

PREGUNTAS

1. ¿Cuáles son los demonios que llevan a la gente hacia la muerte en el ambiente concreto en que tú vives? (indicar los que cada uno ve en ambiente de: familia, trabajo, barrio, pueblo, país, etc..)
2. ¿Cuáles son los demonios que echan cadenas en tu ambiente?
3. ¿Cuáles son los que causan la marginación?
4. ¿Qué decisiones debe tomar nuestro grupo para ir echando a todos esos demonios?

TEMA 23

EL DEMONIO SORDO Y MUDO

En la reunión anterior estuvimos hablando del demonio. Y decíamos que cuando los evangelios hablan de los demonios, se refieren a las fuerzas del mal que hay en esta vida. El mal que encadena a mucha gente y no deja que las personas sean libres. El mal que lleva a muchos hombres a la muerte. Y así, tantos males y tantas desgracias como hay en este mundo. En la reunión de hoy vamos a ver otro de esos demonios, es decir otro de esos grandes males que andan sueltos por todas partes.

MARCOS 9, 14-27

"Un día llegó Jesús a donde estaban los discípulos; y había allí mucha gente y unos letrados discutiendo con ellos. La presencia de Jesús causó sensación y toda la gente corrió a saludarlo. El les preguntó:

- ¿De qué discutís? De entre la gente le contestó uno:

- Maestro, te he traído a mi hijo, que tiene un espíritu que no le deja hablar; cada vez que lo agarra lo tira al suelo, echa espumarajos, rechina los dientes y se queda tieso. He pedido a tus discípulos que lo echen, y no han podido.

El les contestó:

- ¡Gente sin fe! ¿Hasta cuando tendré que estar con vosotros? ¿hasta cuando tendré que soportaros?

Traédmelo.

Se lo llevaron. En cuanto el espíritu vio a Jesús, se puso a retorcer al niño; Jesús preguntó al padre:

- ¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto

Contestó:

- Desde pequeño. Y muchas veces hasta lo ha tirado al fuego y al agua para acabar con él. Si algo puedes, ten lástima de nosotros y ayúdanos. Jesús les contestó:

- ¡Ese "si puedes"; Todo es posible para el que tiene fe!

Entonces el padre del muchacho gritó:

- ¡Fe tengo, ayúdame tú en lo que me falte; Jesús, al ver que acudía gente corriendo, increpó al espíritu inmundo, diciéndole:

- Espíritu mudo y sordo, yo te lo mando: Sal de este y no vuelvas a entrar en él. Entre gritos y violentas convulsiones, salió. El niño se quedó como un cadáver, de modo que la multitud decía que estaba muerto. Pero Jesús lo levantó cogiéndolo de la mano, y el niño se puso en pie.

ACLARACIONES

Lo que hacía el demonio con este muchacho es que no lo dejaba hablar. O sea, es el demonio que deja a la gente como si estuvieran mudos. No se trata de los mudos esos que tienen que hablar por señas. Se trata de los que no hablan cuando tienen que hablar.

En el evangelio de Lucas se cuenta que hubo una vez un sacerdote de los judíos, que estaba rezando en el Templo y allí se le apareció un ángel del cielo. Este ángel le dio al sacerdote un recado de parte de Dios. Pero el sacerdote no se lo creyó. Y desde aquel momento el sacerdote se quedó mudo (Lc 1,20). Esto quiere decir que la falta de fe nos deja como mudos, o sea que cuando no tenemos fe nos quedamos callados en momentos y en situaciones en que deberíamos hablar.

Esto que muchas veces en la vida pasa; por ejemplo, uno está en el trabajo y ve allí que el patrono se aprovecha de los más ignorantes y no les paga lo que debe; y hay otro que lo sabe, pero se calla para no meterse en líos, ni buscarse complicaciones. Ese es un caso muy claro en que el demonio no deja hablar. El que se calla es porque le falta fe, y por eso le falta valentía para hablar y decir lo que tiene que decir.

Otras veces el demonio deja como mudos a toda la gente de un pueblo o de un barrio. Porque es gente que no se da cuenta de las cosas que debe decir. O quizás porque la gente tiene miedo y por eso no quiere hablar. Si la gente no estuviera como muda, se remediarían muchos males.

Pero este demonio no era solamente mudo. Además de eso, era también sordo. El que está sordo no se entera de lo que los demás le dicen. Y el que está mudo no puede decir a los demás lo que él piensa. Por eso, el que está sordo y mudo es el que no se puede comunicar ni relacionarse con los demás.

Aquí tenemos que pensar en el demonio como fuerza que no deja a las personas comunicarse o relacionarse a unos con otros.

Esto pasa mucho en las familias: el marido no oye muchas veces a la mujer; ni la mujer al marido. Los padres no oyen a los hijos; ni los hijos a los padres. Las personas mayores no se relacionan con los jóvenes; ni los jóvenes con los mayores. Cuando en una familia pasa eso, es que el demonio sordo y mudo está allí suelto. Pero no solamente en las familias. Esto pasa en todas partes. Los de un partido político no oyen a los del otro partido. A veces, los políticos no se enteran de lo que necesita el pueblo. Y lo mismo les pasa, a veces, a los obispos, a los alcaldes y a los que tienen poder y autoridad.

La consecuencia de todo esto es que vivimos en un mundo incomunicado, es decir en un mundo en el que casi nadie escucha a los demás; y en el que casi nadie se entera de los verdaderos problemas que viven y sufren los demás. De donde resulta que casi todos vivimos aislados. Las cosas más íntimas que a cada uno le pasan, se las tiene que sufrir él sólo, porque a nadie le interesan los problemas de los demás. Y esto es terrible. Porque esto es lo que destruye a las personas, a las familias y a la sociedad entera.

Para echar al demonio sordo y mudo, es decir, para comunicarse y relacionarse de verdad con los demás, se necesitan dos cosas:

1) Lo primero y lo más importante, convencerse de que uno no tiene siempre la razón. Y eso quiere decir que muchas veces uno se equivoca. Y además, eso quiere decir también que cualquier otra persona me puede enseñar y me puede ayudar mucho más de lo que cada uno se imagina.

2) La segunda cosa que hace falta es sentir necesidad de los demás. Porque cuando uno siente esa necesidad, entonces cuenta uno todo lo que le pasa, hasta lo más íntimo. Y lo cuenta de tal manera que la conversación resulta su descanso, como el que se quita un peso de encima.

PREGUNTAS

- 1) ¿Por qué dice el evangelio que el espíritu malo no dejaba hablar al muchacho?
- 2) ¿Por qué se llama al demonio "sordo y mudo"?
- 3) ¿Qué opinión tienes de los llamados "medios de comunicación" (el periódico, la radio la tele) ¿Se les podría llamar, en algún sentido "medios de incomunicación"? ¿por qué?
- 4) ¿Qué impresión tienes sobre lo que pasa en los matrimonios en esto de la comunicación?
- 5) ¿Y entre los padres y los hijos?
- 6) ¿Por qué hay tanta gente que se quejan de sentirse solos?
- 7) ¿Qué personas son las que se sienten más solas en la sociedad en que vivimos?
- 8) ¿Qué se podría hacer para echar al demonio sordo y mudo?

TEMA 24

JESÚS NO ERA UN CURANDERO

Cuenta el evangelio de Mateo que Jesús recorría los pueblos y las aldeas, "proclamando la Buena Noticia del Reino y curando todo achaque y enfermedad" (Mt 9,35). Y cuando Jesús mandó a sus discípulos para que fueran ellos también por los pueblos, les dio esta orden: "Proclamad que ya llega el Reinado de Dios, curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonios" (Mt 10,8). Todo esto quiere decir que cuando el Reinado de Dios llega a un sitio, allí se curan los enfermos. Por eso cuentan los evangelios que cuando Jesús andaba por el mundo, curaba toda clase de enfermedades y algunas veces hasta resucitaba a los muertos. Es verdad que esto parece una cosa muy rara. Y además, ahora no se ven los milagros así tan fácilmente. Entonces, ¿cómo hay que entender todo eso?

MATEO 11, 2-6

"Juan el Bautista, que estaba en la cárcel, se enteró de las cosas que hacía Jesús. Y entonces mandó a dos amigos suyos a preguntarle: ¿Eres tú el que tenía que venir o debemos esperar a otro?

Jesús les contestó: Id a contarle a Juan lo que estáis viendo y oyendo: Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, y a los pobres se les comunica la Buena Noticia.

Y ¡dichoso el que no es escandalizado de mí!"

ACLARACIONES

Con esto de los milagros pasa una cosa muy curiosa: hay gente que tiene mucha fe en eso de las curaciones milagrosas, mientras que otros dicen que todo eso son cuentos. Por eso, algunas personas prefieren ir a un curandero, en vez de ir a un médico; y otros aseguran que hay santos que son especialistas en curar algunos males: san Blas para la garganta, santa Lucía para la vista, santa Apolonia para las muelas; hay otros santos que encuentran las cosas que se pierden, san Antonio les busca novio a las que no tienen suerte en esos asuntos, y santa Rita es la abogada de lo imposible. Pero también hay gente que no se cree nada de eso. Y algunos aseguran que nunca ha habido milagros, ni los habrá jamás,

Aquí no vamos a discutir si tienen razón los que creen en los milagros; o si más bien están en lo cierto los que no se creen nada de eso. De esta cuestión hablaremos otro día. En esta reunión vamos a pensar en algo que es más importante: se trata de saber por qué Jesús se dedicó a hacer el bien a los ciegos, a los cojos, a los sordos y a todos los desgraciados. Nos interesa mucho pensar en esto. Porque la verdad es que a mucha gente le preocupa saber si san Antonio hace este milagro o si la Virgen de Fátima ha curado o puede curar a fulano; pero lo que a casi nadie le interesa es saber por qué Jesús se portaba de aquella manera con los desgraciados de su tiempo. O sea, que pasa lo de siempre: que nos acordamos de santa Bárbara cuando truena, pero nos importa bastante poco hacer lo que hizo Jesús.

En el evangelio que hemos leído antes, se habla de Juan el Bautista, que estaba en la cárcel porque lo había metido preso el canalla del rey Herodes: este individuo se había separado de su mujer y se había juntado con la mujer de su hermano; y Juan Bautista, que no tenía pelos en la lengua, se lo echó en cara. Y entonces, el rey fue y metió en la cárcel a Juan, porque los poderosos suelen hacer eso con la gente que les molesta.

Estando en la cárcel, Juan se enteró de las cosas que hacía Jesús.

Y a él le pareció que aquellas cosas no estaban claras. Porque Juan Bautista había dicho en sus sermones que la solución de los males estaba en acabar con todos los que se portaban mal, o sea que Juan estaba convencido de que lo que había que hacer era mandar al infierno a mucha gente (Mt 3, 7-10; Lc 3,7-9). Pero resulta que Jesús no quería acabar con nadie, ni quería mandar a nadie al infierno, sino todo lo contrario: Jesús se dedicaba a ser bueno con los pecadores y con la gente de mal vivir, comía con esa gente (Mc 2,16; Lc 15,2) y se portaba bien siempre con los descreídos y hasta con las mujeres de mala fama. (Lc 7,39)

Todo esto resultaba escandaloso y la gente piadosa no comprendía que Jesús se dedicara a ir con malas compañías. Por eso, Juan Bautista cuando se enteró en la cárcel de estas cosas, se pensó que Jesús no podía ser el Mesías, es decir no podía ser *el que tenía que venir al mundo* para arreglar las cosas. Porque un individuo que anda con malas compañías y hasta admite en su grupo a otros individuos que eran considerados como "revolucionarios" (por ejemplo, Simón el Zelota y Judas el Sicario), es más bien un tipo sospechoso. Y eso es lo que le pasó a Juan el Bautista, que sospechó de Jesús y se figuró que en Jesús no podía estar la solución.

Por todo eso, Juan le mandó recado a Jesús para que dijera claramente si él era el que tenía que venir o había que esperar a otro.

La respuesta que dio Jesús, para que se lo contaran a Juan Bautista, es de lo más curioso que uno se puede figurar. Jesús no dijo ni que si era el que tenía que venir, ni tampoco dijo que no era. Lo que dijo Jesús es que *los ciegos ven, los cojos andan* y todo lo demás que hemos leído en el evangelio. ¿Qué quiere decir Jesús con eso?

Con eso, Jesús se estaba refiriendo a lo que había dicho, mucho tiempo antes, un profeta muy famoso que se llamaba Isaías, y que habla anunciado lo que iba a pasar en el mundo cuando llegara el Mesías, es decir el

Salvador y el Libertador de los hombres (Is 26,19; 29,18; 61,1). O sea, Jesús contesta a los que le preguntan y les dice que él es el Salvador y el Libertador que estaba anunciado. Pero hay una cosa muy importante en la contestación que dio Jesús. Porque él dijo que era el Salvador y el Libertador, pero no como lo quería Juan Bautista, sino completamente al revés. Juan Bautista quería arreglar las cosas metiendo miedo a la gente, porque su religión era la religión del temor. Jesús pensaba de otra manera y por eso, lo que hacía, no era dedicarse a meterle miedo a la gente, sino que se dedicaba a hacer el bien a todos los desgraciados: a los ciegos, a los cojos, a los leprosos, a los muertos y a los pobres en general.

Esto quiere decir varias cosas:

1) En primer lugar, quiere decir que Jesús estaba convencido de que el mundo se arregla, *no amenazando* a la gente, sino *queriendo* a todo el mundo.

2) En segundo lugar, quiere decir que la Buena Noticia que trajo Jesús al mundo, no es solamente para las almas, para los espíritus o para esas cosas raras que a veces dicen los curas. La Buena Noticia de Jesús es para que los que están como ciegos, vean lo que tienen que hacer; los que están como sordos, se enteren de todo lo que se deben enterar; los que están como cojos y no pueden caminar por la vida, que avancen y vayan a donde tengan que ir; los que están como leprosos y por eso tienen que estar separado de los demás, que puedan vivir con todo el mundo; los que están sin vida, porque la vida que llevan no es vida, que vivan dichosos y tengan alegría; los pobres y los desgraciados, que dejen de serlo.

3) En tercer lugar, quiere decir que Jesús no era un curandero que le quitaba a la gente los dolores de barriga o de muelas con cataplasmas o cosas parecidas. Los curanderos -si es que curan a alguien- no quitan todos los males que sufre la gente. Jesús vino para que todo el mundo sea feliz, para liberar a los pobres y oprimidos de sus desgracias.

4) En cuarto lugar, quiere decir que el Reinado de Dios no consiste en acabar con los malos, sino en liberar a todos los que sufren, sean como sean, aunque sufran por culpa suya, porque Jesús no remediaba los males solamente a los que eran buenos, sino a todo el mundo.

Jesús terminó diciendo una cosa muy importante: *¡Dichoso el que no se escandalice de mí!* ¿Por qué dijo Jesús eso? Porque entonces pasaba lo mismo que pasa ahora: que mucha gente cree más en la religión de Juan Bautista que en la Buena Noticia de Jesús. La religión de Juan Bautista era la religión de la fuerza y del poder, la religión de la amenaza y del miedo. La Buena Noticia de Jesús es la gran noticia de que todos tenemos que compartir, y vivir como iguales, y ser buenos incluso con los malos y los descreídos. Pero eso es un escándalo para mucha gente. Es la gente que dice que la Iglesia tiene que estar con los de derecha, con la gente educada, con los que van a misa; pero que debe condenar a los malos, a los comunistas, a las prostitutas, a los que toman drogas, a los borrachos, y a toda esa gente a quienes algunos les dicen que son "gentuza". Jesús no pensaba así. Y eso era un escándalo entonces. Y lo sigue siendo ahora. ¿Cuando se nos meterá en la cabeza la Buena Noticia de Jesús?

PREGUNTAS

1) ¿Qué diferencia había entre Juan Bautista y Jesús? ¿Sigue existiendo hoy día también esta diferencia en la Iglesia?

2) ¿Por qué se dedicó Jesús a hacer el bien a los ciegos, a los cojos, a los sordos y a todos los desgraciados?

3) ¿Cómo curaba Jesús a los enfermos de sus males?

4) Nosotros queremos curar a la gente. Jesús también: ¿en qué está la diferencia ?

5) Lo que ofrecen los partidos políticos sobre la liberación del Hombre, ¿tiene algo que ver con la liberación que ofrece Jesús?

6) Pon ejemplos de algunos ciegos de hoy. También de algunos sordos, cojos, leprosos y muertos.

TEMA 25

SE ACABARON LAS CADENAS

Cuando un perro ladra y muerde, se le pone una cadena. Cuando un hombre es peligroso, las autoridades lo meten en la cárcel. Y a los presos los pintan atados con una cadena. Cuando a un animal lo queremos llevar por donde no quiere, lo atamos con una cadena y tiramos de él. Las cadenas sirven para atar, para sujetar, para quitar la libertad. Lo mismo a los animales que a las personas. En esta reunión vamos a ver lo que piensa Jesús sobre las cadenas, o sea lo que piensa sobre la libertad.

LUCAS 13, 10-17

"Un sábado estaba Jesús predicando en una sinagoga, que era el sitio donde se reunían los judíos. Había allí una mujer que estaba enferma desde hacía 18 años a causa de un mal espíritu. Y la pobre mujer andaba encorvada, sin poderse enderezar del todo.

Al ver Jesús a la mujer, la llamó y la dijo: "Mujer, quedas libre de tu enfermedad". Jesús la tocó con las manos. Y al momento se puso derecha y empezó a alabar a Dios.

Entonces intervino el jefe de la sinagoga, irritado porque Jesús había curado en sábado, y le dijo a la gente: "Hay seis días de trabajo; venid esos días a que os curen, y no los sábados".

Pero el Señor le dijo al jefe de la sinagoga: "¡Hipócrita! cualquiera de vosotros, ¿no desata del pesebre al buey o al burro, y lo lleva a beber agua aunque sea sábado? Y a esta mujer, que es hija de Dios, y que Satanás la tenía atada hace ya 18 años, ¿no había que soltarla de su cadena aunque sea hoy sábado? "

Según iba Jesús diciendo estas cosas, los judíos se pusieron colorados de vergüenza, mientras que toda la gente se ponía muy contenta de las maravillas que hacía Jesús."

ACLARACIONES

En esta historia, que cuenta el evangelio, aparecen el mal espíritu y Jesús : los dos frente a frente. ¿Qué es lo que hace cada uno de los dos? El mal espíritu es la fuerza del mal y Jesús es la fuerza del bien. Lo que hace el espíritu del mal es echar cadenas. Lo propio de la fuerza del mal es encadenar; lo propio de la fuerza del bien es desencadenar.

En los evangelios, la palabra "cadena" o "atadura" (que en griego se dice desmós) aparece tres veces. Y las tres veces se repite la misma historia. Una vez, se cuenta que el espíritu del mal le había puesto una cadena en la lengua a un muchacho y por eso no podía hablar (Mc 7,35). Y Jesús fue y le soltó la cadena y el muchacho pudo hablar. Otra vez, resulta que el espíritu del mal tenía encadenado a un hombre y lo tenía atado en un cementerio, por eso el hombre no podía vivir con la gente (Lc 13, 16); pero llegó Jesús y le quitó las cadenas al hombre, lo sacó del cementerio, y pudo vivir como una persona normal.

En el evangelio que hemos leído hoy, el espíritu del mal tenía a aquella mujer encadenada. Y por eso, la pobre mujer andaba encorvada, como el que lleva encima un peso terrible. La mujer no podía levantar la cabeza, no podía mirar a los demás, no era libre. Jesús dice que a la mujer le pasaba lo que le pasaba a un buey o a un burro cuando están atados al pesebre.

En cuanto Jesús vio lo que sufría aquella pobre mujer, enseguida le quita la cadena de encima. Ni la mujer se lo pidió a Jesús, ni Jesús se para a pensar si es que la mujer era buena o mala; si es que aquello le pasaba por su culpa o si se trataba de una persona inocente. Lo único que aparece en el evangelio es que Jesús no soporta delante de sí a una persona encadenada. Y porque no soporta eso, enseguida la pone en libertad.

La conclusión que se sigue de todo esto es clara: El espíritu del mal es la fuerza que echa cadenas para quitar la libertad; por el contrario, el espíritu de Jesús es la fuerza que devuelve la libertad quitando todas las cadenas. El espíritu del mal encadena la lengua de la gente, para que no hable ni diga la verdad; encadena a las personas y las ata a los cementerios y a las tumbas, para que no tengan vida y estén como muertos; encadena a la gente echándoles encima pesos insoportables, para que vivan como las bestias.

Por el contrario, Jesús quiere que la gente sea libre para hablar y decir lo que tiene que decir; Jesús quiere que la gente viva derecha, con la frente levantada, como personas que no están abrumadas por el peso de cargas insoportables.

Muchas personas viven como aquella mujer: no miran nada más que al suelo, no pueden levantar sus ojos al cielo, no son libres, están como el buey y el burro, atados al pesebre, muertos de sed.

Pero en el evangelio que hemos leído hay algo más importante: el jefe de la sinagoga, que era el jefe de la religión judía, se disgustó porque Jesús había curado a la mujer. Porque aquél día era sábado, y la ley religiosa de los judíos mandaba que los sábados no se podía curar a los enfermos. Esto quiere decir que al jefe de la religión judía le interesaba más la religión que la libertad de las personas. Por el contrario, a Jesús le interesa más la libertad que la ley religiosa.

Todo esto nos viene a decir una cosa muy importante: siempre se ha dicho que el origen de todo lo malo es la libertad; la gente hace cosas malas porque es libre; Adán pecó y trajo el mal al mundo porque fue libre para hacerlo;

si en el mundo hay tantas cosas malas es porque hay demasiada libertad. Por eso, algunos dicen que antiguamente, cuando había menos libertad que ahora, las cosas estaban mejor. Y por eso también, muchos piensan que para educar a los niños y a los jóvenes, lo que hay que hacer es recortarles la libertad. También algunos políticos aseguran que las cosas van bien cuando a la gente se le quitan tantas libertades como hay ahora.

¿Qué tenemos que decir los cristianos ante estas cosas? ¿Qué piensa Jesús de todo esto? La libertad no consiste en hacer cada uno lo que le da la gana. Por ejemplo, un borracho hace lo que le da la gana cuando va y se mete en la taberna. Pero no es libre. Porque la pura verdad es que el borracho está encadenado al vino y es esclavo del vino. La libertad consiste en no ser esclavo de nada ni de nadie, no estar atado a nada y a nadie. Y además, la libertad consiste también en luchar para que nadie esclavice a los demás.

PREGUNTAS

1. ¿Qué significa o qué representa en este evangelio la mujer encorvada?
2. ¿Por qué se enfadó tanto el jefe de la sinagoga de que Jesús curase en sábado?
3. ¿Tienes la impresión de que a la Iglesia le interesa más la religión que las personas? Pon algún ejemplo.
4. Cuenta una experiencia de tu vida en que tú has preferido cumplir la ley en vez de ayudar a alguien.
5. Si utilizamos bien la libertad: ¿hasta dónde nos debe llevar?
6. ¿Cómo se vive la libertad auténtica a nivel político, a nivel económico, a nivel religioso, a nivel de trabajo, a nivel de familia, a nivel de amor?

TEMA 26

AQUÍ SÓLO ENTRAN LOS NIÑOS

En los temas que hemos visto hasta ahora, en este segundo curso de Teología Popular, se ha dicho muchas veces que el Reinado de Dios es una cosa maravillosa, algo estupendo de verdad: es como un tesoro, una perla preciosa, es el Reino de la libertad en el que no hay demonios que oprimen, ni cadenas que atan, ni muerte, ni marginación; es el Reino en el que la gente se comunica y se entiende, donde todos se quieren y se ayudan. O sea, que es una cosa genial. Pero aquí viene la cuestión: si el Reinado de Dios es tan estupendo, ¿por qué no está todo el mundo dentro?

MATEO 18, 1-5

"Un día se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron : Vamos a ver, ¿quién es más grande en el Reino de Píos? "

Jesús llamó entonces a un chiquillo de los que hacen recados, lo puso en medio y dijo: Os aseguro que si no cambiáis y os hacéis como este chiquillo, no entraréis en el Reino de Dios; o sea, que cualquiera que se haga tan poca cosa como el chiquillo éste, éste es el más grande en el Reino de Dios; y el que acoge a un chiquillo como éste (por causa mía), me acoge a mí".

ACLARACIONES

En este evangelio, Jesús pone la vida al revés. Porque en la vida, las personas mayores les dicen a los chiquillos: "Niño, tienes que hacerte un hombre". Pero aquí Jesús les dice a los hombres que tienen que hacerse como chiquillos. Y les dice eso de tal manera que solamente los que se hacen como chiquillos pueden entrar en el Reino de Dios.

Pero vamos a ver: ¿Qué quiere decir Jesús con esto? ¿Por qué dijo Jesús esa cosa tan rara? ¿Qué consecuencias se siguen de todo eso?

Para comprender lo que Jesús quiere decir cuando afirma que hay que hacerse como chiquillos, hay que tener en cuenta, ante todo, que en los tiempos de Jesús, el niño representaba una cosa muy distinta de lo que representa ahora. Los niños son ahora para nosotros las criaturas inocentes, que no tienen malicia y que son como ángeles. Es decir, los niños son para nosotros algo así como los modelos de la virtud y de la bondad. Sin embargo, en los tiempos de Jesús, el niño no era el modelo de nada; y era, más bien, el ejemplo del ser que no pinta nada, que no cuenta, ni tiene importancia. O sea, en los tiempos de Jesús, si a uno le decían que era como un chiquillo, en realidad lo que le decían es que no tenía influencias de ninguna clase ni pintaba nada en la vida. Ahora, por el contrario, cuando se dice que uno es como un niño, en realidad lo que se quiere decir es que es bueno, inocente y sencillo como un ángel.

Evidentemente, Jesús no pretende que los que somos ya mayores nos hagamos ahora inocentes como los ángeles. Y Jesús no pretende eso, entre otras cosas, porque eso es imposible. Los que somos ya mayores, tenemos los colmillos retorcidos, hemos perdido la inocencia; y cuando eso se pierde, ya no se vuelve a recuperar.

Entonces, ¿qué quería decir Jesús con eso de los niños? Quería decir que para entrar en el Reino de Dios, hay que cambiar y hay que hacerse como uno de esos chiquillos que sólo sirven para recados, es decir, hay que tener la manera de pensar y de vivir que tienen las personas sin importancia, la gente que no pinta nada en la vida, los que pasan desapercibidos y sin que nadie se fije en ellos ni les eche cuentas.

Para entrar en el cine o en el fútbol hay que sacar la entrada. Para entrar en el Reino de Dios, la entrada es hacerse como chiquillos. Y conste que aquí no hay gente enchufada y con pases. En el Reino de Dios no entra ni el Papa ni el Obispo, si no se hacen como la gente más insignificante, si no viven como las personas más insignificantes de esta vida.

Pero, ¿por qué dijo Jesús todo esto? Es decir, ¿por qué hay que hacerse así para poder entrar en el Reino de Dios? La cosa es muy sencilla y se comprende enseguida: en esta vida, todo el que sube, divide y separa; por el contrario, todo el que baja, une y acerca. Por ejemplo, si uno se quiere poner por encima de otro, es seguro que termina peleándose con el otro; y si uno quiere ser más importante que los demás y mandar en los demás, es seguro que habrá algunos que se pongan de su parte, pero otros se le pondrán en contra.

Así nace la división y el enfrentamiento entre las personas, en las familias, entre los partidos políticos y en todas partes.

Por el contrario, todos sabemos de sobra que cuando uno es una persona sencilla que no se da importancia, ni quiere estar por encima de nadie, ni mandar en nadie, ni dominar a nadie, entonces esa persona resulta agradable, todos se encuentran a gusto a su lado, y parece como que todos se acercan a un hombre que es así.

Jesús no tolera que en la comunidad cristiana haya divisiones, ni enfrentamientos, ni gente que se lleva como perros y gatos, ni individuos que hacen faenas necias a los demás. Pues bien, para que no haya nada de eso, el camino más seguro y eficaz es quitarle a la gente de la cabeza la manía de subir, de estar por encima de los demás y de dominar a todo el que se pilla por delante.

¿Qué consecuencias se siguen de todo esto? La primera y principal: que los cristianos tenemos que cambiar por completo en nuestra manera de pensar y sobre todo en nuestro comportamiento, si es que queremos entrar en el Reino de Dios aquí y ahora. A casi todo el mundo le pasa lo que les pasaba a los discípulos de Jesús cuando preguntaron quién es el más importante en el Reino de Dios. Ellos se pensaban que el más importante es el que tiene el cargo más alto, el que más sabe, el que más manda, el que tiene más fama y otras cosas por el estilo. Pero Jesús les dice que el más importante es el que se hace tan poca cosa como un chiquillo en el que nadie se fija.

Mucha gente piensa que el más importante es el Papa o el Obispo, o alguno de esos curas que tienen fama por lo que saben y lo que dicen. Jesús no pensaba de esa manera.

Otra consecuencia que hay que sacar de este evangelio es que la Iglesia tiene que cambiar. Dios quiere que en la Iglesia haya personas encargadas del gobierno, en las parroquias, en las comunidades y en las diócesis. Por eso en la Iglesia hay párrocos y obispos. Pero Dios no quiere que en la Iglesia haya ascensos y categorías, rangos y títulos de honor y dignidad. En la Iglesia nadie debe dominar a nadie. Por eso, los curas que quieren hacer carrera y ser más que los de más, los curas instalados y mandones, están en contra de lo que dijo Jesús.

PREGUNTAS

1. ¿Qué quiere decir cuando Jesús dice que tenemos que hacernos como niños?
2. Cada uno tiene su dificultad en hacerse niño: ¿cual es tu dificultad más grande en este sentido?
3. ¿Qué puedes hacer tú para que los de tu alrededor también se hagan niños?
4. ¿Qué realizaciones concretas podrías tu poner en práctica a partir de este evangelio?
5. Si un grupo consiguiera vivir así, poniéndose siempre de parte de los que no pintan nada: ¿cambiaría algo en la sociedad?
6. ¿En qué se distinguen un partido político que lucha por la justicia y por el derecho de los marginados de un grupo cristiano que vive este evangelio a rajatabla?

TEMA 27

¡NO OS AGOBIÉIS!

La vida se ha puesto imposible. Y por eso mucha gente está "que no le llega la camisa al cuerpo". Unos, por que no tienen trabajo. Otros, porque ven que el trabajo que tienen se les va a terminar. Y casi todos, porque el jornal que ganan es una miseria o no da para vivir. Y lo malo es que todos los días tenemos que comer; y nos tenemos que vestir; y hay que pagar las letras del tresillo, la lavadora, el piso, el televisor, los recibos que cada día son más y más caros. Y la vida no para de subir. ¿A dónde vamos a llegar? ¡Vaya Vd. a saber! Por eso, la gente está asustada y casi todos andamos agobiados por el peso de las preocupaciones. Este asunto es importante de verdad. Y a todos nos interesa. Por eso, en esta reunión vamos a ver lo que nos dice Jesús sobre las preocupaciones que la vida trae consigo. ¿Tenemos que vivir agobiados por estas preocupaciones?, ¿o un cristiano puede vivir de otra manera?

MATEO 6, 31-33

Un día les dijo Jesús a sus discípulos: "No andéis agobiados pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. Son los paganos los que ponen su afán en esas cosas. Ya sabe vuestro Padre del cielo que tenéis necesidad de todo eso. Buscad primero que reine la justicia de Dios, que todo lo demás se os dará por añadidura."

ACLARACIONES

La experiencia nos enseña que en esta vida hay dos clases de personas: los que no piensan nada más que en ellos mismos y los que se preocupan de los demás. Los que no piensan nada más que en ellos mismos son la gente que tiene la preocupación constante de tener cada día más cosas y les importa un pito lo que pasa a su lado. Los que se preocupan de los demás, son la gente que se interesa por lo que pasa a su alrededor, quieren ayudar a los que pasan necesidad y son personas de buen corazón. Los de la primera clase abundan mucho; los de la segunda clase son muy pocos. ¿A cuál de estas dos clases de personas nos debemos parecer?

Estas preguntas son muy importantes. Porque debemos pensar en la "otra vida". Pero no podemos olvidarnos de esta vida. Y esta vida está organizada de tal manera que aquí el que se descuida, se queda en cueros. Pero lo curioso es que Jesús nos dice en este evangelio que no nos preocupemos ni por comer, ni por vestir, que son las cosas más necesarias de la vida. Pero entonces, vamos a ver, ¿es que eso se puede tomar en serio?, ¿es que hay que hacerle caso al evangelio en este asunto?, ¿no es eso lo mismo que decirnos que nos tumbemos a la bartola y que vivamos como el que no tiene que sacar una casa adelante? Estas preguntas son muy serias. Y sin embargo, el evangelio dice que son los paganos los que ponen su afán en comer, beber y vestir. La gente se piensa que los paganos son los que no creen en Dios. Pero eso no es verdad. Porque los paganos creen en un Dios falso. O sea, los paganos creen también en dios y son gente religiosa. Lo que pasa es que el dios de los paganos es un dios de mentira. Bueno, dice Jesús que los que creen en el dios falso, son la gente que se agobia por la comida y por el vestir. Es decir, los que viven agobiados por esta lucha de la vida son los paganos, los que no tienen fe en el Dios verdadero. Dicho más claramente: los que viven el agobio de lo que hay que ganar para comer y vestir, esos son los paganos. Y eso es así aunque sean gente que van a misa y se dan golpes de pecho. Porque no creen en el verdadero Dios, sino en un dios falso.

Pero, ¿cómo es posible que Jesús diga semejante cosa? ¿Qué explicación tiene todo esto?

Una persona que tiene fe de verdad, sabe que Dios es el Padre del cielo, es decir, Dios es Padre bueno y poderoso, que sabe lo que nos hace falta, y no quiere que nos falte de nada de lo que de verdad necesitamos. Y si este Padre es tan bueno y tan poderoso, podemos estar seguros de que no nos va a faltar ni el pan para comer, ni la ropa para vestirnos. Eso es tener fe en Dios.

Bueno, eso está muy bien. Pero de sobra sabemos que hay mucha gente que pasa hambre y que no tiene qué ponerse. Entonces, ¿es que toda esa gente no tiene fe en Dios? Y además, ¿es que Dios quiere que vivamos sin dar golpe, esperando que nos caiga la sopa boba? ¿No es eso fomentar la falta de responsabilidad y hacer que la gente no dé golpe?

Para evitar todo eso, Jesús añade: "Buscad primero que reine la justicia de Dios, que todo lo demás se os dará por añadidura". ¿Qué quiere decir Jesús con estas palabras? Hay dos maneras de entender la *justicia*: una es la *justicia de los hombres*; otra es la *justicia de Dios*. La *justicia de los hombres* consiste en que cada uno quiere que le den lo suyo, lo que le pertenece. De acuerdo con esa justicia, los hombres quieren tener cada vez más cosas suyas, es decir, cada uno quiere tener más y más cosas que le pertenecen a él. Por eso la gente se pelea, y unos llevan a otros a los tribunales, y se organizan pleitos. Por eso, los ricos dicen que lo suyo les pertenece a ellos y no quieren dar ni un duro a los demás; y los pobres quieren tener tanto como los ricos. La consecuencia de todo eso es que la *justicia de los hombres* hace que los hombres se peleen unos con otros y sean enemigos los unos de los otros. Porque la *justicia de los hombres* le dice a cada uno: "lo que tienes es tuyo, le pones una denuncia y lo llevas a juicio". Eso es lo que dice la *justicia de los hombres*. Y el resultado es que esa justicia, en vez de conseguir que la gente se lleven como hermanos, lo que consigue es que cada uno vea a los demás como posibles enemigos que a lo mejor me quitan lo que es mío.

La *justicia de Dios* es muy distinta de la que nosotros tenemos en la cabeza. La *justicia de Dios* no consiste en que cada uno exige lo que es suyo para él, sino en que cada uno hace lo que sabemos que siempre ha hecho Dios: *ponerse de parte de los oprimidos y de los débiles*.

Por eso, en la Biblia se cuenta que cuando los israelitas estaban en Egipto y eran esclavos del Faraón, entonces Dios se puso de parte de ellos y los sacó de aquella esclavitud. La Biblia cuenta que Dios estaba siempre de parte de los huérfanos, de las viudas y de los extranjeros, que eran en aquellos tiempos la gente más desamparada. Por lo tanto, se puede decir que la *justicia de Dios* no consiste en darle a cada uno su merecido, sino en llenar las manos de los que se las tienen vacías.

Los evangelios nos cuentan que Jesús, cuando andaba por el mundo, se dedicó también a practicar la *justicia de Dios*: siempre estaba al lado de los pobres, estaba de parte de ellos y dijo que eso es lo que hace el Dios verdadero. Los enemigos de Jesús eran, sobre todo, los fariseos. Estos individuos no querían saber nada de la *justicia de Dios*, sino que sólo miraban a la *justicia de los hombres*, concretamente a la *justicia de ellos mismos*. Por eso eran orgullosos y despreciaban a los demás. Y como Jesús les echó en cara todo eso, se pusieron en contra de

él y lo denunciaron y no se estuvieron quietos hasta que lo mataron. Jesús murió, entre otras cosas, porque no se puso de parte de la justicia de los hombres, sino que dijo que hay que buscar ante todo la justicia de Dios. Y eso es lo que arregla el mundo. ¿Cómo es eso? ¿Y por qué es eso así? Pues muy sencillo: cuando un grupo de personas tiene fe de verdad, esas personas se unen, forman una comunidad y se ponen a hacer lo que hizo Jesús. Es decir, esas personas no viven a base de practicar la justicia de los hombres, si no la justicia de Dios. Y entonces, lo que pasa es que cada uno ayuda a los demás, no mira a lo que es suyo, sino a lo que necesita el otro. Y entonces a nadie le falta nada. De esa manera, los que buscan ante todo la justicia de Dios, no tienen que preocuparse por lo que van a comer o por lo que se van a poner. Dios se encarga de que a esas personas no les falte absolutamente nada.

El Reino de Dios consiste en ponerse a practicar la *justicia de Dios*. Entonces vivimos en un mundo diferente, en una sociedad distinta. Entonces vivimos como hermanos, porque tomamos en serio que Dios es Padre de todos los hombres. Esto no es un cuento chino, sino una verdad como una catedral. Y el que no se lo crea, que se ponga a practicarlo y verá por sus propios ojos que Jesús tiene razón.

PREGUNTAS

1. ¿En qué consiste la diferencia entre la justicia de Dios y la justicia de los hombres?
2. Cuenta una experiencia que hayas visto, oído o vivido personalmente de la justicia de Dios y otra de la justicia de los hombres.
3. ¿Por dónde tenemos que empezar para practicar la justicia de Dios?
4. ¿Dónde está para ti la dificultad más grande para poder vivir la justicia de Dios?
5. ¿Cómo sería la vida si todo el mundo se pusiera a practicar la justicia de Dios?
6. ¿Qué te ha enseñado este texto del Evangelio sobre el Reinado de Dios?

TEMA 28

NI REMIENDOS NI CHAPUZAS

De un tiempo a esta parte, cambian tanto las cosas y la vida va tan deprisa, que aquí no hay quien se entienda. "Si nuestros abuelos levantaran la cabeza...". Y lo más llamativo del asunto es que nos hemos acostumbrado de tal manera a los cambios y a las novedades, que ya casi nada nos llama la atención. Esto, que pasa en todos los órdenes de la vida, pasa también en la religión y en las cosas de la Iglesia. De donde resulta que mucha gente está hecha un lío y no saben a qué carta quedarse. Porque, por una parte, están los curas de antes, los que todavía llevan sotana y que dicen lo que siempre dijeron los curas. Pero, por otra parte, ahora han salido unos curillas nuevos, que no parecen ni curas ni cosa semejante, y que enseñan el Evangelio como nunca lo habíamos oído. Algunas personas dicen que la religión que les va es la de antes, mientras que otros dicen que no, que la buena es la de ahora. Y en medio están los que quieren hacer una especie de arreglo y de mezcla entre lo viejo y lo nuevo. ¡Menudo lío! ¿Y nosotros qué es lo que tenemos que hacer?

MARCOS 2, 18-22

"Los discípulos de Juan y los fariseos estaban de ayuno. Fueron a preguntarle a Jesús: Los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan; ¿por qué razón tus discípulos no ayunan?"

Jesús les contestó: ¿es que pueden ayunar los amigos del novio mientras duran las bodas? Mientras tienen al novio con ellos no pueden ayunar. Llegará el día en que se lo lleven, y entonces, aquel día, ayunarán. Nadie le pone una pieza de paño sin estrenar a un manto pasado, porque el remiendo tira del manto, lo nuevo de lo viejo, y deja un roto peor. Nadie echa tampoco vino nuevo en un pellejo viejo; porque entonces el vino revienta al pellejo, y se pierde el vino y el pellejo. No, a vino nuevo, pellejos nuevos."

ACLARACIONES

Este evangelio empieza diciendo que *los discípulos de Juan y los fariseos estaban de ayuno*. Eso quiere decir que el día que pasó esto, era un día de ayuno. Pero resulta que en ese día, la comunidad de discípulos de Jesús no ayunaba y la gente se dio cuenta de eso. Lo cual fue motivo de escándalo. O sea, está claro que la comunidad de Jesús no cumplía con las leyes religiosas establecidas en aquel tiempo. Y eso, lógicamente, escandalizaba a las personas más religiosas de entonces. Es como si ahora, una comunidad no fuera a misa los domingos y comiera carne los viernes, y no guardase otras de las cosas que manda la Iglesia. Eso sería motivo de escándalo. Pues exactamente eso mismo es lo que pasó entonces. Se comprende, por tanto, que le hicieran a Jesús la pregunta: ¿por qué razón tus discípulos no ayunan? Jesús responde haciendo otra pregunta: ¿es que pueden ayunar los amigos del novio mientras duran las bodas? Á primera vista, esta pregunta de Jesús parece una cosa disparatada y sin ton ni son. Porque, ¿a qué viene hablar de una boda y de un novio, cuando allí nadie se estaba casando? De lo que allí

estaban hablando es de si había que ayunar o no. Es decir, si había que cumplir las leyes religiosas como Dios manda, o si es que la gente se puede saltar a la torera las normas eclesiásticas. Efectivamente, allí nadie se estaba casando, o sea allí no se estaba celebrando ninguna boda. Sin embargo, Jesús tenía razón para hacer esa pregunta. Por una razón muy sencilla: según las costumbres de la religión judía, las leyes y las normas religiosas no obligaban a la gente cuando se celebraba una boda. Es decir, si una boda se celebraba en un día que era de ayuno, ese día los invitados a la boda no tenían que ayunar. Esta costumbre de los judíos tenía su explicación: los días de ayuno en aquella religión eran muchísimos cada año y cada mes. Por otra parte, según las costumbres de aquel tiempos las fiestas de una boda duraban una semana entera. De donde resulta que, para poder celebrar las bodas, no había más remedio que dispensar a la gente de los ayunos. Porque no tiene pies ni cabeza invitar a los amigos a una boda y entonces ponerse a ayunar.

Bueno, ¿y qué tiene que ver todo esto con la pregunta que le hicieron a Jesús? Pues muy sencillo: Jesús hace una pregunta en la que viene a indicar que sus discípulos están como los que están en una boda. Con lo cual quiere decir dos cosas:

1) que estar en la comunidad de Jesús es estar en una fiesta, en la alegría de un banquete, en donde Jesús es el novio, y en donde la comunidad es la novia; es una fiesta y un banquete en donde hay gozo y cariño, donde el centro es Jesús y la comunidad, como en una boda el centro está donde están los novios.

2) Que en la comunidad de Jesús no se ayuna, o sea que en la comunidad cristiana no hay normas religiosas; porque las normas religiosas son obligaciones que traen tristeza y resultan necesaria mente desagradables, pero mientras la comunidad está con Jesús lo único que allí puede haber es amor, cariño, ternura, alegría y fiesta.

Todo esto está muy bien y resulta precioso. Pero está claro que esta doctrina de Jesús tenía que resultar muy extraña y hasta escandalosa para aquella gente. Porque la gente de entonces era muy religiosa. Y decirles que ya no había ni ayunos ni normas religiosas, tenía que parecerles una novedad sospechosa y hasta peligrosa. Seguramente, a muchos de nosotros nos pasa ahora lo mismo: que nos parece que eso de que ya no puede haber ni ayunos, ni normas religiosas, se nos antoja una novedad de la que uno no se puede fiar y que habrá que tomar con cuidado. Por eso, la pregunta que cada uno tiene que hacerse es la siguiente: ¿Qué es Jesús para mí?, ¿Quién es Jesús para nuestra comunidad? ¿Es el Dios del temor, que impone normas y leyes? ¿O es el Esposo con el que nos hemos comprometido y al que seguimos, no porque nos impone normas, sino porque lo queremos con toda nuestra alma?

Mucha gente dice: es lo uno y lo otro; es un Dios al que hay que temer y al que hay que someterse observando sus leyes y también es el amigo y el esposo al que queremos de verdad. A primera vista, esta solución parece lo más razonable. Y además es lo más tranquilizante. Porque así nos quedamos con lo nuevo y con lo viejo, con lo de ahora y con lo de antes, así se hace un buen resumen y se tienen las ventajas de una cosa y de otra.

Bueno, pues Jesús dice que el que piensa de esa manera, hace lo peor que se puede hacer: querer mezclar lo nuevo con lo viejo, es lo mismo que echar un remiendo de tela vieja y pasada. Con eso no se arreglar nada; y es peor el roto que el descosido: te quedas sin remiendo y sin vestido, o como el que echa vino nuevo (que no ha fermentado por completo) en un pellejo viejo y que no tiene resistencia; el resultado es que revienta el pellejo y se pierde el pellejo y el vino.

Estas dos comparaciones de Jesús son tremendas. Porque vienen a decirnos a los cristianos que no podemos hacer componendas entre el Dios del temor y de las normas religiosas y el Dios del amor y la fiesta de bodas. Pero aquí lo importante no es decir: "Yo estoy con el Dios del amor y de la fiesta". Eso está muy bien. Pero entonces hay que sacar las consecuencias prácticas. O sea, entonces hay que proceder en la vida como hombres cuya ley es amar a los demás y hacer el bien siempre, pase lo que pase y cueste lo que cueste. El Reinado de Dios es la gran fiesta de las bodas de Jesús con su comunidad (Mt 22,2; Lc 14,15). En el Reino de Dios, por lo tanto, no caben las componendas entre lo nuevo y lo viejo. Por esto se comprende que muchos cristianos de ahora no han entrado -ni pueden entrar- en el Reino de Dios. Porque quieren echar el remiendo y hacer la chapuza. Con lo cual se quedan sin lo uno y sin lo otro: ni obedecen a Dios, ni se comprometen con Jesús. Eso es triste. Pero es la pura verdad de lo que pasa a mucha gente.

PREGUNTAS

1. ¿Por qué el Dios del temor no puede ser el Dios de Jesús?
2. Cuando la Biblia habla de que el hombre debe temer a Dios: ¿qué quiere decir con eso?
3. En tu fe y en tu vida: ¿se da una mezcla entre el Dios del amor y el Dios del temor?
4. En la Iglesia: ¿nos han ayudado más a conocer al Dios del amor o al Dios del temor? Contestar poniendo casos concretos.
5. ¿Cómo podemos liberarnos progresivamente del Dios del temor: dentro de la Iglesia, de la comunidad, de cada uno?
6. ¿En qué está, según este evangelio, lo nuevo del Reinado de Dios?
7. ¿Qué cambiaría -en nuestra vida y en nuestra persona- si creyéramos en el Dios del amor y viviéramos exclusivamente Para El?

TEMA 29

NI GIGANTES NI CABEZUDOS

Cuando llegan las fiestas del Corpus, en muchas ciudades y pueblos de España, sacan por las calles a los gigantes y cabezudos. Casi siempre esos muñecos enormes y extravagantes van delante de la procesión.

Y a la gente le gusta verlos, porque da risa ver esas figuras tan raras, que representan a unos moros muy grandes y a unos enanos con sus cabezotas grandísimas y feísimas, que a los niños les meten miedo. No se sabe por qué se metió en España la costumbre de sacar en la procesión del Corpus a los gigantes y cabezudos. Algunos dicen que eso empezó cuando echaron a los moros de España. Sea lo que sea de esta historia, lo cierto es que los gigantes y cabezudos representan lo feo, lo malo y lo ridículo, es decir esos monigotes indican que todo lo que está mal, lo que resulta feo y es ridículo en la vida, todo eso no está de acuerdo con la fe de los cristianos, o sea todo eso no puede estar donde están los cristianos. Y seguramente por eso, los monigotes famosos van por delante de la procesión del Señor, como para indicar que el Señor los echa fuera, los barre y los expulsa. Pero ¿por qué traemos aquí esta historia? Enseguida lo vamos a comprender.

MATEO 13, 31-32

"Un día, Jesús puso la siguiente comparación: Se parece el Reinado de Dios al grano de mostaza, que un hombre sembró en su campo; siendo la más pequeña de las semillas, cuando crece sale por encima de las hortalizas y se hace un árbol, hasta el punto que vienen los pájaros y hacen nidos en sus ramas."

ACLARACIONES

En este evangelio, Jesús dice que el Reinado de Dios se parece al grano de mostaza. Y se parece al grano de mostaza porque esa semilla es la más pequeña, la más chica de todas las semillas. Pero resulta que a esa semilla le pasa una cosa muy curiosa: cuando crece, se hace tan grande como un árbol en el que los pájaros pueden poner sus nidos.

Esta es la comparación. Pero, ¿qué quiere decir Jesús con esta comparación? Por lo pronto, en el ejemplo del grano de mostaza hay una cosa que está clara: hay un contraste que resulta llamativo entre lo pequeña que es la semilla y lo grande que es el árbol. Por lo tanto, Jesús quiere decir que en el Reinado de Dios lo más pequeño se hace lo más grande. O sea, al Reinado de Dios le pasa lo mismo que al grano de mostaza: es lo más chico y lo más insignificante; pero cuando llega a su momento de mayor crecimiento se hace lo más grande, una cosa tan grande que nadie se lo podría imaginar así de hermoso y magnífico.

Esta comparación nos enseña varias cosas. Ante todo, hay que tener en cuenta que el Reinado de Dios llega a su momento de mayor crecimiento, es decir a ese momento en que ya no puede llegar a más, no en esta vida, sino en la otra vida, en el cielo, que es la vida eterna, la vida sin límites, la vida total y para siempre. A eso es a lo que se refiere Jesús cuando hablar del árbol grande, el que nace de la semilla pequeña. Por lo tanto, cuando Jesús habla de lo pequeña que es la semilla del grano de mostaza, y cuando habla de lo grande que es el árbol al final, quiere decir que el Reinado de Dios es y será siempre una cosa muy pequeña y muy insignificante en esta vida. O sea, Jesús nos enseña que el Reinado de Dios va a ser siempre en este mundo una cosa pequeña, algo sin importancia y que pasa desapercibido. La grandeza es para la otra vida, cuando estaremos en el Reino definitivo.

Pero, ¿por qué tiene que ser esto así? Es decir, ¿por qué el Reinado de Dios tiene que ser siempre algo tan pequeño y tan insignificante en este mundo? ¿No sería mejor que el Reinado de Dios fuera una cosa grandiosa y magnífica? ¿No sería eso bueno para que todo el mundo, al verlo tan grande, entrara en él?

Para responder a estas preguntas, hay que tener muy presentes los siguientes puntos:

1º) en este mundo, a todas las personas les gusta ser grande y ser importante, ser el primero, saber más que nadie, tener mas que nadie y poder más que nadie.

2º) porque a todo el mundo le gusta eso, se explica y se comprendo que muchas veces la gente se lleve mal; por eso, la gente discute, y unos se pelean con otros. Y si te descuidas, te pisan el pescuezo y se aprovechan de ti.

3º) los cristianos sabemos que todo eso está mal y no se debe hacer. Pero como resulta que a los cristianos también nos gusta la grandeza y la importancia en el Reinado de Dios,

4º) de eso se sigue una consecuencia malísima, que consiste en que muchos cristianos dicen: "yo no debo aspirar a grandezas ni a importancias, pero el Reino de Dios, ¿eso sí!" Por eso, a muchos cristianos les gusta que el papa sea un personaje muy grande y muy famoso en el mundo entero; y que el obispo sea también un personaje importante; y les gusta que las catedrales y las iglesias sean unos edificios grandiosos; y también les gusta que la Iglesia tenga mucha influencia; y les gusta además que los gobernantes y los políticos y la gente de influencia y de dinero estén a bien con la Iglesia.

5º) los que piensan de esta manera, tienen la idea de que el Reinado de Dios ya ha llegado a ser el árbol grande, o sea tienen la idea de que ya no es el grano de mostaza, la semilla pequeña e insignificante; por lo tanto, los que piensan de esta manera, se creen que el Reino de Dios fue la semilla pequeña sólo en los primeros tiempos, cuando los cristianos estaban perseguidos y eran mal vistos por los poderosos del mundo.

6º) la consecuencia que se sigue de todo esto es que, los que piensan de esa manera, tienen la idea de que el Reino de Dios debe ser grande, famoso, importante, como son famosos, grandes e importantes los reinos de este mundo.

Cuando hay cristianos que piensan de esta manera, estos cristianos llevan el Reino de Dios a pique lo arruinan y lo hunden. ¿Por qué? Porque eso ya no es el Reino del Señor, sino el Reino del Señorito; porque eso ya no es el Reinado de Dios, sino el reinado de los hombres. Y de esa manera, nos apartamos del camino que nos señaló Jesús.

Efectivamente, el camino que señaló Jesús no es el camino de los grandes, sino el camino de los pequeños. Jesús dijo que los pequeños son sus discípulos (Mt 10,42) y que el más pequeño en el Reinado de Dios es más grande que San Juan Bautista (Mt 11,11); además, dijo también que es una cosa terrible hacer daño y escandalizar a los pequeños (Mt 18,6) y que los ángeles cuidan de los pequeños (Mt 18,10). Todo esto quiere decir que sólo los que son pequeños, los que no tienen importancia, los sencillos y los humildes, esos son los que entran en el Reinado de Dios, es decir: en esas personas es en las que reina Dios, para esos Dios es el Rey, el Señor.

Pero, ¿por qué es esto así? Pues muy sencillo: porque el que quiere ser grande y ser importante, se pone por encima de los demás. Y desde el momento en que una persona se pone por encima de los demás, desde ese momento domina a los otros, puede más que los otros; y de esa manera no se fomenta la unión, sino la división; no se aumenta el amor, sino la envidia, el odio y la enemistad. Algunos dicen que hacen eso (ponerse encima de los demás) para hacer el bien, porque se piensan que puede hacer más bien uno que está arriba que uno que está por debajo. Pero eso es mentira. Porque todo el que se pone por encima, está humillando a los otros y los está dominando. Por eso Jesús dijo que los "grandes" son los que oprimen a la gente (Mt 20,25). Y enseña añade el mismo Jesús: "No será así entre vosotros; al contrario, el que quiera ser el primero, sea esclavo vuestro" (Mt 20,26-27). Conclusión: en el Reinado de Dios no puede haber ni gigantes ni cabezudos. Los gigantes tienen un cuerpo muy grande; los cabezudos tienen una cabeza muy grande. Los unos y los otros son una cosa muy ridícula y no sirven para nada, dan risa y son como la figura de lo malo y lo feo. En el Reinado de Dios, cuando una persona se quiere poner por encima de otra, por encima de los demás, se porta como un gigantón, o como un cabezudo. Y eso es así, aunque tenga un cargo importante y aunque sea la persona más famosa del mundo. Los cristianos tenemos que cambiar de manera de pensar; tenemos que cambiar, en nuestra manera de ver la vida. Y tenemos que meternos en la cabeza de una vez para siempre, que lo importante es ser como el último, no mandar sobre nadie, no dominar a nadie. Entonces, uno es "pequeño", fomenta la bondad, la ayuda entre todos, y hace que todos sean más buenos. Eso es hacer comunidad. Eso es hacer Reino de Dios.

A veces pensamos que las comunidades cristianas son pocas y que en cada comunidad hay pocas personas. Eso nos da tristeza y nos creemos que por este camino las cosas van mal. Seguramente, las cosas irán muy mal el día que las comunidades sean muy importantes y en ellas haya mucha gente y todo eso sea muy famosos. La comunidad cristiana debe ser siempre el granito de mostaza, una semilla pequeña y sin importancia. Eso es señal de que el Reinado de Dios va adelante.

PREGUNTAS

- 1- ¿Cuál es la gran tentación del cristiano al interpretar este evangelio?
2. ¿Por qué el Reino de Dios debe ser pequeño e insignificante en esta tierra?
3. ¿Qué tiene que cambiar en tu vida para poder vivir este evangelio?
4. ¿Has visto en tu vida alguna vez una aproximación a la exigencia de este evangelio?

TEMA 30

LOS «MALOS» SON GENTE HONRADA

Cuenta el evangelio que la gente de mala fama acudía en masa a donde estaba Jesús. Y Jesús no echaba a aquella gente, ni se apartaba de ellos, sino que se juntaba con aquella gentuza y hasta comía con ellos (Lc 15, 1-2). Esto quiere decir lógicamente que Jesús andaba con malas compañías. Lo cual resulta escandaloso para las personas serias y para la gente que era de buena familia. Por eso, acusaban a Jesús y le echaban en cara que se juntaba con los "malos". Es como si ahora viéramos a un sacerdote o a un obispo que se junta con los melencidos, con los que fuman drogas, con las mujeres de mala vida, con los que no creen en Dios, con los de los partidos de izquierdas y con otras gentes por el estilo. Es seguro que entonces, la gente que va a la iglesia diría que ese cura está loco, que es un sinvergüenza y que da mal ejemplo. Pues eso es lo que le pasaba a Jesús. Pero Jesús no dijo que él iba a cambiar y que iba a dejar a aquella mala gente, sino todo lo contrario. Para explicar por qué hacía aquello, Jesús contó la siguiente historia.

LUCAS 15, 11-32

Había una vez un hombre que tenía dos hijos. Y el más chico le dijo un día a su padre: "dame la parte de mi herencia."

El padre les repartió sus bienes a los hijos. Y poco después el hijo más chico juntó todo el dinero que tenía y se fue a un país muy lejos; allí se dedicó a pasarlo bien y tiró toda la fortuna, viviendo como un sinvergüenza. Pero cuando se había gastado todo el dinero resulta que vino un hambre terrible en aquella tierra y empezó a pasarlo fatal. Entonces no tuvo más remedio que ponerse a trabajar con uno que lo mandó a guardar marranos. Pero el amo de los marranos era tan malo que no le pagaba el jornal y ni siquiera le dejaba comer las bellotas que se comían los cerdos.

Entonces el muchacho, pensándolo bien, se dijo para sus adentros: los jornaleros de mi padre tienen pan para hartarse, mientras yo estoy aquí muerto de hambre. Me voy a volver a la casa de mi padre y le voy a decir: ¡Padre, he ofendido a Dios y te he ofendido a ti también! ya no merezco ni que me llamen hijo tuyo; por eso, trátame como a uno de tus trabajadores.

Entonces se puso en camino y se volvió a la casa de su padre. Pero resulta que el padre lo vio venir, cuando el muchacho estaba todavía lejos. Y el padre se enterneció y salió corriendo hacia su hijo, se le echó al cuello y se lo comió a besos. Entonces el hijo empezó a decirle: ¡Padre, he ofendido a Dios y te he ofendido a ti también! ya no merezco ni que me llamen hijo tuyo. Pero el padre no lo dejó seguir y les dijo a los criados: ¡Venga! ya estáis sacando el mejor traje y se lo ponéis, y ponedle también un anillo y unas sandalias, Además, vamos a matar un ternero cebado y celebraremos un gran banquete. Porque este hijo mío se había muerto y ha vuelto a vivir, se habla perdido y lo hemos encontrado. Y enseguida empezó la fiesta.

A todo esto, el hijo mayor estaba en el campo. Y al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y se dio cuenta de que habían organizado un baile. Entonces llamó a uno de los mozos y le preguntó qué es lo que pasaba, El mozo le dijo: que ha vuelto tu hermano, y tu padre ha mandado matar el mejor ternero, porque ha recobrado a su hijo sano y salvo.

Entonces el hermano mayor se enfadó y dijo que no entraba a la fiesta. Pero el padre salió y quiso convencerlo para que entrara. Y el hijo mayor le contestó: Mira, llevo muchos años sirviéndote y sin desobedecer nunca lo que me has mandado, y ni una vez me has dado un cabrito para irme de merienda con mis amigos; pero ahora viene ese hijo tuyo, que se ha gastado tus bienes y se los ha comido con malas mujeres, y encima matas para él el mejor ternero.

Entonces el padre le respondió: ¡Hijo mío! ¡Si tú estás siempre conmigo y todo lo que tengo es tuyo! Además, tenemos que hacer una fiesta y alegrarnos, porque tu hermano se había muerto y ha vuelto a la vida, se había perdido y lo hemos encontrado."

ACLARACIONES

Si pensamos las cosas fríamente, parece que este padre no se portó bien, no hizo lo que tenía que hacer. Porque a primera vista parece que el hijo mayor tenía toda la razón: el hijo menor se lleva la mitad de la fortuna que había en la casa, se la gasta en juergas como un sinvergüenza, cuando se queda sin un duro vuelve a su casa, y entonces el padre, en vez de pillar y romperle una estaca en las costillas, parece como que le ríe la gracia y organiza una fiesta por todo lo alto. Realmente se comprende que cuando el hijo mayor llega a la casa y se entera de la fiesta, ese hijo no tenía más remedio que enfadarse y es lógico que no quisiera entrar. Sobre todo, si tenemos en cuenta que el padre no le había dado al mayor ni para irse un día de merienda con los amigos.

Efectivamente, si pensamos las cosas fríamente, este padre no hizo lo que tenía que hacer.

Pero eso es cuando pensamos las cosas *fríamente*. Porque la cuestión cambia por completo cuando todo esto se piensa *con el corazón*. Porque, vamos a ver, cuando un padre es tan bueno que piensa en sus hijos *sólo con el corazón*, ¿no es capaz de perdonar todo lo que haga falta, siempre que sus hijos se arrepientan de verdad? Bueno, pues eso es lo que le pasa a Dios. Dios es un padre tan bueno, que sólo piensa, en nosotros con el corazón. Por eso, Dios perdona siempre todo lo que haga falta, se olvida de todo lo malo que hacemos nosotros sus hijos, nunca piensa en nosotros fríamente, y siempre esta dispuesto a comerse a besos al que se acerca a El.

Pero la historia de este padre y de estos dos hijos nos viene a enseñar algo que es todavía más importante. En realidad, lo que Jesús quiere enseñar con esta historia no es simplemente que Dios es un Padre muy bueno y que perdona siempre a los que se portan mal. Además de eso, lo que Jesús quiere enseñar es que hay dos maneras de ser cristiano: 1) la manera del hijo mayor; 2) la manera del hijo pequeño.

El hijo mayor es el que cumple todo lo que está mandado. Y por eso tiene la conciencia tranquila. Y además, sabe que él es el bueno. Naturalmente, como es el bueno, piensa que tiene derecho a que Dios lo premie. Y lógicamente, como sabe que él es el bueno, se da cuenta de que todos los que no se portan como él son los malos. Cuando una persona se porta de esta manera, a esa persona le pasan dos cosas: 1ª) que esta delante de Dios como un jornalero delante del amo, es decir, se piensa que su relación con Dios es como un contrato: "Yo le doy a Dios mis buenas obras y Dios me tiene que dar a mí un premio en esta vida o por lo menos en la otra vida" 2ª) que está delante de sus hermanos como el que se cree que es mejor, porque él se piensa que es el bueno y los demás son los malos, y por eso no se quiere juntar con ellos y los desprecia.

El hijo menor es el que no cumple lo que está mandado y a veces se porta mal. Por eso, no tiene la conciencia tranquila. Y además sabe que él es malo. Por eso, como es malo, piensa que no tiene derecho a que Dios

lo premie. Y lógicamente, como sabe que él es el malo, se da cuenta de que los que no se portan como él son mejores. Cuando una persona se porta de esta manera y piensa de esta manera, a esa persona le pasan dos cosas: 1ª) que está delante de Dios como el que lo espera todo de la bondad del Señor y no de sus propios méritos, porque él sabe que es malo y si algo recibe es porque Dios es bueno. 2ª) que está delante de sus hermanos como el que se cree que es peor, porque él se piensa que es malo y los demás son mejores, y por eso no desprecia a nadie y no le importa juntarse con cualquier persona.

Ahora se comprende lo que Jesús quiere enseñarnos con esta historia. Ante todo, Jesús quiere enseñarnos que en el Reinado de Dios (en el banquete y en la fiesta que el padre organiza) solamente entran los que se sienten y los que piensan como el hijo menor. O sea, el Reinado de Dios no es para los que se creen que ellos son los buenos, sino para los que, dejando su mala vida, se dan cuenta de que han entrado en el Reino porque Dios es bueno y no porque ellos son unos tíos magníficos.

Con esto, Jesús no quiere decir que debemos hacer el mal. Lo que Jesús quiere decir es que "los buenos" tienen el peligro de creerse mejores que los demás, el peligro de despreciar a los demás, y el peligro de no querer juntarse con los demás,

Todo esto no es un peligro imaginario, sino una cosa que pasa todos los días: la gente piadosa, la gente de buena educación y de buena familia, la gente que va a misa y cree en Dios, la gente que se cree honrada, esa gente suele pensar mal de los que no son como ellos, de los que no piensan como ellos, de los que no se portan como ellos. Además, esa gente no se suele juntar con los que ellos creen que son los "malos", con los maricas, los de las drogas, las fulanas, los de izquierdas. Y a veces también pasa que los que se creen "los buenos" porque son "de izquierdas, desprecian a los de derechas, a los que se ponen corbata y a los que no son de los "suyos".

Jesús andaba con malas compañías. Y eso era un escándalo en aquellos tiempos. Pero es un escándalo también ahora. Lo cual quiere decir que los que se escandalizan de eso, sin duda alguna, esos no se han enterado de la "buena noticia", ni saben lo que es el Reinado de Dios.

PREGUNTAS

- 1) Haz una lista de las personas de las que sueles hablar mal.
- 2) Haz otra lista de las personas con las que no quieres juntarte por nada del mundo.
- 3) Piensa ahora si te pareces más al hijo mayor o al menor.
- 4) ¿Te parece que Jesús hizo bien al enseñar esta historia?
- 5) ¿Crees que la religión sirve para unir a las personas o sirve más bien para separarlas?
- 6) ¿Te portas tú con tus hijos como se portó este padre? ¿Estarías dispuesto a llegar hasta donde llegó este padre?

TEMA 31

OVEJAS Y CABRITOS

Cuando llega el tiempo de los exámenes, los estudiantes van a ver las listas de los que están aprobados y de los que están cateados. Eso es una cosa muy seria para los estudiantes. Porque si estás en la lista, estás salvado. Y si no estás en la lista, ¡macho! a fastidiarse tocan... Bueno, pues los cristianos tenemos también una lista, en la que están escritos los aprobados. Y otra lista, en la que están escritos los cateados. Jesús dijo que los aprobados son como ovejas; y los cateados son unos cabritos. Vamos, pues, a ver la lista.

MATEO 25, 31-46

"Cuando Cristo venga lleno de gloria y acompañado de todos los ángeles, se sentará en un trono de rey, y entonces reunirá delante de él a todos los hombres de todas las naciones. Y separará a las ovejas de las cabritas. Y pondrá a las ovejas a su derecha y a las cabras a su izquierda.

Entonces dirá el Rey a los de su derecha: ¡Venid, benditos de mi Padre, entrad en el Reino que está preparado para vosotros desde que empezó el mundo. Porque: tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui un extraño y me recogisteis, estuve desnudo y me vestisteis, estuve enfermo y fuisteis a visitarme, estuve en la cárcel y fuisteis a verme. Entonces los que oigan esto, le dirán al Rey: Señor, ¿cuándo te vimos nosotros con hambre y te dimos de comer o con sed y te dimos de beber?, ¿cuándo llegaste como extraño y te recogimos o desnudo y te vestimos?, ¿cuándo estuviste enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?

Y el Rey les contestará: Cada vez que hicisteis esas cosas con un hermano mío de esos más humildes, en realidad lo hicisteis conmigo.

Después el Rey dirá a los de su izquierda: ¡Apartaos de mí, malditos! y os vais al fuego eterno que está preparado para el diablo y sus demonios. Porque: tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui un extraño y no me recogisteis, estuve desnudo y no me vestisteis, estuve enfermo y no fuisteis a

visitarme, estuve en la cárcel y no fuisteis a verme. Entonces también los que oigan esto, le dirán al Rey: Señor, ¿cuándo te vimos a Ti con hambre o con sed, extraño o desnudo, enfermo o en la cárcel y no te asistimos?

Y el Rey les contestará: Os lo aseguro, cada vez que dejasteis de hacerlo con uno de esos los más humildes, en realidad dejasteis de hacerlo conmigo.

Y entonces, estos se irán al castigo eterno y los que se han portado bien, se irán a la vida eterna".

ACLARACIONES

En realidad, esto no necesita muchas explicaciones. Aquí están las dos listas. Y que cada uno vea si está en la de los aprobados o en la de los cateados. Que cada uno piense si es oveja o es un cabrito. Porque hoy hay mucha gente que no tiene qué comer. Y gente que no tiene qué ponerse. Y hay pobres diablos que son considerado como extraños por casi todo el mundo y hasta por los de la propia familia. Y hay enfermos, y gente que está metida en las cárceles. Bueno, pues tú verás... Tú verás en qué lista vas a estar. O mejor dicho, en qué lista estás ya puesto.

Pero conviene aclarar tres cosas: 1) la primera es que a nadie le van a preguntar si fue mucho a misa, o si rezó a los santos, o si estuvo en las cofradías; a nadie le van a preguntar si pensó de esta manera o de otra, si era de este partido o del de más allá, si era blanco, negro o colorado. Lo único que allí le van a preguntar a cada uno es cómo se portó con los humildes, es decir con los desgraciados que no tienen que llevarse a la boca, con los que están en los hospitales, y en las cárceles, o sea con todos los que sufren en esta vida. 2) la segunda cosa es que quien hace el bien a un desgraciado, en realidad lo que hace es ponerse en relación con Jesús, es decir, el que hace eso, se encuentra con Jesús, aunque él no lo sepa, ni se da cuenta. El que hace el bien, está cerca de Jesús y está con Jesús, aunque a lo mejor ni sepa que existe Jesús ni quien es Jesús. 3) La tercera cosa es que los que se van al infierno se condenan no sólo por haber hecho cosas malas, sino además, por no haber hecho el bien a los necesitados. Es decir, los que se van al infierno no es sólo por haber matado o robado, o por haber hecho daño a los demás. En realidad de eso no se dice nada en este evangelio. Van al infierno los que vieron gente con hambre y no les dieron de comer, vieron gente con sed y no les dieron de beber, vieron gente desnuda y no les dieron la ropa que necesitaban, sabían que hay gente enferma y no fueron a visitarlos, etc., etc.. O sea, los que se condenan, no es sólo por haber hecho daño, sino además por no haber hecho el bien que tenían que hacer. Porque, en realidad, el que sabe que otras personas sufren, y además sabe que él les puede echar una mano y no se la echa, ese ya está haciendo daño. Y por lo tanto, de ése se puede decir que no es oveja, sino es un cabrito. El que no hace el bien que tiene que hacer, está cateado en el examen de Dios.

Para terminar, vamos a aclarar una cosa muy importante: este evangelio no se cumple por el solo hecho de dar una limosna a un pobre. La limosna era la manera de ayudar antiguamente a los pobres: venía un pobre a la puerta de una casa y se le daba un pedazo de pan, o se le daba una chaqueta usada, o se le daba un duro. Y los ricos daban limosnas más importantes, para el asilo o para las misiones. La limosna es una cosa buena, porque es una manera de ayudar al que lo necesita y no tiene otro medio de vivir. Además, en la vida se presentan algunas veces las cosas de tal manera que no hay más remedio que pedir un favor, acudir a un amigo, y si es necesario, hasta hay que pedir una limosna. En esos casos, la limosna es buena y todos tenemos que estar dispuestos a echar una mano al que lo necesita. Pero ahora es muy importante caer en la cuenta de que la limosna tiene dos cosas que son malas:

1) en primer lugar, *el que recibe* la limosna puede sentirse *humillado*, porque a nadie le gusta ser un desgraciado que tiene que andar mendigando el pan que se come; por eso, a muchas personas les da vergüenza pedir limosna y prefieren morir en un rincón, antes que pedir por las calles; además, cualquier persona quiere ganar lo que se come y no que se lo den por lástima.

2) En segundo lugar, *el que da la limosna* puede estar *engañado*, porque a lo mejor se piensa que con la limosna ya se han arreglado las cosas, o quizás se figura que dando la limosna ya ha cumplido con su obligación. Por eso, cuando un rico le da una limosna a un pobre, al rico se le queda tranquila la conciencia. Pero eso es un engaño para el rico. Porque la pura verdad es que de esa manera el rico sigue siendo rico y el pobre sigue siendo un desgraciado. Lo que hay que hacer, no es dar limosnas a los pobres, sino cambiar las cosas para que no sea necesario dar limosnas. A veces, estamos todos tan engañados, que nos parece que necesariamente tiene que haber pobres, es decir, pensamos que en la vida tiene que haber gente que tiene de sobra y gente que no tienen donde caerse muertos. Eso es el gran engaño que nos han metido a casi todos en la cabeza. Eso es un engaño, porque en la tierra hay bienes y hay dinero para que todo el mundo tenga lo que necesita para vivir bien. Lo que pasa es que unos cuantos han acaparado lo que les falta a los demás.

La consecuencia que se sigue de todo esto es que hoy, dar de comer al que pasa hambre, es dar trabajo para todo el mundo. Y pagar en ese trabajo un jornal con el que una familia pueda vivir. Además, dar de comer no basta. Además de eso, hace falta que haya escuelas donde se eduquen los niños. Y que haya hospitales donde se curen los enfermos. Y que haya luz en las calles. Y que tengamos buenas carreteras. Y que la gente pueda vivir tranquila y segura. Todo eso es necesario. Y otras muchas cosas que todos sabemos. Pero todas esas cosas no se arreglan con limosnas, sino que hace falta que los que mandan y gobiernan, lo hagan como Dios manda. Y si no lo hacen bien, tenemos que protestar. Y además es importante que las asociaciones de vecinos funcionen bien. Y que la gente no se quede con los brazos cruzados, cuando las cosas marchan mal. Por eso, es necesario saber dónde está la raíz de los males, para ponerles remedio.

PREGUNTAS

- 1) ¿Quiere Dios que haya ricos y pobres?
- 2) ¿Quiere Dios que los ricos les den limosna a los pobres?
- 3) ¿Quiere Dios que los pobres pidan limosna?
- 4) ¿Quiere Dios que los ricos tengan a los pobres contentos dándoles limosna?
- 5) ¿Quiere Dios que los pobres odien a los ricos?
- 6) ¿Quiere Dios que todos los hombres sean de verdad como hermanos?
- 7) ¿Quiere Dios que sus hijos vivan unos mejor y otros peor?
- 8) ¿Qué te parece que debemos hacer las personas de este grupo después de lo que hemos visto en esta reunión?

CURSOS DE TEOLOGIA POPULAR DE GRANADA DIRIGIDOS POR JOSÉ MARÍA CASTILLO

TEOLOGIA POPULAR – CURSO 3

TEOLOGIA POPULAR – CURSO 3

TEMA 32

¿QUÉ HAGO YO AQUÍ?

Con este tema empezamos el tercer curso de Teología Popular. En los temas de este curso vamos a hablar del *destino de Jesús*. Es decir, vamos a hablar de lo más importante que le pasó a Jesús. Como todo el mundo sabe, a Jesús lo mataron de mala manera, pero los cristianos creemos firmemente que Jesús resucitó y que desde entonces vino el Espíritu de Dios a los creyentes y así empezó a existir y a funcionar la Iglesia, que es la comunidad de los que tienen fe en Jesús. Pero ¿por qué pasó todo eso? Y sobre todo ¿qué significa todo eso? De esto es de lo que vamos a tratar en los temas del tercer curso. Y como en la vida de la Iglesia son muy importantes los sacramentos, también diremos algo sobre ese asunto.

Para empezar, en este tema hablaremos de la *vocación de Jesús*. ¿Qué quiere decir eso? Mucha gente hace lo que tiene que hacer porque no tiene más remedio, por ejemplo los que tienen que ir cada día a trabajar, les guste o no les guste lo que están haciendo. Pero sabemos que también hay personas que se dedican a una tarea o a un trabajo porque sienten inclinación a eso. En ese caso se suele decir que fulano tiene vocación para esa tarea o ese trabajo. Así, por ejemplo, se dice que tal persona tiene vocación de médico; o que tal otra persona tiene una clara vocación política. Pues bien, esto supuesto, sabemos que Jesús se dedicó a dar la "Buena Noticia" a los hombres y a proclamar el "Reinado de Dios". Y entonces nos preguntamos, ¿consistió en eso su vocación?, ¿es que Jesús no fue un currante, sino que se dedicó a hacer lo que le gustaba? De esto vamos a hablar en este tema.

LA VOCACION DE JESUS

MATEO 3,13-17

"Jesús fue de Galilea al Jordán y se presentó a Juan para que lo bautizara. Juan intentaba persuadir a Jesús para no bautizarle y les decía: "¿Tú acudes a mí? Pero si soy yo quien necesito que tú me bautices a mí?" Jesús lo contestó: "Déjalo ya, que así es como nos toca a nosotros cumplir todo lo que Dios quiere." Entonces Juan lo bautizó.

Después de ser bautizado, Jesús salió enseguida del agua. Y en ese momento se abrió el cielo y Jesús vio al Espíritu de Dios, que bajó como una paloma y se paró encima de él. Y entonces se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo, a quien yo quiero, mi predilecto."

ACLARACIONES

Sobre este asunto del bautismo que recibió Jesús, en el río Jordán y de manos de Juan Bautista, ya hemos hablado en el primer curso de Teología Popular, exactamente en el tema 8. Pero aquí conviene que volvamos a hablar del mismo asunto. Y ahora más despacio. Porque lo que allí pasó fue tan importante, que en realidad marcó a Jesús para siempre y fue lo que determinó su vida para siempre, hasta la muerte. De alguna manera, se puede decir que esto fue lo más importante que le pasó a Jesús en toda su vida, antes de la pasión y de la muerte.

Pero, ¿por qué fue esto tan importante?, ¿qué es lo que pasó allí?

Para hacerse una idea de lo que fue aquello, hay que tener en cuenta que Juan el Bautista era un profeta, y más que un profeta, el hombre más grande que había pasado por la tierra antes de que Jesús empezara a anunciar la "Buena Noticia" (Mt 11, 10-11). Este hombre vivía de tal manera y decía tales cosas, que la gente acudía en masa y venía de todo el país a donde estaba Juan (Mt 3, 5-6). Sobre todo, los que acudían allí eran gente de mal vivir y personas que llevaban una vida escandalosa, de tal manera que Juan les pudo decir, con toda razón, que eran como una manada de víboras (Mt 3,7). Allí se juntaban recaudadores de contribuciones, que le robaban a la gente el dinero (Lc 3, 12-13), y también soldados y policías (seguramente del ejército de los romanos) que por lo visto pegaban unas palizas descomunales al que se descuidaba (Lc 3,14). Juan no tenía pelos en la lengua y a cada uno le decía las verdades en su cara. Juan hablaba por lo claro, hasta el punto que en el evangelio de Lucas dice que "el pueblo estaba en vilo preguntándose si Juan no era el Mesías" (Lc 3,15). O sea, la gente se pensaba que Juan era el que tenía que venir al mundo para arreglar las cosas. Así llegó a ponerse la situación.

Y en esto, se presentó allí Jesús, como uno de tantos. Nadie sabía quien era (Jn 1, 26), Y se metió en la fila de los pecadores, entre la gente de mala vida, para recibir él también el bautismo que recibía toda aquella gentuza. ¿Por qué hizo eso Jesús, si él no era malo ni le hacía daño a nadie? Hay que tener en cuenta que esto fue lo primero que hizo Jesús cuando apareció en público. Es decir, lo primero que hizo Jesús cuando se decidió a actuar en público fue meterse entre la gente de peor fama que había entonces: se puso entre los malos, al lado de los pecadores, para recibir el bautismo que perdonaba los pecados, como si él fuera también un individuo del que se podía decir que pertenecía al atajo de víboras que allí se había reunido. ¿Por qué hizo eso Jesús?

El primero que no comprendía por qué hacía aquello Jesús fue Juan Bautista. Era una cosa que le parecía tan rara, que por eso dice el evangelio que no quería bautizar a Jesús. Pero el mismo Jesús le explicó a Juan por qué lo hacía, es decir por qué se ponía allí, entre aquella gente tan mala, como si él fuera también un malhechor, uno de tantos. Lo que dijo Jesús entonces es una cosa tremenda: *Así es como nos toca a nosotros cumplir todo lo que Dios quiere*. ¿Qué quiso decir Jesús con estas palabras? Pues nada más y nada menos que lo siguiente: Para cumplir todo lo que Dios quiere, tenemos que hacer lo que hizo Jesús. Y lo que hizo Jesús fue sencillamente meterse entre el pueblo, como uno de tantos, solidarizarse con el pueblo, identificarme con la gente del pueblo. Pero no sólo eso, sino algo más importante: por lo que se dice en este evangelio, Jesús no se solidarizó con la gente buena y virtuosa del pueblo, sino con la gente de mala fama, con una gente tan mala que de ellos se pudo decir que eran una *camada de víboras*.

Por lo tanto, ¿en qué consistió la vocación de Jesús? Consistió en hacer todo lo que Dios quiere. ¿Y qué es lo que Dios quiere? Que Jesús, y todo el que sigue el camino de Jesús, se ponga al lado del pueblo, que se meta entre el pueblo, que se solidarice con el pueblo, para correr la misma suerte que corre el pueblo. Pero no solamente eso: Jesús se solidarizó con los malos, desde el primer momento, hasta el final. Porque, como bien sabemos, a Jesús lo condenaron con dos ladrones y lo mataron colgándolo entre aquellos dos malhechores, como si él fuera el malhechor. más importante. Jesús empezó entre el pueblo más degenerado. Y terminó como el más degenerado del pueblo.

Cuando Jesús se puso así al lado del pueblo y se hizo bautizar. como si fuera un pecador más, ocurrió una cosa muy rara, pero que es muy importante: dice el evangelio que *en ese momento se abrió el cielo y Jesús vio al Espíritu de Dios, que bajó como una paloma y se paró encima de él*. Esto quiere decir que cuando Jesús se puso al lado del pueblo y unió su suerte a la suerte del pueblo, en ese momento Jesús vio el cielo abierto, es decir vio que eso es lo más grande y lo mejor que se puede hacer en el mundo. Y además, vio que el Espíritu de Dios se ponía con él, es decir Jesús vio claramente que contaba con la fuerza de Dios, que es una fuerza que nadie puede detener, pero que al mismo tiempo no es una fuerza violenta, sino tan sencilla como una paloma.

Pero además pasó otra cosa: *se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo, a quien yo quiero, mi predilecto"*. Ya hemos explicado, en el tema 8, que esas palabras las dijo un profeta de Dios, en los tiempos antiguos; ese profeta se llamaba Isaías. Bueno, pero lo interesante ahora es saber lo que quieren decir esas palabras. Quieren decir varias cosas: 1) lo primero y lo más importante, que Jesús es el Hijo de Dios. 2) lo segundo, que lo propio del Hijo de Dios es vivir y morir como el siervo que sufre y muere por los demás, para que los demás sean felices ahora y siempre (eso es lo que querían decir las palabras del profeta Isaías). 3) lo tercero, que Jesús sintió que Dios estaba muy cerca de él, se dio cuenta que Dios estaba con él, o sea Jesús tenía una gran intimidad con Dios su Padre. Esta gran intimidad con Dios es lo que le daba fuerza a Jesús para vivir siempre y estar siempre al lado de los desgraciados. Jesús estaba de parte del pueblo, porque estaba y se sentía muy cerca de Dios, que es el Padre de todos los hombres.

En soto consistió la vocación de Jesús. ¿Qué hago yo aquí?, se preguntaba Jesús. La respuesta es muy clara: el que está de verdad con Dios, tiene que estar de verdad con el pueblo, sobre todo con los que sufren y con los desgraciados. Los que dicen que están con Dios, pero no están con el pueblo, son unos embusteros.

PREGUNTAS

1. ¿Se puede decir que Jesús fue un trabajador?, ¿por qué?
2. ¿Cómo tiene que ser el destino y la suerte de un cristiano en esta vida, si es que quiere seguir el destino de Jesús?
3. ¿Qué tienes que cambiar tú en tu vida, si es que quieres seguir ese destino?
4. ¿Por qué se puso Jesús de parte de los malos?
5. ¿Qué quiere decir eso?
6. ¿Se arregla el mundo condenando a los "malos" o estando al lado de ellos?

TEOLOGIA POPULAR – CURSO 3

TEMA 33

Y NOSOTROS, ¿QUÉ HACEMOS AQUÍ?

En el tema anterior hemos hablado del *Bautismo* que recibió Jesús. Y por eso, hemos hablado también de la *vocación de Jesús*. Hoy vamos a hablar del *bautismo* que recibimos los cristianos. Y por eso, vamos a hablar también de la *vocación de los cristianos*. Esto es muy importante. Porque, como todos sabemos muy bien, en esta vida, cada uno tiene su trabajo, su oficio, su empleo o su carrera. Es verdad que hay mucha gente en el paro. Y algunos, por falta de salud o porque son unos desgraciados, se pasan la vida sin hacer nada. Pero lo normal es que cada persona tenga su trabajo o sus quehaceres. Eso es lo que hace todo el mundo, lo mismo los cristianos que la gente que cree en otras religiones o los que no tienen religión ninguna. Pues bien, teniendo en cuenta que, en esta vida, cada uno se dedica a lo suyo, la cuestión que aquí vamos a tratar es la siguiente: ¿tenemos los cristianos, *por el hecho de ser cristianos*, una vocación que es la misma para todos? Es decir, sea cual sea el trabajo de cada uno, ¿hay algo, además de ese trabajo, que es lo mismo para todos los que decimos que queremos ser cristianos de verdad?

MARCOS 10, 35-45

"Un día se acercaron a Jesús los hijos de un tal Zebedeo, que eran Santiago y Juan, y le dijeron: Maestro, te vamos a pedir un favor. Jesús les preguntó: ¿qué queréis que haga por vosotros?

Ellos le contestaron: Queremos que cuando tú seas el Jefe del mundo, nos pongas a nosotros dos en los primeros puestos, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.

Jesús les contestó: No sabéis lo que estáis pidiendo. ¿Sois vosotros capaces de pasar el trago que yo voy a pasar o de recibir el bautismo con que yo soy bautizado?

Ellos le dijeron: Claro que sí, nosotros somos capaces de eso.

Entonces Jesús les dijo: El trago que voy a pasar yo, también lo vais a pasar vosotros; y el bautismo que yo recibo, también lo vais a recibir vosotros. Pero eso de sentarse a mi derecha o a mi izquierda (en los primeros puestos), eso es una cosa que no me toca a mi el concederla; eso ya esta reservado.

Entonces, los otros diez discípulos se enfadaron contra Santiago y Juan. Y por eso, Jesús los reunió a todos y les dijo: Vosotros sabéis que los que figuran como Jefes de las naciones, dominan a la gente; y los que tienen puestos de grandeza, oprimen al pueblo. Eso no tiene que pasar entre vosotros, sino todo lo contrario: el que quiera subir, que se ponga al servicio de los demás; y el que quiera ser el primero, que sea el esclavo de todos. Porque yo no he venido para que me sirvan, sino para servir y para dar mi vida por la salvación de todos."

ACLARACIONES

Los que han hecho el primer curso de Teología Popular, se acordarán de que en el tema 14 se habló ya de este evangelio. Pero en aquel tema, se leyó esta historia tal como la cuenta el evangelio de Mateo (20, 29-34). Para esta reunión hemos escogido el evangelio de Marcos, porque dice una cosa muy importante, que no está en el evangelio de Mateo: se trata de lo que dice Jesús sobre su bautismo y sobre el bautismo de los discípulos: *¿Sois vosotros capaces de pasar el trago que yo voy a pasar o de recibir el bautismo con que yo soy bautizado?* Ellos dijeron que sí. Y entonces añadió Jesús: *El trago que voy a pasar yo, también vais a pasarlo vosotros, y el bautismo que yo recibo, también lo vais a recibir vosotros.*

Vamos a ver, ¿qué es lo que quiere decir Jesús cuando habla así de su bautismo y del bautismo de los cristianos?

Para comprender lo que quiso decir Jesús con esas palabras, hay que tener en cuenta que él mismo habló, en otra ocasión también de su propio bautismo. Pero, en esa otra ocasión, dijo una cosa que llama mucho la atención: *Fuego he venido a encender en la tierra, y ¡qué más quiero si ya ha prendido! Pero tengo que ser bautizado y no veo la hora de que eso se cumpla* (Lc 12, 49-50). Aquí habla Jesús de su propio bautismo, no como una cosa que ya había pasado, sino como algo que tenía que ocurrir más adelante. Esto llama la atención y resulta chocante, porque como sabemos, cuando Jesús dijo estas palabras, ya había sido bautizado por Juan el Bautista. Entonces, ¿en qué quedamos? O sea, ¿de qué bautismo habla Jesús en este caso? Sin duda de ninguna clase, Jesús no se refiere aquí al bautismo que él recibió de manos de Juan el Bautista, sino a otro bautismo que iba a recibir. Ese otro bautismo es (o mejor dicho: fue) la propia muerte de Jesús. Por eso se comprende lo que él les dijo a Santiago y Juan: *¿Sois vosotros capaces de pasar el trago que yo voy a pasar?* Y por eso también se comprende lo que el mismo Jesús les dijo, según el evangelio que hemos leído: *Yo no he venido para que me sirvan, sino para servir y para dar mi vida por la salvación de todos*. Las palabras de Jesús no admiten lugar a duda: "pasar un trago" y "dar la vida" eso es -ni más ni menos- que hablar de su muerte. O sea, para Jesús, *ser bautizado* es lo mismo que *ser crucificado*, es decir *sufrir y morir por el pueblo*.

Pero esto necesita todavía una explicación: cuando Jesús fue bautizado por Juan en el río Jordán, lo que en realidad hizo fue meterse entre el pueblo, unirse a los pecadores y ponerse a su lado. Y entonces vio el cielo abierto

y oyó la voz de Dios, que le decía que él iba a ser el siervo doliente y sufrido, que da su vida por los demás. Todo aquello no fue nada más que un anuncio de lo que le iba a pasar a Jesús, cuando lo mataron, porque fue condenado a muerte por las autoridades religiosas, políticas y militares de aquel tiempo. Por lo tanto, el bautismo del río Jordán fue el comienzo y el anuncio de lo que en realidad fue la vocación y el destino de Jesús: una vocación y un destino de servicio a los demás, una vocación y un destino de sufrimiento y de muerte por los demás. La vida de Jesús fue eso, Y por eso, terminó como tenía que terminar: condenado, colgado y asesinado. "Para dar su vida por la salvación de todos."

En resumen: el bautismo que recibió Jesús fue su propia muerte, por estar al servicio de todo el mundo, para salvar y liberar a todos. Este bautismo fue anunciado cuando Jesús se metió en las aguas del río Jordán, delante de Juan el Bautista. Y este mismo bautismo se realizó de verdad cuando Jesús murió por el pueblo.

El bautismo de los cristianos significa lo mismo que significó el bautismo de Jesús. O sea, el bautismo de los cristianos quiere decir que cuando una persona se bautiza, esa persona va a seguir en la vida el mismo destino y la misma vocación que siguió Jesús: servir a los demás y estar junto al pueblo y de parte del pueblo, hasta donde sea necesario, hasta la muerte incluso si hace falta. Porque ya se ha dicho -y hay que repetirlo muchas veces- que para Jesús *ser bautizado es lo mismo que ser crucificado*, o dicho de otra manera: servir a los demás, estar a disposición de todos, y si es necesario hasta sufrir y morir por quien haga falta.

Esta manera de presentar el bautismo y de hablar de bautismo, seguramente le parecerá muy rara a algunas personas, porque no estamos acostumbrados a oír estas cosas. Pero es importante tener en cuenta que los primeros cristianos pensaban así. San Pablo, que fue uno de los apóstoles más importantes que hubo en aquellos tiempos, les escribió una carta a los cristianos de Roma en la que les decía lo siguiente: "¿Es que os habéis olvidado de que todos nosotros, al bautizarnos nos unimos a Jesús el Mesías, y así nos bautizaron asociándonos a su muerte? Por eso, cuando nos metieron en el agua, que nos asociaba a su muerte, nos sepultaron con Jesús, para que, así como Cristo resucitó de la muerte por el poder del Padre, así también nosotros empecemos una vida nueva" (Rom 6, 3-4).

La idea más corriente entre los primeros cristianos era que cuando a uno lo bautizaban, se unía de tal manera con Jesús, que el cristiano se sentía como el que ha muerto a la vida egoísta y a todo lo malo; y como el que ha resucitado a una vida nueva, la vida que llevó Jesús en servicio de los demás.

Por eso, el bautismo se hace con agua. Porque el agua hace cuatro cosas: 1º) el agua *da vida*; cuando llueve, hay vida en el campo y la cosecha es buena, mientras que cuando hay sequía, el campo está como un desierto. 2º) el agua *quita la sed*; por eso el agua es necesaria también para la vida de los animales y de las personas. 3º) el agua *lava*; no basta el jabón y los detergentes, porque sin agua no podemos estar limpios. 4º) el agua *mata*; en los ríos, en los mares, en las piscinas, en las inundaciones y en las tormentas, todos los años muere mucha gente por causa del agua. Pues bien, estas cuatro cosas pasan en el bautismo. Pero lo más importante y como la raíz de todo lo demás es lo último, es decir en el bautismo, el cristiano muere a la vida egoísta, o sea a la vida del que no piensa nada más que en pasarlo bien, aunque eso sea a costa de aprovecharse de los demás y hacer sufrir a otras personas. Y porque en el bautismo muere el cristiano de esa manera, por eso el bautismo es fuente de vida, es como un manantial de alegría y de satisfacción, y es el comienzo de una vida limpia y clara y transparente, como el agua limpia que corre por las montañas. De esta manera, el bautismo nos une a la vida de Jesús, a la muerte de Jesús, y a la resurrección de Jesús.

Todo esto es lo que *debería ser* el bautismo de los cristianos. Pero todos sabemos que así *no suele ser* el bautismo, tal como lo entiende la gente y tal como se hace en muchas parroquias. La mayor parte de la gente no tiene ni idea de lo que es el bautismo. Unos llevan a sus niños a bautizarlos, porque eso es lo que hace todo el mundo. Otros, porque eso es lo que se ha hecho toda la vida. Otros, porque dicen que así el niño deja de ser "moro". Otros, porque de esa manera tienen una buena ocasión de organizar una fiesta en la casa. Otros, porque si al niño le pasa algo, no quieren que se muera como un perro. Otros, porque quieren que sea cristiano, pero sin darse cuenta de lo que eso quiere decir. O sea, que casi nadie recibe el bautismo como Dios manda, es decir tal como fue el bautismo de Jesús y de acuerdo con lo que aquello tiene que representar para un cristiano.

Cuando Jesús fue bautizado, seguramente se preguntaría: "¿Qué hago yo aquí?" De eso hemos hablado en el tema anterior. Hoy nos preguntamos: "Y nosotros* ¿qué hacemos aquí? Es decir, ¿entendemos nuestro bautismo tomo lo entendió Jesús? Cada uno tiene su trabajo, sus quehaceres y su tarea. Pero, además de eso, ¿qué es lo que tenemos que hacer de acuerdo con nuestra vocación de cristianos?"

PREGUNTAS

1. Antes de leer este tema, ¿qué idea tenías de lo que es el bautismo? Y, ¿para qué te creías tu que es el bautismo?
2. ¿Qué es lo más importante que has aprendido tú en este tema?
3. Cuando la gente lleva a bautizar a sus niños, ¿suele estar de acuerdo con lo que aquí se ha dicho?
4. Cuando la gente lleva a bautizar a sus niños, ¿suele tener una idea aproximada de lo que es el bautismo cristiano?
5. Si la Iglesia está formada por toda la gente que ha recibido el bautismo, ¿como te parece a ti que debería ser la Iglesia, de acuerdo con lo que has aprendido en este tema?
6. ¿Crees que la mayor parte de la gente está dispuesta a aceptar y cumplir lo que es y lo que exige el bautismo?

7. ¿Piensas que se debe seguir bautizando a todos los chiquillos de todo el que llega a una sacristía pidiendo que le bauticen a su niño?
8. ¿Sería mejor bautizar a las personas cuando son chiquillos pequeños o cuando han llegado a ser capaces de darse cuenta de lo que es el bautismo?
9. ¿Cuál es la conclusión más importante que has sacado de este tema y de esta reunión?

TEOLOGIA POPULAR – CURSO 3

TEMA 34

EL DEMONIO A LA OREJA...

*El demonio a la oreja
te está diciendo:
¡deja misa y rosario!
¡sigue durmiendo!"*

Esto es lo que cantaba la gente, hasta no hace mucho tiempo, por las mañanas temprano, cuando iban al rosario de la aurora, sobre todo cuando iban los misioneros a los pueblos. Ese canto es un buen ejemplo de lo que mucha gente piensa sobre el demonio y sus tentaciones. Porque muchos se piensan que las tentaciones más peligrosas son cuando a uno le entra gana de quedarse acostado y no ir a misa; o cuando a otro le entran ganas de divertirse y pasarlo bien; o las tentaciones de ira o de soberbia o cosas por el estilo. Y es verdad que todas esas tentaciones pueden ser peligrosas. Pero lo que muchas personas no saben es que hay otras tentaciones mucho más malas, que son las tentaciones más importantes. Se trata de las tentaciones que sufrió Jesús. Y que sufren también muchos cristianos, sin darse a lo mejor cuenta de lo que les pasa. De esas tentaciones vamos a hablar hoy.

MATEO 4, 1-11 (Lc 4, 1-13)

"El Espíritu condujo a Jesús al desierto para que el diablo lo pusiera a prueba (tentación). Jesús ayunó cuarenta días con sus noches y al final sintió hambre.

Entonces el demonio se le acercó y le dijo: Si eres el Hijo de Dios, di que las piedras éstas se conviertan en panes. Pero Jesús le contestó: "No sólo de pan vive el hombre, sino también de todo lo que dice Dios con su boca".

Entonces el diablo se llevó a Jesús a la ciudad santa (la capital, Jerusalén), lo subió a la torre del templo y le dijo: "Si eres el Hijo de Dios, tírate de cabeza, porque está escrito que Dios les ha dado órdenes a sus ángeles para que cuiden de ti; y además los ángeles te llevarán en volandas, para que ni siquiera tus pies tropiecen con las piedras". Pero Jesús le respondió: "También está escrito que no debes tentar al Señor tu Dios".

Después el diablo se lo llevó a una montaña muy alta y desde allí le enseñó todos los reinos del mundo con toda su grandeza, y le dijo: "Te daré todo esto para ti si te echas al suelo delante de mí y me reconoces como el amo de todo". Pero entonces Jesús le dijo al diablo: "Vete, Satanás, porque está escrito que sólo al Señor tu Dios lo debes reconocer como el amo de todo y nada más que a él le debes prestar servicio".

Entonces el diablo se fue; y se acercaron unos ángeles que se pusieron a servirle".

ACLARACIONES

A primera vista, este evangelio cuenta unas cosas muy raras que no tienen pies ni cabeza. Porque si la tentación del diablo es una cosa mala, ¿cómo se explica que el Espíritu llevara a Jesús y lo metiera en semejante peligro? Eso no se entiende. Como tampoco se entiende que Jesús se estuviera sin comer cuarenta días con sus noches y que solamente al final le entrara hambre. Eso también es una cosa muy rara. Además, ¿cómo se explica eso de que el diablo se llevó a Jesús a la torre del templo? ¿y lo otro que dice, de que el diablo subió a Jesús a una montaña tan alta que desde allí se veían todos los reinos del mundo? ¿dónde está esa montaña? Todo eso parece sencillamente imposible.

Efectivamente, ni hay en toda la tierra una montaña desde la que se puedan ver todos los reinos del mundo, ni el demonio pilló a Jesús por los pelos o por la ropa y se lo subió a la torre del templo, ni tiene sentido eso de que se estuviera cuarenta días sin comer y que sólo al final le entrara hambre. Todo eso no pasó así, no pudo pasar así. Entonces, ¿qué es lo que pasó? Y por lo tanto, ¿qué es lo que este evangelio nos quiero enseñar?

Aquí lo menos importante es *la manera de contar* lo que le pasó a Jesús; lo que interesa de verdad es saber *lo que nos quiere decir* este evangelio. Nosotros también contamos cosas que no han pasado de la manera como las contamos, pero que son una verdad muy grande. Por ejemplo se dice que todos los refranes son verdad. Y así es, en efecto. Pero, a veces, contamos refranes que no pueden haber pasado tal y como los decimos. Por poner un caso,

hay un refrán que dice: "Le dijo la graja al cuervo, hazte allá que eres negro". Está claro que ni las grajas hablan, ni los cuervos entienden. Pero lo que sí es verdad es que, a lo mejor, uno que está más calvo que un botijo, le echa en cara a otro que se ha quedado calvo. Ahí pega el refrán de la graja y el cuervo. Bueno, pues en este evangelio ocurre lo mismo: lo que menos interesa es la manera de contar la historia; lo que interesa es lo que esa historia nos quiere decir.

¿Y qué es lo que este evangelio nos quiere decir?

Ante todo, hay que tener en cuenta que lo que cuenta este evangelio es lo primero que le pasó a Jesús, enseguida después de su bautismo. Eso quiere decir que Jesús, antes de empezar a dar la Buena Noticia y a proclamar el Reinado de Dios, pasó por unas tentaciones terribles. O sea, cuando Jesús quiso empezar a cumplir con su vocación, cuando empezó a poner en práctica su destino, lo primero que tuvo que soportar y que sufrir fue la tentación del diablo. Esto quiero decir que todo el que se pone en la vida a hacer lo que hizo Jesús, tiene que contar con que le va a venir la tentación que le vino a Jesús.

Pero, ¿qué tentación fue ésa?

Aquí hay que tener en cuenta, sobre todo, una cosa muy importante: el demonio no le dice a Jesús que se aparte de su vocación y de su destino. Jesús es *el Hijo de Dios*, es decir él es el Mesías, o sea el que salva a los hombres, el que saca a los hombres de la esclavitud y los hace hombres libres. Y eso está indicado expresamente en este evangelio. Porque en él se dice que Jesús estuvo en un desierto; y que allí estuvo cuarenta días completos. En la Biblia se cuenta que el pueblo escogido por Dios (Israel) vivía como esclavo en Egipto, en tiempos muy antiguos. Y también se cuenta que Dios liberó a su pueblo de aquella esclavitud. Para eso se sirvió Dios de un personaje famoso, Moisés, que fue el libertador del pueblo oprimido. Pero eso ocurrió teniendo que pasar cuarenta años en el desierto. Y sólo después de esos cuarenta años y de aquel desierto, vino la libertad. Lo mismo le pasó a Jesús: cuarenta días y en un desierto. El destino de Jesús es como el destino de Moisés: sacar a los hombres de la esclavitud, para que sean hombres libres. Por lo tanto, todo esto nos quiere decir que la tentación de Jesús tiene que ver con su destino y con su vocación de libertador del pueblo. Pero, ¿de qué manera?

Ya hemos dicho que el demonio no dice a Jesús que se aparte de su destino y de su vocación: ser Hijo de Dios, el Mesías, el libertador de todos los oprimidos. Lo que le dice es que haga eso de la manera como el diablo quiere que se hagan las cosas en este mundo. Por eso, las tentaciones empiezan con la misma proposición: *Si eres el Hijo de Dios...* O sea, lo que el demonio quiere, no es que Jesús se aparte de su destino, sino que cumpla ese destino de la manera que al demonio le interesa. Dicho con otras palabras: lo que el diablo quiere, no es que Jesús se aparte de su fin, sino que cumpla ese fin con los medios que el diablo quiere imponer en el mundo.

¿Y que *medios* son esos? Pues sencillamente, los medios más eficaces, humanamente hablando, que se pueden poner en práctica para conseguir una cosa en esta vida: 1º) tener el poder de convertir hasta las piedras en pan; 2º) caer como llovido del cielo entre palmas de ángeles; 3º) y por si todo eso fuera poco, tener todo el mundo y todos los reinos de la tierra a los pies, o sea bajo su dominio. Estas tres cosas, en el fondo, son una sola cosa: el poder y la autoridad sin límites. Eso es lo que el demonio quiere que Jesús tenga: un poder, una autoridad y un dominio al que nada ni nadie se puede resistir. En eso consiste la tentación del diablo, es decir en eso consiste la idea y el delirio satánico que el demonio quiere imponer en el mundo.

Jesús rechazó las tres tentaciones. Y las rechazó con energía. Porque vio en ellas el peligro más grande que tenemos todos los mortales: el peligro de creernos que el poder, la autoridad y el dominio son cosas buenas que se pueden utilizar para hacer el bien. Pero la pura verdad es que el poder, la autoridad y el dominio, en vez de hacer libres a los hombres, lo que pasa es que los hacen esclavos. Por eso, Jesús, en la tercera tentación le respondió al demonio exactamente lo mismo que le respondió otro día a Pedro, cuando éste quiso que Jesús no fuera a sufrir y morir en Jerusalén: en los dos casos, Jesús dijo: "Apártate de mí, Satanás" (Mt 4,10 y 16,23). ¿Qué quiso decir Jesús con esas palabras tan terribles? Pues muy sencillo, quiso decir que el ideal satánico es el ideal del poder, la autoridad y el dominio, mientras que el ideal de Jesús es ir derechamente a la pasión, a la cruz y a la muerte.

Se trata, por lo tanto, de dos caminos opuestos el uno al otro; y que están el uno contra el otro. El camino de Satanás es el camino del poder y del dominio, mientras que el camino de Jesús es el camino del servicio, la igualdad con todos, el no estar por encima de nadie, no tolerar que nadie domine a nadie, no soportar que nadie oprima a nadie. En último término, esto quiere decir que *desde arriba* no se hace a los hombres libres, sino esclavos. Y quiere decir también que el destino de Jesús es salvar y liberar *desde abajo*. Por eso Jesús nunca mandó sobre nadie, nunca se puso por encima de los demás, y por todo eso terminó como tenía que terminar: colgado de un palo entre dos bandidos, como si él fuera el más malo de todos los malhechores. ¿Por qué? Sencillamente porque el orden de este mundo está montado sobre el poder y la dominación, en los asuntos de la política, en los asuntos del dinero, en todos los asuntos de la sociedad, y hasta en los asuntos de la religión. Jesús no aguantó eso, ni soportó que este mundo esté organizado de esa manera. Y por eso Jesús fue considerado como el enemigo público número uno.

Vamos a tomar en serio, muy en serio, todo esto. Porque las tentaciones de Jesús siguen atacando a todos los mortales. Y así estamos "educados". Hasta el punto de que nos parece que ni la sociedad ni la religión pueden funcionar como no sea a base de que algunos (unos pocos) manden y dominen a los demás. Es verdad que todos los que tienen puestos de mando y de dominio dicen que ellos cumplen con eso como un "servicio". Pero, en realidad, ¿qué se puede pensar de eso, después de lo que hemos visto en esta reunión?

Es casi seguro que la vida y el mundo no se pueden organizar de acuerdo con el camino de Jesús. Porque siempre y en todas partes hay y habrá quienes quieran dominar a los demás ("para hacerles el bien"... ¡qué

divertido!). Por eso, los cristianos tenemos que formar nuestras comunidades, que serán grupos de personas, que por seguir a Jesús, resistan a las tentaciones que resistió Jesús y, a lo mejor, corren la misma suerte que corrió Jesús. Pero eso vale la pena, si de esa manera hacemos posible que alguien sea de verdad libre y viva como hijo de Dios.

PREGUNTAS

- 1.- ¿Qué tentaciones has sentido tú como las más peligrosas Para ti en tu vida hasta ahora?
- 2.- ¿Qué tentaciones son en realidad las más peligrosas para un cristiano?
- 3.- ¿Crees que las tentaciones de Jesús se dan también en la Iglesia?
- 4.- ¿Existen esas tentaciones además en los dirigentes de otras organizaciones (partidos políticos, sindicatos, organizaciones de empresarios, asociaciones de vecinos... etc.?)
- 5.- Pon algunos ejemplos concretos de la primera tentación, tal como actualmente se presenta.
- 6.- También algunos ejemplos de la segunda tentación.
- 7.- Y también de la tercera.
- 8.- ¿Por qué desde arriba no se hace a los hombres libres?
- 9.- ¿Como debe organizarse una comunidad cristiana para no caer en las tentaciones que superó Jesús?.

TEOLOGIA POPULAR – CURSO 3

TEMA 35

¿A DIOS ROGANDO Y CON EL MAZO DADO

(1ª parte)

Los dirigentes religiosos del pueblo judío decían que ellos eran los representantes de Dios. Y eso quería decir que Dios estaba con ellos y de parte de ellos, pero estaba en contra de todos los que no pensaban como ellos. Por eso mucha gente se pensaba que Dios quiere que las cosas sigan como están: unos *arriba*, mandando y pasándolo bien; otros *abajo*, hechos unos desgraciados toda la vida.

Además, según decían los dirigentes religiosos, Dios es un Señor terrible, que castiga a los malos; y a los buenos también como se descuiden. Pero, ¡cuidado!, que según decían los dirigentes judíos, los malos eran los que no estaban de acuerdo con ellos y los buenos los que sí estaban de acuerdo con ellos y con lo que allí se cocía. Y por si fuera poco, los dirigentes decían también que para estar bien con Dios había que cumplir la ley a rajatabla, ir al Templo y portarse como los dirigentes decían que había que portarse. O sea, el Dios que presentaban los dirigentes era un Dios tremendo, que metía miedo; y además era un Dios al que le gustaba que las cosas estuvieran organizadas como los dirigentes las habían organizado. Pero, ¿era así el Dios que presentaba Jesús?

LUCAS 11, 1-5 (Mateo 6, 9-13)

"Una vez estaba Jesús rezando. Cuando terminó de rezar, uno de los discípulos le pidió: Señor, enséñanos a rezar, lo mismo que Juan Bautista enseñó a sus discípulos.

Jesús les dijo: cuando recéis decid así:

Padre que se sepa que tú eres santo, que venga tu reinado, danos cada día el pan del mañana, y perdónanos nuestros pecados lo mismo que nosotros perdonamos a todo el que nos ha ofendido, y no nos dejes caer en la tentación".

ACLARACIONES

Rezar es hablar con Dios. Cuando uno habla con otro, se nota enseguida la idea que este individuo tiene del otro con el que está hablando: si habla con mucho respeto, es que el otro es una persona de respeto; si habla con mucha confianza, es que el otro es una persona muy cercana. Por eso, cuando una persona reza, se nota enseguida la idea que tiene de Dios y lo que Dios es para esa persona.

Los Judíos tenían una idea de Dios que asustaba al más tranquilo. Porque los dirigentes le habían metido a la gente en la cabeza que Dios es un Juez, que castiga a todo el que se descuida. De esa manera, los dirigentes tenían a la gente asustada y además resignada a vivir en el "orden" de cosas que los mismos dirigentes habían impuesto. Por eso, los sumos sacerdotes (que pertenecían al partido *saduceo*) le decían a la gente que en la Biblia sólo eran verdad los cinco primeros libros; y en esos libros, aunque alguna que otra vez se decía que Dios es Padre (Deut 32,5) en lo que más se ponía el acento es en que Dios es un gran Señor, que da leyes y prohíbe cosas, que amenaza con castigos a los malos y que merece mucho respeto y mucho temor (Deut 32,6). Así resultaba que el

Dios que presentaban los sumos sacerdotes era el gran Juez y defensor de la suerte y de los privilegios que tenían los que mandaban sobre el pueblo.

Jesús no estaba de acuerdo, ni con los sumos sacerdotes, ni con el Dios que ellos presentaban. Cuando Jesús hablaba con Dios, siempre le llamaba Padre. Más aún, por el evangelio de Marcos sabemos que cuando Jesús rezaba, le decía a su Padre del cielo *Abba* (Mc 14,36). Esta palabra es muy rara para nosotros, porque no es de nuestra lengua. La palabra *Abba* era de la lengua que hablaba Jesús, el arameo. ¿Por qué ha conservado el evangelio esa palabra tal como suena, sin traducirla? Porque era la primera palabra que los niños chapurreaban, con su lengua de trapo, cuando empezaban a hablar. En un libro de aquel tiempo, que se llama el Talmud, se dice que cuando a los niños los destetaban, aprendían a decir *Imma* y *Abba*, que quiere decir mamá y papá..

Esto es exactamente lo mismo que pasa con los niños de ahora, que cuando empiezan a chapurrear las primeras palabras, lo primero que dicen es "papá... mamá". Y entonces, el papá y la mamá, que tienen en brazos al crío, se lo comen a besos.

Jesús hablaba así con su Padre del cielo: con la misma seguridad, la misma tranquilidad y la misma confianza que un chiquillo chico en brazos de su padre. O sea Jesús no se ponía delante de Dios como el que se pone delante de un juez o delante de un señor, que te manda y te prohíbe, te amenaza y te castiga. La relación de Jesús con su Padre (*Abba*) no era una relación de miedo, sino de cariño, de ternura y de confianza.

Para cualquier judío de aquel tiempo, hablar así con Dios era una cosa que no se podía ni imaginar. Por eso, en aquel tiempo, a nadie se le pasaba por la cabeza decirle a Dios *¡Abba!*. Porque eso habría sido sencillamente una falta de respeto. Pues bien, para Jesús, el Padre del cielo era tan cercano, tan entrañable y tan íntimo, que lo único que se le ocurría era llamarlo su *Abba*. Eso era un atrevimiento, una osadía y una audacia, en aquel tiempo. Y sabemos que Jesús tenía ese atrevimiento, esa osadía y esa audacia, Porque así era el Dios de Jesús.

Pero hay algo más interesante todavía en todo este asunto. Sabemos que los primeros cristianos, cuando hablaban con Dios, ellos también le decían *Abba*. Así lo cuenta san Pablo, que fue uno de los cristianos más famosos de aquel tiempo (Rom 8,15; Gal 4,6). Esto; quiere decir que Dios era también para los cristianos de entonces alguien tan cercano y tan íntimo como el Padre del cielo era para Jesús. Y por eso, los cristianos tenían el mismo atrevimiento, la misma osadía y la misma audacia que tenía Jesús cuando hablaba con Dios.

Ahora se comprende lo que Jesús quería enseñar cuando le decía a la gente: "Os aseguro que si no cambiáis y os hacéis como niños, no entraréis en el Reino de Dios" (Mt 18,3). Jesús quería decir: tenéis que cambiar vuestra idea de Dios; tenéis que quitaros de la cabeza esa idea del Dios que mete miedo, el Dios terrible que castiga al que se descuida; tenéis que aprender a decir *Abba*, como dicen los niños pequeños. Y así es como empieza el Reinado de Dios. ¿Por que? Pues muy sencillo: porque cuando una persona no cree ya en el Dios de los dirigentes sino que cree en el Dios que es Padre bueno de todos lo mismo y por igual, entonces esa persona empieza a ver a todos como hermanos, por que todos son hijos del mismo Padre (*Abba*). Y entonces se acaban de raíz las diferencias y las divisiones. Y entonces nadie tiene derecho a decir que él está arriba porque Dios quiere que haya unos encima de otros. Y así empieza Dios a reinar de verdad, es decir así se impone lo que Dios quiere, no lo que quieren los que tienen la sartén por el mango.

Creer en Dios de esta manera es acabar con todas las diferencias. Por eso, Jesús les decía a sus discípulos: "No os llaméis "padre" unos a otros en la tierra, porque vuestro padre es uno solo, el del cielo" (Mt 23,9). El Padre que es bueno de verdad, quiere a todos sus hijos por igual. Y por eso no tolera que uno de sus hijos se ponga por encima de los otros.

Creer en Dios de esta manera es acabar con el orgullo de los que se creen que son más que los otros. Por eso, Jesús decía que de todo esto no se enteran los sabios y los entendidos, sino solamente la gente sencilla (Mt 11, 25-27). Los niños dicen *Abba*, no porque lo aprendan en los libros, sino porque sienten el cariño de su padre.

Creer en Dios de esta manera es acabar con todos los rencores y con todas las divisiones de unos frente a otros. Por eso, Jesús decía: "Amad, a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para ser hijos de vuestro Padre del cielo, que hace salir el sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos y pecadores" (Mt 5, 44-45). Las costumbres de Dios tienen que ser las costumbres de los hijos de Dios. Y Dios tiene la costumbre de mandar su sol lo mismo para los buenos que para los malos. Lo cual quiere decir que los cristianos deben tener la costumbre de ser buenos siempre, buenos con todo el mundo, lo mismo con el que se porta bien con el que se porta mal.

Creer en Dios de esta manera es acabar con el agobio del dinero y el deseo de tener. Por eso, Jesús decía: "No podéis servir a Dios y al dinero. Por eso os digo: no andéis agobiados por la vida pensando lo que vais a comer, ni por el cuerpo pensando con que os vais a vestir... Fijaos en los pájaros: ni siembran, ni siegan, ni almacenan; y sin embargo vuestro Padre del cielo los alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellos?" (Mt 6,24-26). Servir al dinero es poner el dinero por encima de todo y de todos, que es lo que hace muchísima gente. Servir a Dios es tener muy claro que el dinero no es para tenerlo, ni para disfrutarlo, sino para compartirlo demás. Y entonces, cuando en un grupo de cristianos (en una comunidad) se empieza a hacer esto, se acaban los agobios de todos. Porque todos tienen lo que necesitan. Y así es como todos son de verdad hijos del mismo Padre.

En resumen: creer en Dios de esta manera es ver a Dios, la vida, los demás, el dinero y todo de otra manera muy distinta de como normalmente lo vemos los mortales.

Jesús empezó a decir estas cosas. Y allí empezó el lío. Porque los dirigentes se dieron cuenta enseguida de que con un Dios así, ellos no iban a ninguna parte, se les acababa el rollo y la ganga que tenían. El Dios que es

Abba de los niños y de la gente sencilla, no soporta a los mandones, ni a los orgullosos, ni a los que quieren saber más que los demás, y tener más que los otros.

Cuando los Cristianos aprenden de verdad a decir *Abba*, se arma el lío.

NOTA: Las preguntas van con la segunda parte al final del tema siguiente.

TEOLOGIA POPULAR – CURSO 3

TEMA 36

A DIOS ROGANDO Y CON EL MAZO DANDO

(2ª parte)

Al terminar el tema anterior decíamos que cuando los cristianos aprendemos de verdad a decir *Padre (Abba)*, se arma el lío. Esto necesita alguna explicación,

En realidad, el primero que se metió en un lío y armó un lío fenomenal fue Jesús. ¿Por qué?

Jesús veía a Dios de manera diferente a como lo vemos el resto de los mortales. Jesús era el Hijo de Dios y por eso veía a Dios más cerca que nadie y se daba cuenta como nadie de lo que Dios quiere a toda la gente, sobre todo a la gente que más sufre en esta vida. Eso tenía una consecuencia: Jesús veía a Dios como Padre de todos los hombres y además sacaba las consecuencias prácticas de eso. Los demás vemos también a Dios como Padre de todos los hombres, pero de ahí no pasamos, es decir no sacamos las consecuencias prácticas que de ahí sacaba Jesús. Dicho de otra manera, nuestra creencia en Dios como Padre de todos los hombres no pasa de ser una idea que tenemos en nuestra cabeza, porque eso no guarda relación con las cosas que luego hacemos o dejamos de hacer, ni guarda relación con lo que nos gusta o nos desagrada. Por el contrario, Jesús veía a Dios como el Padre de todos los hombres, y por eso decía que los hombres no pueden seguir viviendo como viven, es decir no pueden seguir viviendo como enemigos y como extraños, sino que tienen que vivir como hermanos y como iguales, sin que unos tengan más que otros, ni los unos se aprovechen de los otros. Aquí está el secreto de la cuestión. Y por eso, aquí es donde empieza el lío.

Pero con eso no está dicho todo. Porque Jesús no se limitaba a decir que todos debemos ser buenos y portarnos como hermanos. Si Jesús se hubiera limitado a decir eso, a Jesús no lo matan, ni allí se arma el lío que en realidad se armó. El problema está en que Jesús atacó directamente a los que hacen imposible que la gente vivamos como hermanos: atacó a los que quieren estar por encima de los demás, a los que se empeñan en tener más que los otros. Jesús habló por eso contra los ricos y contra los jefes de las naciones, contra los sumos sacerdotes y contra los fariseos, que querían siempre ocupar los primeros puestos y ser bien vistos por todo el mundo. Jesús se plantó y dijo que creer en Dios como Padre de todos los hombres es creer en una forma de vivir en la que nadie se aproveche de nadie. Pero como los que se aprovechan no estaban dispuestos a eso, entonces se armó el lío, acusaron a Jesús de las cosas más feas que uno se pueda imaginar, lo condenaron y lo mataron.

Nosotros no creemos en Dios de esa manera. Nosotros sabemos que Dios es el Padre de todos, pero no estamos convencidos de eso, nosotros le decimos a Dios que es nuestro Padre, pero nos quedamos tan frescos cuando vemos que un hermano se muere de hambre o es desgraciado. Ni nos importa que haya gente que le chupa la sangre a los demás. Eso es una cosa que nos resulta desagradable y molesta. Pero de ahí no pasamos. Nuestra fe en Dios es una idea que tenemos en la cabeza, pero en eso se queda todo.

Ahora se comprende lo que Jesús quiere que le digamos a Dios cuando rezamos la oración del *Padre nuestro*. En esa oración, tal como la dijo Jesús, hay dos deseos y tres peticiones.

El primer deseo es: *que sepa que tú eres santo*. Esto quiere decir lo siguiente: el primer deseo que tiene que tener un cristiano es el deseo de que la gente tome en serio a Dios. Porque es "santo" lo que merece tanto respeto, que, con eso no se juega. Tomar a Dios en serio es estar convencido de que Dios es el Padre de todos; y es estar convencido de que aquí se hace lo que Dios quiere, no lo que a cada uno le da la gana. El deseo más grande que tiene que tener un cristiano es que todo el mundo se entere de que Dios es santo. Y por tanto, que con Dios no se juega.

El segundo deseo es: *que venga tu reinado*. Esto quiere decir que un cristiano le saca enseguida las consecuencias a eso de que Dios es santo. Si Dios merece el respeto que merece, eso quiere decir que Dios es el que manda, o sea aquí se tiene que hacer lo que le gusta a Dios y no lo que le gusta al que manda, ni lo que les gusta a los que tienen la sartén por el mango. Decirle a Dios que venga su reinado es decirle a Dios que se acaben los reinados de los que se aprovechan de los demás. Porque ya hemos visto en el segundo curso de Teología Popular lo que es el Reinado de Dios.

Los deseos que nacen en el corazón de uno que cree en Dios son deseos revolucionarios. Es decir, son deseos de que esto cambie de verdad y pronto. Y eso es revolucionario. No se trata de los deseos de los revolucionarios de las metralletas y las pistolas, sino de los deseos verdaderos que tienen los verdaderos hijos de Dios.

Jesús tuvo deseos de revolucionario. Y por eso acabó como suelen acabar los revolucionarios. Lo que pasa es que casi nadie se da cuenta de que cuando reza el *Padre Nuestro*, en realidad está diciendo la oración más revolucionaria del mundo. Si los que mangonean en el mundo se dieran cuenta de esto, seguro que prohibían la oración del *Padre Nuestro*.

Después de esos dos deseos, le hacemos a Dios tres peticiones. En primer lugar, le pedimos que nos dé *cada día el pan de mañana*. No le pedimos que nos toque la lotería, ni que acertemos una quiniela de catorce, ni que todo nos salga bien. Solamente el pan de mañana, es decir lo necesario para vivir. Porque cuando uno se contenta con lo necesario, entonces es feliz de veras. Además, sabemos que lo que unos tienen de sobra es lo que les falta a otros. Si todos nos contentamos con el pan de cada día, entonces habrá pan para todos. Eso es lo primero que le pedimos a Dios los cristianos.

La segunda cosa que le pedimos es que *nos perdone nuestros pecados lo mismo que nosotros perdonamos a todo el que nos ha ofendido*. O sea, pedimos que Dios nos trate de la misma manera que nosotros tratamos a los que nos hacen daño, a los que nos fastidian y a los que nos hacen algo malo. Por lo tanto, si uno se porta mal con los demás, le decimos a Dios que se porte mal con nosotros. Y si es que uno quiere que Dios le trate bien, así aprende a tratar bien a los otros, aunque sean sus enemigos.

La última cosa que le pedimos a Dios es que *no nos deje caer en la tentación*. Es decir, que no nos deje hacer nada malo. Por consiguiente, le pedimos que siempre seamos personas cabales y de buen corazón.

El *Padre nuestro* es la oración de los que no están conformes con la vida que llevamos ni con el mundo en que vivimos. Y por eso, es la oración de los revolucionarios no violentos, porque es la oración que revolucionaría al mundo si un buen día se cumpliera todo lo que en ella pedimos. Si eso pasara un buen día, la gente no desearía amontonar dinero, ni le haría mal a nadie, ni permitiría que a nadie le falte nada; y además nadie se quedaría con lo que no es suyo, habría trabajo para todos y pan para todos también; nadie se sentiría solo y todos seríamos libres y dichosos. ¡Qué mundo tan raro! Entonces quebrarían las empresas de publicidad y habría que cerrar las fábricas de armamentos, los policías se quedarían sin trabajo y en los trenes habría clase única, los funcionarios de prisiones irían al paro y los guardias de circulación tendrían siempre la cara sonriente. Y tantas cosas más...

Jesús fue el primero que empezó a poner esto en marcha. Pero precisamente por eso, los de arriba se dieron cuenta enseguida que un sujeto así es un peligro tremendo. Y no pararon hasta quitarlo de en medio. Jesús fue el verdadero revolucionario porque rezaba más que nadie. Y sobre todo porque rezaba como nadie reza. Y es que el Dios de Jesús es el gran motor de la revolución más hermosa. Y seguramente también la más temible.

PREGUNTAS

1. ¿Cómo era el Dios de los sumos sacerdotes que ellos presentaban al pueblo?
2. ¿Cómo es el Dios de Jesús?
3. ¿A cuál de esos dos "dioses" se parece más el tuyo, el Dios en quien tu crees? Por lo tanto, ¿tienes que cambiar tu idea de Dios para hacerla semejante a la de Jesús?
4. ¿Qué consecuencias tiene el creer en Dios como creía Jesús?
5. ¿Por qué no podían aceptar los sumos sacerdotes al Dios de Jesús?
6. ¿Por qué el Dios de Jesús es un Dios revolucionario?
7. ¿Por qué los revolucionarios de ahora creen poco en Dios?
8. ¿Por qué los que creen en Dios no son revolucionarios?
9. ¿Manifiestas en tu vida el Padre nuestro? ¿Cómo lo haces?

TEOLOGIA POPULAR – CURSO 3

TEMA 37

JESÚS NO FUE CONSERVADOR

La palabra "conservador" se aplica a la persona que es partidaria de mantener la tradición y frenar las reformas. Por esos el conservador es un individuo que se asusta de todo lo nuevo y, por tanto, no hace más que pensar en lo de antes, en lo antiguo, en lo que se hacía en otro tiempo. El conservador no quiere que las cosas cambien y lo que desea es que todo siga como siempre. Porque no cree en lo de ahora y menos aún en lo que vendrá mañana. El conservador tiene su esperanza puesta en el pasado. Y por eso es conservador. De ahí que el

buen conservador es siempre tradicionalista, o sea le gusta la tradición, que es ni más ni menos lo que nos han entregado nuestros mayores. Por eso, todo conservador mira con malos ojos a los que no respetan las tradiciones. Y ésa es la razón por la que las personas mayores se sienten molestas muchas veces con la gente joven. Pues bien, ¿qué pensaba Jesús sobre este asunto?

¿Estaba Jesús con los conservadores o contra ellos?

MARCOS 7, 1-13 (Mateo 15,1-9)

"Un día se acercaron a Jesús los del partido fariseo con algunos letrados que habían venido de Jerusalén, y vieron que algunos discípulos (de la comunidad de Jesús) comían con las manos impuras, es decir, sin lavarse las manos. Porque los fariseos, y los judíos en general, no comen sin lavarse antes las manos restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, y al volver de la plaza no comen sin bañarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones, como enjugar vasos, jarras y ollas.

Según eso, los fariseos y los letrados le preguntaron a Jesús: ¿Se puede saber por qué comen tus discípulos con manos impuras y no siguen la tradición de los mayores?

Jesús les contestó: ¡Sois unos hipócritas! qué bien dicho está lo que dijo de vosotros el profeta Isaías:

«Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón esto lejos de mí. El culto que me dan es inútil, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos». (Is 29, 13)

No hacéis caso a lo que Dios quiere, por aferraros a la tradición de los hombres.

Y añadió Jesús: ¡Qué bien! Echáis a un lado el mandamiento de Dios para plantar vuestra tradición. Porque Moisés dijo: Tienes que alimentar a tu padre y a tu madre, y el que deje en la miseria a su padre o a su madre, tiene pena de muerte. En cambio, vosotros decís que si uno le declara a su padre o a su madre: "Los bienes con que podría ayudarte los ofrezco como promesa para el templo", entonces ya no le permitís a ése hacer nada por su padre o por su madre. Y así no hacéis caso de lo que Dios ha mandado, precisamente por hacer caso de esa tradición que os habéis inventado, ¡Y de éstas hacéis muchas!"

ACLARACIONES

Decididamente, Jesús no está de acuerdo con los conservadores. Y no solamente no está de acuerdo con ellos, sino que además les dice en su cara que son unos hipócritas y unos farsantes.

¿Por qué tomó Jesús esa postura tan clara y tan fuerte contra unas personas que eran tan religiosas, que tenían tanta fama y que además seguramente eran buenos, por lo menos muchos de ellos?

El evangelio, que hemos leído hace un momento, dice que los fariseos y los letrados hacen tres cosas: 1. se aferraban a las tradiciones que les habían enseñado sus mayores; 2. hacían de esas tradiciones unas normas o leyes que todo el mundo tenía que observar; 3. a todo el que no obedecía aquellas normas lo miraban como persona sospechosa o peligrosa. Ahora bien, al hacer estas tres cosas, en realidad lo que pasaba es que a los fariseos y a los letrados les interesaba más la religión que las personas, porque les importaban más las tradiciones que el bien de las personas y se aferraban más a las leyes que a pensar en el bien de los demás.

Pero la cosa era más grave. Porque como pensaban de esa manera, lógicamente hacían cosas raras y con frecuencia cometían auténticas barbaridades. Precisamente a una de esas barbaridades se refiere Jesús enseguida. Es lo siguiente: en la ley religiosa de los judíos estaba dispuesto que los hijos tenían que cuidar de sus padres cuando éstos llegaban a viejos. Por eso, el que tenía una casa o una tierrecilla o algunos bienes, con eso debía cuidar de sus padres ancianos. Pero los dirigentes de la religión judía se habían inventado un truco estupendo para engañar a la gente y quedarse ellos con el dinero. El invento consistía en que le decían a la gente: el que tenga bienes, si los ofrece como promesa para el templo hace lo más grande que se puede hacer, porque darle los bienes a Dios es mejor que dárselos a una persona, aunque sea tu padre o tu madre. Pero si uno le ofrece sus bienes a Dios, ya no puede emplearlos para otra cosa, ni siquiera para alimentar su padre. De donde resultaba que mucha gente hacían promesas, y por eso iban y ofrecían sus bienes al templo, con lo cual ya se pensaban que no estaban obligados a asistir a sus padres ancianos. Con lo cual muchos viejos se morían de hambre, mientras que los sacerdotes y religiosos se quedaban con el dinero de mucha gente.

En este caso, se ve claramente que la tradición humana se ponía por delante de lo que Dios quería. La tradición humana era eso de ofrecer los, bienes al templo, mientras lo que Dios quería y sigue queriendo es cada uno se porte bien con sus padres, sobre todo cuando lleguen a viejos. Toda esta historia, en realidad nos viene a enseñar una cosa muy importante: Los conservadores, que se aferran a las leyes y a las tradiciones, terminan por hacer más caso de las leyes y de las tradiciones que del amor que deben tener con las personas, aunque se trate de su propio padre o de su propia madre. Lo único que le importa al conservador es la tradición y la ley, aunque su mismísimo padre se muera de viejo y de hambre.

Ahora se comprende por qué Jesús no estaba de acuerdo con los conservadores. Y por qué les decía en su cara que eran unos hipócritas y unos farsantes.

Por eso, Jesús les dice a los conservadores que su religión y su culto a Dios no sirve para nada, *porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos*, o sea no es lo que Dios enseña, sino lo que ellos se inventan.

Los dirigentes religiosos del tiempo de Jesús eran terriblemente conservadores. Y por eso acusaban a los discípulos de Jesús, que no eran conservadores. Jesús no les enseñó a sus discípulos a respetar las leyes y las tradiciones. Jesús era un hombre que enseñaba la libertad. La libertad consiste en no atarse a nada ni a nadie, para

estar siempre dispuesto para amar y servir al que lo necesita. Pero la religión de los conservadores no soporta que un individuo se porte así. Por eso los dirigentes judíos se dieron cuenta de que Jesús era peligroso, porque era un renovador. Cuando Jesús le hablaba a la gente, todo el mundo decía que *su enseñanza era nueva* (Mc 1,27). Lo que decía Jesús sonaba como una novedad, algo que no estaba de acuerdo con lo tradicional, con lo de siempre. Además, Jesús les echó en cara a los dirigentes judíos que se aferraban al pasado, a lo antiguo, mientras que él representaba lo nuevo, lo que rompe con la tradición (Jn 9,28-29). Los judíos tenían su esperanza puesta en Moisés, es decir en lo tradicional (Jn 5,45), pero Jesús les tira por tierra su falsa confianza en las tradiciones (Jn 8,33.39-40).

Si ahora aparece un sujeto que les echa en cara a los dirigentes religiosos su apego a las tradiciones y les dice que se interesan más por las tradiciones y por las leyes que por los hombres y mujeres que sufren en el mundo, ¿qué pasaría?, ¿qué pasaría si ese sujeto va y les dice a los dirigentes religiosos que son unos hipócritas y que la religión que practican es inútil? Seguramente a ese sujeto le pasaría lo que le pasó a Jesús.

PREGUNTAS

1. ¿Te dan más miedo las cosas de ahora o las cosas de antes?
2. ¿Te parece mejor la religión de ahora o la religión de antes?
3. ¿Por qué el conservador es conservador?
4. ¿Por qué el conservador no puede ser un hombre verdaderamente libre?
5. ¿Cuál es el engaño más profundo que sufren los conservadores?
6. ¿Se puede decir de verdad que un creyente no puede ser conservador?
7. ¿Qué relación hay entre espíritu renovador y espíritu evangélico?

TEOLOGIA POPULAR – CURSO 3

TEMA 38

JESÚS Y LAS MALAS COMPAÑÍAS

"Dime con quién andas y te diré quién eres". Eso es lo que dice la gente de buena educación, la gente de buena conciencia y de buena familia. Y con eso se quiere indicar, como es lógico, la cantidad de peligros que tiene el que se junta con malas compañías. Cuando se recomienda tener cuidado con los malos amigos, sin duda se quiere evitar los males que de eso se suelen seguir. Pero seguramente hay en eso otra cosa que también se debe tener en cuenta: la gente que se considera honrada y de orden no quiere saber nada de los que tienen mala fama, los atracadores, los borrachos, los vagabundos, los homosexuales, las prostitutas y otras personas por el estilo. Y por eso, la gente de derechas no quiere tampoco juntarse con los que son de izquierdas, como hay blancos que no quieren juntarse con los negros, ni los payos con los gitanos, ni los católicos con los protestantes.

Y así podríamos seguir con una lista muy larga de "malas compañías" que suelen evitar los que se consideran "buenos" o "mejor nacidos". Pero, ¿qué pensaba Jesús sobre este asunto? Y sobre todo, ¿qué hacía Jesús?

MATEO 9, 9-13 (Mc 2, 13-18; Lc 5, 27-32),

"Un día yendo Jesús de camino, vio al pasar a un hombre que se llamaba Mateo, y que estaba sentado en su negocio de cobrar los impuestos, y le dijo: Sígueme.

El hombre se levantó y se fue con Jesús.

Una vez en casa, estando Jesús a la mesa, acudió un buen grupo de recaudadores de la contribución y un buen número de pecadores; y se sentaron a la mesa con Jesús y con sus discípulos

Al ver aquello, los fariseos preguntaron a los discípulos de Jesús: ¿Se puede saber por qué come vuestro maestro con recaudadores y pecadores?

Jesús lo oyó y dijo: No necesitan médico los sanos, sino los enfermos, A ver si aprendéis lo que quiere decir aquello de "quiero corazón y no sacrificios". Porque yo no he venido a invitar a mi mesa a los buenos, sino a los pecadores".

ACLARACIONES

Cuando Jesús andaba por el mundo, la gente de aquél país estaba muy dividida y enfrentada, unos contra otros. Por una parte, estaban los que se consideraban a sí mismos como los "buenos", o sea los que se creían que ellos eran las personas de orden, la gente honrada, de buena educación y de buena familia y, sobre todo, la gente religiosa y piadosa a carta cabal. Así pensaban los sacerdotes, los empleados del templo, los letrados y sobre todo los fariseos, que eran los más convencidos de que ellos eran de verdad los "buenos". Por otra parte, estaban los que eran tenidos como los "malos", la gentuza que vivía mal y se portaba de mala manera: los recaudadores de las

contribuciones, a los que llamaban publicanos, los descreídos o pecadores conocidos, los revolucionarios (les decían los zelotas), los de la región de Samaría, que eran herejes, las mujeres de mala vida y las casadas que cometían adulterio, además de los ladrones y otras gentes por el estilo, entre los que había que contar a todos los que no eran de la misma religión que los judíos.

La división entre los que se pensaban que eran los buenos y los malos era tan grande que los "buenos" ni siquiera les dirigían la palabra a los otros, ni consentían juntarse con ellos y mucho menos comer en la misma mesa. Porque los "buenos" estaban convencidos de que los malos contagiaban su maldad, de forma que si uno se juntaba con un pecador o simplemente por el solo hecho de que la ropa del pecador le rozaba a uno, ya sólo por eso se estaba como sucio y contagiado de maldad. Además, los malos no podían ir al templo a rezar con los demás; y los que se juntaban con los malos tampoco podían ni siquiera rezar con los fieles y piadosos.

Estando así las cosas, si uno allí se juntaba con malas compañías, enseguida era señalado con el dedo; y la gente de buena sociedad y de buena educación le hacía cruz y raya, o sea que quien hacía eso se caía con todo el equipo, se jugaba su fama y arruinaba su carrera, porque quien cometía esa imprudencia era rechazado como los descreídos y los malos en general. Por lo tanto, juntarse con gente de mala fama era allí un asunto muy delicado y el que hacía eso se metía en un buen lío.

Pues bien, ¿y qué hizo Jesús? Ya lo hemos leído en el evangelio de Mateo, hace un momento. Jesús llamó al tal Mateo, que era un recaudador de impuestos, para que se fuera con él, en su grupo de amigos y discípulos. Es decir, Jesús admitió en su comunidad a este individuo de mala fama. Y además lo llevó a casa y lo sentó a su mesa. Y por si fuera poco, dejó que en la casa entraran muchos amigos del tal Mateo, y que se pusieran a comer allí todos revueltos. Y eso que los amigos de Mateo debían ser de tan mala fama como él.

Pero no hay que pensar que esto ocurrió solamente una vez. Los evangelios cuentan que Jesús tenía la costumbre de andar con malas compañías, gente de mal vivir que se le pegaba, iba a su casas comían juntos, o sea un escándalo. Y la gente comentaba que era amigo de recaudadores y descreídos (Lc 7, 34; 15, 1; 19, 2-8; Mt 11, 19). En una ocasión, Jesús dejó que una mujer de muy mala fama entrara en la casa donde él estaba comiendo y le dejó que le lavara los pies y le tocara, lo que dio motivo a que la gente sería murmurase (Lc 7, 37-39). Otra vez, se puso a hablar a solas y en el campo con una mujer que había dado mucho que hablar (Jn 4, 7-29), lo que extrañó a los mismos discípulos (Jn 4, 27), porque hablar a solas y en el campo con una mujer y más si era de mala vida, era una cosa que nunca se atrevían a hacer los judíos. Y en otra ocasión Jesús perdonó, contra lo que estaba mandado, a una casada que habían sorprendido con otro hombre que no era su marido (Jn 8, 3-4). Además, Jesús cometió la imprudencia de admitir en su grupo a gente que pertenecía al partido de los zelotas, que eran los revolucionarios de entonces, como a un tal Simón, que era tan zelota que le pusieron ese nombre de apodo (Lc 15; Act 1, 13), además de Judas que era de los sicarios, los que con cuchillos, navajas y machetes se dedicaban, ya entonces, a practicar el terrorismo. Y sabemos que también se trataba Jesús con los samaritanos, que eran los herejes de la religión judía: una vez se quedó viviendo con esa gente varios días (Jn 4, 40) y además resulta que al mismo Jesús le decían "samaritano" para meterse con él (Jn 8, 48), que hasta llegó a poner a un samaritano como modelo y ejemplo que se debía imitar, porque aunque era hereje, tenía buen corazón (Lc 10, 33). Lo mismo que otra vez puso como modelo a un recaudador (Lc 18, 10-13). Y para terminar de complicar las cosas, Jesús se atrevió a decir que los publicanos y las mujeres de mala vida entran en el Reino de Dios antes que los judíos piadosos y observantes (Mt 21, 31).

Pero, bueno, ¿qué quiere decir todo esto? Por supuesto, al portarse de esa manera, Jesús no quería decir que está bien eso de ser un pecador, un ladrón, un bandido o una mujer de mala vida. Jesús dice que el médico lo necesitan los enfermos y que ha venido a llamar a los pecadores para que cambien de vida.

Al portarse de esa manera, Jesús nos quería decir varias cosas:

- 1).- Que lo más importante es tener buen corazón; por eso, repite las palabras que dijo antiguamente un profeta en nombre de Dios: *quiero corazón y no sacrificios* (Os 6, 6).
- 2).- Que tener buen corazón es más importante que los ritos y ceremonias de la religión, de tal manera que si la religión divide a los hombres y los echa a pelear, entonces esa religión es una mentira y no le agrada a Dios.
- 3).- Que Jesús no quiere saber nada de los que se consideran a sí mismos como personas santas y buenas.
- 4).- Que Jesús quiere estar cerca de los que se ven hechos una miseria, pecadores, malos, despreciados y miserables.
- 5).- Que los cristianos no debemos nunca alejarnos de los demás porque los otros tengan ideas o formas de portarse que no cuadran con nuestras costumbres.
- 6).- Que un cristiano no tiene por qué avergonzarse de tener amigos entre la gente peor vista en la sociedad.

Por último, aquí es muy importante caer en la cuenta de que esta manera de portarse le costó muy cara a Jesús. Porque lo tomaron por un comilón y un borracho, un amigo de publicanos, pecadores y gente de mala vida (Mt 11, 19). Lo tomaron además por un hereje, al llamarlo "samaritano" (Jn 8, 48) y con frecuencia dio que hablar por esas cosas (Lc 15, 1-2). O sea, por hacer todo eso Jesús se jugó su fama, su prestigio y el respeto que se le debía. De esa manera, Jesús se situó entre la gente sospechosa de su país y de su tiempo, Y además cometió imprudencias que precipitaron las cosas, hasta que, como veremos más adelante, lo metieron en la cárcel y lo ejecutaron. Pero es que para Jesús era más importante solidarizarse con los desgraciados y miserables, aunque se trata de gentes que son desgracias y miserables por su propia culpa, porque son unos degenerados y unos viciosos. Porque Jesús estaba convencido de que a los hombres se les ayuda solamente a partir de la solidaridad y no con ataques y condenas.

PREGUNTAS

1. ¿Qué relación hay entre las amistades de Jesús y la muerte de Jesús?
2. ¿Cómo influyó en la predicación de Jesús la gente con la que él se relacionaba?
3. ¿Qué hay de bueno y qué hay de malo en las malas compañías?
4. ¿Cómo se les hace un mayor bien a los malos: condenándolos o juntándose con ellos?
5. ¿Con qué criterio dividimos a la gente en buenos y malos?
6. ¿Qué piensas sobre la tolerancia y la transigencia?
7. Indica algunos ejemplos de cosas que se hacen entre nosotros y que no están de acuerdo con lo que hacía Jesús.

TEOLOGIA POPULAR – CURSO 3

TEMA 39

JESÚS PASA AL ATAQUE

Ya hemos visto que Jesús fue acusado de muchas cosas: de ser un agitador, un desobediente a las leyes religiosas, un comilón y un bebedor, de andar con malas compañías y de escandalizar a la gente. Todo eso y mucho más, como veremos en los próximos temas, se decía de él. Por otra parte, los que acusaban a Jesús eran los dirigentes, es decir la gente importante: sacerdotes, senadores, letrados, los que mandaban en la política y en la religión. Por el contrario, el pueblo sencillo y la gente en general estaba de parte de Jesús. Y la prueba está en que los de arriba no se atrevieron a matar a Jesús antes de lo que lo mataron, precisamente por miedo a formar un alboroto entre el pueblo (Mt 21, 46; Mc 12, 12; Lc 20, 19; 22, 2). Y así, poco a poco, cada día las cosas se fueron poniendo cada vez más feas. Porque el hecho es que Jesús, por su parte, no se estuvo callado. Y pasó al ataque de manera tan violenta que resulta impresionante leer sus palabras.

MATEO 23, 23-33

"Un día, Jesús se dirigió a los letrados y a los fariseos y les dijo: "¡Ay de vosotros, letrados y fariseos hipócritas, que pagáis la contribución por la hierbabuena, el anís y el comino, pero descuidáis lo más grave de la ley: la justicia, el buen corazón y la lealtad! Esto había que practicarlo, y aquello... no dejarlo. ¡Guías ciegos, que filtráis el mosquito y os tragáis el camello!

¡Ay de vosotros, letrados y fariseos hipócritas, que limpiáis por fuera la copa y el plato, pero por dentro estáis llenos de robos y desenfreno; ¡Fariseo ciego! Limpia primero la copa por dentro, que así quedará limpia también por fuera.

¡Ay de vosotros, letrados y fariseos hipócritas, que os parecéis a los sepulcros encalados! Por fuera tienen buena apariencia, pero por dentro están llenos de huesos de muerto y de carne podrida. Lo mismo os pasa a vosotros: por fuera parecéis honrados, pero por dentro estáis repletos de hipocresía y de crímenes,

¡Ay de vosotros, letrados y fariseos hipócritas, que edificáis grandes sepulcros a los profetas y adornáis los monumentos y altares de los santos, diciendo: "si nosotros hubiéramos vivido en tiempo de nuestros padres, no habríamos tenido parte con ellos en el asesinato de los profetas". Al decir eso, estáis hablando contra vosotros mismos, pues así estáis diciendo que sois hijos de los que asesinaron a los profetas. ¡Venga ya! ¡A ver si llegáis al colmo de lo que llegaron vuestros padres; ¡Culebras, raza de víboras! ¿Como vais a escapar del fuego de infierno? ".

ACLARACIONES

Para hacerse una idea de cómo debieron ponerse las cosas cuando Jesús echó este discurso, hay que tener en cuenta las circunstancias que se dieron cuando Jesús habló de esta manera.

1º) *El sitio*: Jesús dijo todo eso en Jerusalén, es decir en la capital, donde estaban las autoridades principales, los dirigentes religiosos, los militares de rango más alto. O sea, Jesús se enfrenta ya con el poder central. Aunque no es la primera vez que Jesús tiene enfrentamientos con los dirigentes; ya los había tenido con las autoridades de la provincia de Galilea (Mc 2, 1-12; 13-17; 2, 23-28; 3, 1-6; 8, 11-12). Pero entonces se trataba de problemas y conflictos con dirigentes provinciales. Ahora, en cambio, el enfrentamiento es con los poderes supremos y centrales. Jesús llega a la capital, a denunciar el sistema en su propio terreno, justamente donde había más poder y más fuerza. Y por eso también, donde había más peligro y donde era más arriesgado hablar por lo claro.

2º) *El día*: Jesús dijo todo eso al día siguiente (Mt 21,18) de haber entrado en el templo de la capital, con un látigo en la mano, echando a la gente, volcando las mesas y diciendo que aquello era una cueva de bandidos (Mt 21, 12-13). Es decir, Jesús se puso a ofender públicamente a las autoridades centrales precisamente a renglón seguido

de haber organizado el escándalo del templo en la capital y cuando las cosas estaban tan feas que si no le habían echado ya mano para matarlo, es porque la gente estaba de parte de él (Mt 21 46). Por otra parte, la situación llegó a ponerse de tal manera que a los pocos días metieron a Jesús en la cárcel, lo sometieron a tortura y lo mataron. Por lo tanto, se puede decir que cuando Jesús habló de esta manera, en realidad se estaba jugando la vida.

3º) *Las personas*: Jesús ataca durísimamente a letrados y fariseos. Los letrados eran hombres de estudios, que se pasaban la vida leyendo y analizando los libros sagrados de la religión judía; ellos eran los intelectuales y teólogos de aquel tiempo en el país donde vivió Jesús. Los fariseos eran los hombres más religiosos de entonces, los más piadosos y los más cumplidores de las leyes sagradas de aquella religión. Por consiguiente, Jesús ataca directamente a la gente que aparecía ante todo el mundo como la más religiosa de su tiempo, la más observante y la más entendida en las cosas de Dios. Por otra parte, atacar a este tipo de personas era una cosa muy peligrosa. Primero, porque esta gente tenía mucho prestigio y mucha influencia. Segundo, porque atacar a la gente más religiosa era como atacar a la religión misma. Pero eso muy peligroso, ya que la religión era lo más delicado que se podía atacar entre los judíos.

4º) *Lo que dijo*: Jesús empieza su discurso diciéndole a la gente que los letrados y fariseos no se portan como deben; por lo tanto, que nadie haga lo que ellos hacen (Mt 23, 3). A renglón seguido, Jesús describe lo que les gusta a los dirigentes: ponerse unos ropajes especiales, estar siempre los primeros, que todo el mundo los salude y les haga reverencias, que la gente les llame "señores" (Mt 23, 5-7). Y enseguida prohíbe que alguien se ponga sobre los demás (Mt 23, 5-7), Pero lo más fuerte viene a continuación. Porque después de eso, Jesús dijo en público que los dirigentes eran unos hipócritas; y dijo eso siete veces (Mt 23, 13.15 23.25.27.28.29), cosa que ya les había dicho en otras ocasiones (Mt 6, 2.5.16; 7, 5; 15, 7; 22, 18; Mc 7, 6; 12, 12; 15; Lc 6, 42; 12, 1.56; 13, 15; 20, 20). Además, Jesús les dijo que estaban ciegos (Mt 23, 16.17.19.24), necios o idiotas (Mt 23, 17), que no cumplían con la justicia, ni tenían buen corazón, ni lealtad (Mt 23, 27), que estaban llenos de podredumbre y eran como sepulcros o sea que eran depositarios de la muerte y la destrucción (Mt 23, 27), que eran unos criminales (Mt 23, 28) y como unas culebras o como un nido de víboras, o sea que estaban llenos de malicia y veneno (Mt 23, 33),

¿Qué podía esperar Jesús después de decir tales cosas, de tales personas, en aquel sitio y en aquel momento? Cuando asesinaron al arzobispo Romero, en la ciudad de San Salvador, todo el mundo se quedó impresionado. Porque un obispo que dice las cosas que dijo Romero no puede esperar nada más que una bala que se le meta en el corazón. Bueno, pues el obispo Romero no dijo ni la mitad de las cosas que dijo Jesús. Porque muy poco antes de este discurso, Jesús les había dicho a los sumos sacerdotes y a los fariseos (o sea, a los supremos dirigentes) que eran unos asesinos y unos malvados (Mt 21, 45-46; ver Mt 21, 3-941); y dijo también que los recaudadores y las fulanas, es decir la gente de mala vida, estaban más cerca de Dios que aquellos dirigentes (Mt 21, 31-32). El obispo Romero no se ha atrevido a decir tales cosas, Y si a este obispo lo han matado, con más razón tenían que matar a Jesús.

Pero, vamos a ver, ¿qué quiere decir todo esto? Por lo pronto, esto quiere decir que Jesús no estaba de acuerdo con la política de los que dicen que hay que estar a bien con todo el mundo. Jesús no pretendió jamás estar a bien con todos. Por el contrario, Jesús definió de manera muy clara: se puso de parte de unos y en contra de otros. Por lo tanto, Jesús no está de acuerdo con los dirigentes religiosos que dicen que ellos tienen que estar con todo el mundo. Y tampoco está de acuerdo Jesús con los cristianos que no dicen lo que deben decir porque no quieren que haya líos o enfrentamientos.

Pero hay algo más importante: Jesús no se enfrentó de esta manera con la gente sencilla, sino con los dirigentes, con los que tenían el poder y la influencia. Y Jesús hizo eso aunque sabía muy bien que de esa manera es jugaba la vida. Por lo tanto, Jesús no está de acuerdo con los que dicen que no se deben tener conflictos y problemas con las autoridades, no sea que nos quiten lo que tenemos o que no nos dejen hacer lo que hacemos o que no nos ayuden con dinero o favores. Jesús no pensaba de esa manera. Y eso que sabía que al hablar de tal manera, lo más seguro es que lo perseguirían a él y que así se seguiría mucho daño para su comunidad y para la causa que defendía, Por lo tanto, Jesús no está de acuerdo con la política de los clérigos y los dirigentes cuando dicen que hay que estar a bien con las autoridades y con la gente de influencia, para que nos ayuden y nos saquen de apuros. Esa manera de pensar está en contra de lo que hacía Jesús,

Todo esto quiere decir, además, que Jesús no fue muy prudente. Porque según nuestra manera de hablar, una persona es imprudente cuando se mete en líos, cuando habla de tal manera que se enfrenta con los demás, sobre todo si los que se ponen enfrente son los que mandan o los que tienen influencias. Por lo tanto, Jesús no está de acuerdo con la falsa prudencia que muchas veces practicamos los cristianos.

Y sobre todo, esta manera de proceder y de hablar de Jesús nos quiere decir que cuando está por medio la defensa de los que sufren, no nos podemos callar. Y no nos podemos callar hasta el punto de que, si es necesario, hay que ser violentos como lo fue Jesús. Es verdad que Jesús no le pegó a nadie (ni siquiera cuando lo del templo se dice que Jesús pegara a las personas), pero lo que dijo es violentísimo, como acabamos de ver. ¿Y por qué dijo Jesús todo eso? Porque los dirigentes querían estar por encima de los demás, porque no practicaban la justicia ni tenían buen corazón, porque echaban cargas pesadas sobre la gente (Mt 23, 4), porque eran agentes de muerte y de asesinatos. Por lo tanto, cuando esas cosas están de por medio, una persona que cree en Jesús no se puede callar, aunque le cueste la vida y aunque su manera de hablar sea una ruina.

Por último, la consecuencia que se sigue de todo esto es que los cristianos que quieren hacer lo que hizo Jesús, seguramente tendrán que decir cosas muy desagradables de los que mandan y de la gente de influencia, de

los que practican la religión hipócritamente y de los que quieren aparecer como personas respetables. Porque ahora, como en tiempos de Jesús, es frecuente que este tipo de personas estén llenas de maldad y de crímenes. Pero entonces, lo que pasa es que los cristianos se tienen que tragar que van a ser perseguidos y mal vistos. Los cristianos se tienen que tragar que van a ser pocos y que van a tener poca influencia. Los cristianos se tienen que tragar que van a pintar muy poco en la sociedad. Pero no importa: pasaron los letrados y fariseos, pasaron los dirigentes de aquel tiempo y los que asesinaron a Jesús, pero la causa de Jesús sigue adelante en la historia. En eso está nuestra alegría y nuestra esperanza.

PREGUNTAS

1. ¿Has tenido enfrentamientos con alguien por causa del Evangelio? ¿Los ha tenido vuestro grupo?
2. ¿Hablas con la misma libertad ante la gente importante y ante las personas que no tienen influencias?
3. ¿Qué crees que te falta para comportarte como se comportó Jesús?

TEOLOGIA POPULAR – CURSO 3

TEMA 40

¿POR QUÉ LO MATARON?

(1ª parte)

Seguramente alguna vez nos hemos preguntado: ¿por qué mataron a Jesús? Y seguramente también nos hemos dicho lo que tantas veces se ha dicho: lo mataron porque él fue bueno y porque los otros eran malos; lo mataron porque él era Dios y porque los otros eran los enemigos de Dios; lo mataron porque él era santo y porque los otros eran pecadores. Eso, poco más o menos, es lo que se dice en muchos sermones. Porque así estaba escrito y así lo quiso Dios. Pero, en realidad, ¿pasaron así las cosas?, ¿fue por todo eso por lo que asesinaron a Jesús de Nazaret?, ¿se puede decir sinceramente, seriamente, que Dios quería la muerte de su Hijo?, ¿se puede asegurar, por consiguiente, que el mejor de los padres deseaba ver correr la sangre del mejor de los hijos?, ¿y se puede afirmar, además, que los malos son tan malos que les gusta matar a los buenos por el sólo hecho de ser buenos?, ¿es que se pueden decir estas cosas y encima nos quedamos tan tranquilos?, ¿sabemos nosotros, de verdad por qué lo mataron?

MATEO 16, 21-23

"Un día empezó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén, padecer mucho a manos de los senadores, sumos sacerdotes y letrados, qué lo tenían que matar y que a los tres días iba a resucitar.

Entonces Pedro se llevó a Jesús aparte y se puso a decirle, con enfado: ¡Que Dios te libre de eso, Señor! ¡Eso no te pasará a ti!

Pero Jesús se revolvió y le dijo a Pedro: ¡Ya te estás quitando de mi vista! ¡Satanás! Eres un peligro para mí, porque tu idea no es la de Dios, sino la que se le ocurre a cualquier hombre".

ACLARACIONES

Lo que cuenta este evangelio ocurrió bastante tiempo antes de que mataran a Jesús. Por lo tanto, Jesús sabía que lo iban a matar. Y sabía además quién lo iba a matar. Y dónde lo iban a matar. Y él sabía todo eso mucho antes de que pasara. Además, Jesús habló de este asunto más de una vez: por lo menos, se sabe que habló de ello otras veces, dos (Mc 9, 30-32; 10, 32-34). O sea, parece bastante claro que Jesús veía lo que se lo venía encima y sabía perfectamente que su vida tenía que terminar de mala manera.

Pero, ¿por qué sabía él todo eso antes de que ocurriera? Muchas veces se ha dicho que Jesús lo sabía todo, porque era el Hijo de Dios; y por eso no nos debe extrañar que el tuviera una idea muy clara de lo que le iba a ocurrir. Y es verdad que Jesús era el Hijo de Dios. Pero nunca debemos olvidar que él era un hombre como los demás hombres, que además reconoció que había cosas que él no las sabía (Mt 24, 36). Por la sencilla razón de que un hombre, que es como los demás, no sabe todas las cosas. Por eso, no vale decir que Jesús sabía todo lo que le iba a pasar porque él era el Hijo de Dios.

Entonces, ¿cómo es que lo sabía? Por una razón que se comprende enseguida: Jesús vivió de tal modo, se portó de tal forma y habló de tal manera, que en realidad terminó, como tenía que terminar. Jesús no era tonto. Y se daba cuenta perfectamente de lo que estaba pasando a su alrededor. Y por tanto, él se convenció enseguida de que su vida tenía que terminar de forma violenta. Porque, tal como fueron ocurriendo las cosas, aquello no podía tener otro fin.

Efectivamente, a Jesús lo acusaron públicamente de una serie de cosas, que en aquel tiempo eran muy graves en el pueblo judío, por la sencilla razón de que eran delitos que estaban castigados por la ley con la pena de muerte. Así, cuando a Jesús le echaron en cara que expulsaba a los demonios con la ayuda de Belcebú, el jefe de los demonios (Mt 12, 24), en realidad lo que estaban diciendo de él es que practicaba la magia, cosa que estaba castigada con la muerte; y lo mismo cuando decían de él que decía blasfemias contra Dios (Mc 2, 7), que era un profeta falso (Mc 14, 65), que era un hijo rebelde (Mt 11, 19, ver Deut 21, 20-21), en todos esos casos se trataba igualmente de delitos que se castigaban con la muerte. Además, los evangelios cuentan que Jesús curaba a los enfermos precisamente los sábados, que era el día que eso estaba prohibido, de tal manera que quien hacía en sábado lo que estaba prohibido, merecía la pena de muerte. Esta pena no se aplicaba la primera vez que uno cometía ese delito; en ese primer caso, las autoridades le avisaban públicamente al delincuente; y si a pesar del aviso, volvía a hacer lo que estaba prohibido, entonces ya lo condenaban a muerte. Y eso es lo que le pasó a Jesús. Cuando sus discípulos cometieron el primer delito contra el sábado, las autoridades lo avisaron seriamente (Mc 2, 24); y en cuanto Jesús violó la ley por segunda vez, se decretó su muerte (Mc 3, 6). Y aunque no se atrevieron a matarlo ya en aquel momento, la verdad es que ya lo tenían sentenced. Pero lo más grave del asunto es que Jesús, aunque sabía el peligro en que se metía, siguió quebrantando la ley del sábado (Lc 13, 10-17; 14, 1-6; Jn 5, 10; 9, 13-14) hasta el punto de que la gente acudía a ser curada por Jesús precisamente los sábados (Lc 13, 14), lo que indica que él curaba a los enfermos precisamente el día en que eso estaba prohibido.

Al hacer estas cosas, Jesús se daba cuenta perfectamente de que perdía el derecho a la vida y de que, por lo tanto, lo podían matar en cualquier momento. En todos esos casos, la ley judía ordenaba que se matara al delincuente apedreándolo, hasta que le saltaban los sesos contra una tapia. Cuando a uno lo acusaban de falso profeta, la sentencia de muerte se ejecutaba estrangulándolo. Y es importante saber que los judíos apedreaban y mataban a los que quebrantaban las leyes, sin necesidad de acudir a las autoridades militares (a los romanos), como nos consta por la muerte de san Esteban (Act 7, 54-60). En el caso de Jesús, acudieron al gobernador romano (Pilatos), porque querían que su muerte fuera más dura, más humillante y más dolorosa: la muerte colgado de una cruz.

Pero hay algo en todo este asunto que resulta más impresionante. Además de todo lo que ya hemos dicho, Jesús se atrevió a hacer otra cosa más, que fue la más grave de todas: entrar en el templo con un látigo, tirando por tierra el negocio que allí tenían los sumos sacerdotes y diciendo que aquello se había convertido en una cueva de bandidos. Los cuatro evangelios cuentan este episodio (Mt 21, 12-17; Mc 11, 15-17; Lc 19, 45-46; Jn 2, 13-22). Y sabemos además que aquello debió resultar tan grave que, desde aquel momento, los dirigentes vieron que tenían que matarlo (Mc 11, 18; Lc 19, 47-48). De esta manera, Jesús llegó a colmar la medida de sus delitos contra la ley y contra la religión de su pueblo y de su tiempo, hasta el punto de que, sin duda alguna, éste fue el delito más grave que cometió Jesús. Y prueba de ello es que en el juicio que le hicieron, no lo acusaron de las otras cosas, sino solamente de su ataque contra el templo (Mt 26, 61; Mc 14, 58). Además, cuando Jesús estaba en las agonías de la muerte, los que todavía tenían ganas de ofenderlo le echaban en cara precisamente lo que había dicho contra el templo (Mt 27, 40; Mc 15, 29-30). Por lo tanto, se puede decir que cuando Jesús se decidió a hacer lo del templo se jugó la vida de una manera definitiva. Y el hecho es que a los pocos días lo metieron en la cárcel, lo sometieron a tortura y lo asesinaron.

Por consiguiente, la muerte de Jesús no sucedió porque sí, porque así estaba determinado por Dios o porque ese era su sino. La muerte de Jesús fue el desenlace final de una vida que, según las leyes de aquel tiempo, mereció el juicio, la condena y la ejecución. Y aunque es verdad que el mismo Jesús dijo que, según las Sagradas Escrituras, el Mesías tenía que sufrir todo aquello (Lc 24, 26), lo cierto es que él no tuvo más remedio que sufrir y morir de aquella manera, porque se portó de forma que así tenía que acabar.

Pero, por qué hizo Jesús todo eso? Y por lo tanto, ¿por qué lo mataron? Sin duda alguna, Jesús se dio cuenta de que no basta con hacer el bien y predicar el bien, sino que además hay que atacar las raíces del mal. Por eso, Jesús no se limitó a decir cosas que en realidad eran delitos muy graves contra las leyes establecidas en la sociedad de su tiempo. ¿Y por qué quebrantó aquellas leyes hasta el punto de jugarse la vida y perder el derecho a la vida? Porque Jesús comprendió que la raíz más profunda de los males es la dominación de unos hombres sobre otros hombres, sobre todo la dominación legal, es decir la dominación admitida por las leyes, sobre todo cuando se trata de leyes religiosas. Está claro que cuando uno domina a otro y se aprovecha de otro quebrantando lo que manda la ley, a ese dominador o explotador lo pueden denunciar y a lo mejor lo meten en la cárcel. Pero cuando el dominador o explotador está amparado por la ley, entonces es poco menos que imposible que la dominación se acabe. Y si además se trata de una ley religiosa, entonces parece que hasta Dios está de parte de los que dominan y en contra de los que se quieren quitar de encima la dominación. Pero resulta que eso es precisamente lo que pasaba en tiempos de Jesús: los dirigentes judíos imponían a la gente unas obligaciones tremendas (Mt 23, 4), mientras que ellos vivían como les daba la gana: eran personas importantes, que ocupaban siempre los primeros puestos, tenían bienes y riquezas en abundancia y se lo pasaban de perlas; la gente, sin embargo, tenía que soportar aquellas cargas y el que protestaba era condenado y si se descuidaba era también apedreado hasta morir. Ahora bien, eso es lo que Jesús no podía soportar. Por eso, no se limitó a predicar el bien, sino que además dijo con su ejemplo que aquellas leyes y aquella religión eran una gran mentira, que no había que hacer caso de todo aquello, porque lo importante y lo que Dios quiere es que los hombres vivan como hermanos, que se respeten unos a otros y que se amen de verdad los unos a los otros.

¿Por qué lo mataron? Está claro que por ser bueno, no se mata a nadie; por predicar el bien, no se mata a nadie. A Jesús no lo mataron porque fue bueno o porque predicó el bien. A Jesús lo mataron porque puso al descubierto las raíces del mal, lo mataron porque puso al descubierto que la raíz más honda del mal es una religión que no sirve para que la gente viva en el amor y la fraternidad, sino que sirve para someter a la gente, para situar a unos sobre otros, para que unos tengan lo que quieren y para que los otros se sometan a los que mandan.

Está claro que cuando una religión funciona de esa manera y sirve para eso, esa religión es el enemigo número uno de la humanidad. Y por eso, sin duda, Jesús se enfrentó con semejante religión, hasta jugarse su seguridad, su prestigio y su propia vida. Pero como todo esto necesita más explicaciones y aclaraciones, seguiremos hablando de este mismo asunto en el tema siguiente.

TEOLOGIA POPULAR – CURSO 3

TEMA 41

¿POR QUÉ LO MATARON?

(2ª parte)

Se suele decir que a Jesús lo condenaron a muerte cuando lo llevaron a los tribunales, inmediatamente antes de la pasión. Y, efectivamente, entonces es cuando lo condenaron de una manera oficial y pública. Pero la verdad es que Jesús estaba sentenciado a morir desde mucho antes. Casi desde el principio, o sea casi desde que se dedicó a anunciar la Buena Noticia a la gente. Eso es lo que dice el evangelio de Marcos, apenas Jesús cometió la segunda falta grave contra la ley religiosa del sábado: los fariseos y los del partido del rey Herodes se pusieron a hacer planes, para ver cómo lo podían matar (Mc 3, 6). Y algo más tarde, cuenta el evangelio de Lucas que el mismo Herodes buscaba a Jesús para matarlo (Lc 13, 31)- Por lo tanto, es seguro que Jesús estaba condenado a morir violentamente desde mucho antes de la pasión.

Por otra parte, ya hemos visto en los temas anteriores que a medida que iban pasando los días, las semanas y los meses, las cosas se iban poniendo cada vez más feas: Aumentaban los problemas y el ambiente se iba poniendo cada vez más difícil. Un día Jesús preguntó claramente a los dirigentes: "¿por qué queréis matarme?" (Jn 7, 19). Y aunque ellos le dijeron que estaba loco y que no querían matarlo (Jn 7, 20), el hecho es que algo después por poco lo meten en la cárcel (Jn 7, 44) y en otro momento faltó casi nada para que lo mataran apedreándole (Jn 8, 59), cosa que se volvió a repetir poco después (Jn 10, 31), de manera que a duras penas pudo escapar con vida (Jn 10, 39). Por consiguiente, está claro que la vida de Jesús se veía cada día más amenazada, en mayor peligro. Y si no lo mataron antes, es porque el pueblo estaba con él y los dirigentes no querían provocar un levantamiento popular (Mc 11, 18; 12, 12; 14, 2).

Esto ya nos da una idea de por qué lo mataron. Se ve claramente que los intereses de los dirigentes no eran los intereses del pueblo. Porque los evangelios dicen que los dirigentes tenían miedo del pueblo (Mc 11, 18; 12, 12; 14, 2; Lc 20, 19; 22, 2). Por otra parte, está claro que el pueblo estaba de parte de Jesús, mientras que los dirigentes estaban en contra de Jesús. Además, en el juicio, los dirigentes acusaron a Jesús de que era un agitador que alborotaba al pueblo (Lc 23, 2.14). Por lo tanto, aquí ya tenemos un hecho que está bastante claro: Jesús estaba de parte del pueblo y en contra de los dirigentes; Jesús defendió siempre a los pobres, a la gente sencilla, a los publicanos o recaudadores, a los samaritanos (que eran herejes) a las mujeres de mala vida. Por el contrario, Jesús atacó durísimamente a los dirigentes y tuvo con ellos frecuentes enfrentamientos. Por consiguiente, la muerte de Jesús fue el resultado de un enfrentamiento: entre los intereses de los dirigentes, por una parte, y los intereses del pueblo, por otra parte. Y allí pasó lo que pasa siempre: el pez grande se come al pez chico, es decir, los dirigentes asesinaron a Jesús y de esa manera hicieron callar la voz del pueblo.

Pero con eso no se ha dicho todo lo que hay que decir sobre la muerte de Jesús. Porque lo más importante que hay en todo este asunto es que los dirigentes que mataron a Jesús eran los *dirigentes religiosos*: sumos sacerdotes, letrados, fariseos y senadores, todos ellos estrechamente relacionados con el templo y muchos de ellos viviendo a costa del templo. De donde se sigue una consecuencia muy importante: la religión del templo, con sus leyes y ceremonias, no estaba al servicio del pueblo, sino al servicio de los dirigentes. Y por eso, los dirigentes defendían al templo, a las leyes religiosas, a las ceremonias y observancias, porque de esa manera defendían sus propios intereses; es decir, así ellos defendían su autoridad, sus privilegios, sus ganancias y el prestigio que tenían. Por el contrario, cuando Jesús ataca a las leyes y observancias religiosas, en realidad lo que hace es defender a la gente, por ejemplo cuando dijo que los dirigentes habían convertido el templo en una cueva de bandidos (Mt 21, 13) o en un mercado, sitio donde se hace negocio (Jn 2, 16); o cuando dijo que lo importante para estar bien con Dios no es el ceremonial religioso, sino lo que a cada uno le sale del corazón (Mc 7, 21-23); o también cuando dijo que Dios prefiere la misericordia y el buen corazón antes que los sacrificios o ceremoniales religiosos (Mt 9, 13; 12, 7); y

también cuando explicó por qué no hacía caso de la ley religiosa, porque para Jesús lo importante no era ese tipo de ley, sino el bien del hombre (Mc 2, 27-28), sobre todo cuando se trata del hombre que sufre (Mc 3, 4) o del que está encadenado y esclavizado (Lc 13, 15-16).

Por todo esto, se comprende una cosa que es de muchísima importancia: la religión es, a veces, utilizada para defender los intereses de los que mandan y el provecho de los dirigentes; y por lo tanto, es utilizada también para dominar más fácilmente al pueblo, para tener al pueblo sometido y resignado. Los que mandan, los que viven bien instalados y los que tienen la sartén por el mango, saben muy bien que la religión puede ser utilizada para su propio provecho, por que la religión le dice al pueblo que debe vivir resignado, que debe tener paciencia y que debe saber sufrir, que cada uno debe contentarse con su suerte y que hemos venido a este mundo para sufrir, porque el premio de nuestra paciencia y de nuestra resignación lo veremos en la otra vida. Los dirigentes religiosos del pueblo judío se sabían todo esto muy bien. Y por eso tenían miedo de que la causa de Jesús siguiera adelante. De ahí que, cuando Jesús resucitó a su amigo Lázaro y demostró de esa manera que Dios estaba con él, los dirigentes se reunieron y tomaron la resolución firme de matarlo. Porque decían: "Ese hombre realiza muchas señales; si dejamos que siga, todos van a creer en él y vendrán los romanos y nos destruirán el templo y la nación" (Jn 11, 48). Al decir eso, los dirigentes estaban afirmando que si todo el mundo se iba con Jesús y se ponían de su parte, se ponía en peligro el templo y los intereses de ellos. El éxito de Jesús era el fracaso de ellos. Porque Jesús le abrió los ojos al pueblo y le decía a la gente que los dirigentes eran unos orgullosos, que sólo buscaban su propio provecho (Mt 23, 5-7) y que se comían los bienes de los pobres con el cuento de que rezaban mucho (Mc 12, 40). Es más, Jesús llegó a decirle a la gente que los sumos sacerdotes y los fariseos seas eran unos asesinos y unos malvados (Mt 21, 33-46) y que Dios les iba a quitar sus privilegios y se los iba a dar al pueblo (Mt 21, 43). O sea, Jesús fue durísimo con los dirigentes y les dijo en su cara lo que nadie les había dicho; y además se lo dijo en público y de la manera más clara que se pueden decir las cosas.

Pues bien, estando así las cosas, se comprende perfectamente por qué mataron a Jesús. Lo mataron porque puso al descubierto el gran engaño que era aquella religión; y porque lo dijo con toda claridad a los que eran los responsables y los mandamases de aquel tinglado. Por eso cuando los dirigentes oyeron que les llamaba asesinos, enseguida quisieron echarle mano para acabar con él (Mt 21, 45-46; Mc 12, 12) en aquel mismo momento (Lc 20, 19). Y por eso también, el gobernador militar, Poncio Pilato, se dio cuenta enseguida de que en realidad los sacerdotes y los demás dirigentes querían matar a Jesús porque le tenían envidia (Mt 27, 18; Mc 15, 10). Es decir, Pilato se dio cuenta de que las acusaciones que presentaban contra Jesús eran falsas (Lc 23, 14-16) y que el verdadero motivo por el que lo querían matar estaba en el orgullo y en el egoísmo de los dirigentes religiosos.

A la vista de estos hechos, se comprende el verdadero significado que tuvo el juicio que los dirigentes organizaron para condenar a Jesús. En ese juicio, el sumo sacerdote le preguntó a Jesús si él era el Hijo de Dios (Mt 26, 63). A lo que Jesús respondió diciendo que sí y que él tenía su trono junto a Dios y que lo verían venir sobre las nubes del cielo con poder y con fuerza (Mt 26, 64). Eso era lo que estaban esperando los dirigentes. Al oír lo que dijo Jesús, todos gritaron que aquello era una blasfemia espantosa y que merecía la pena de muerte (Mt 26, 65-66). En aquel momento lo condenaron a morir. Pero en realidad, ¿qué es lo que allí estaba pasando? Lo primero y lo más importante que allí estaba pasando es que Jesús, al afirmar que él era el Hijo de Dios, estaba diciendo que Dios estaba con él y que Dios le daba la razón a él. Por lo tanto, Jesús les estaba diciendo a los dirigentes en su propia cara que Dios les quitaba la razón a ellos, es decir que ellos eran unos verdaderos asesinos y unos ladrones, que es lo que Jesús había dicho de ellos. Por otra parte, lo que allí estaba pasando también es que los dirigentes condenaban a muerte a Jesús porque pensaban que era un blasfemo, es decir un enemigo de Dios, pero la pura verdad es que lo condenaban porque lo veían como un enemigo de ellos. Jesús no estaba contra Dios, sino contra ellos y contra la religión que ellos hablan organizado, porque aquella religión era el medio que ellos tenían para dominar al pueblo y para vivir bien a costa del pueblo.

En resumen: Jesús murió por causa de la religión. Pero murió por causa de la religión en un sentido concreto: porque estaba en contra de la religión que sirve para que unos cuantos vivan mejor que los demás; porque no toleraba la religión que se utiliza para que los dirigentes dominen al pueblo y se aprovechen del pueblo. Lo cual quiere decir que Jesús murió porque se puso de parte del pueblo y en contra de los que dominan al pueblo con el cuento de la religión, es decir con el cuento de que ellos son los representantes de Dios y los que tienen la autoridad de Dios. En eso está el fondo del problema que se le presentó a Jesús y el fondo del problema que para nosotros es la muerte del mismo Jesús.

Lo demás que cuentan los evangelios sobre esa muerte es de menos importancia. Porque es cierto que a Jesús le hicieron también un juicio militar y en él lo condenaron por una causa política: porque él dijo que era el rey de los judíos y así quedó escrito en el letrero que los soldados pusieron encima de la Cruz (Mt 27, 37-38; Jn 19, 19); en ese letrero se explicaba por qué ajusticiaban al que estaba colgado. Por lo tanto, si nos fijamos en lo que decía la sentencia, a Jesús lo mataron por una causa política. Pero es importante tener en cuenta que el gobernador militar confesó que no veía motivo para matar a Jesús (Lc 23, 13-16) y además declaró que era inocente (Lc 23, 4). Por otra parte, Jesús explicó ante el gobernador que su reinado no era como los reinados de este mundo (Jn 18, 39; 19, 4.6). En realidad, el gobernador militar dio la sentencia de muerte porque los dirigentes religiosos lo amenazaron con denunciarlo al Emperador (Jn 19, 12).

De todo lo que se ha dicho, se siguen las siguientes conclusiones: 1) a Jesús lo mató la religión, según la afirmación que hicieron los dirigentes: "Nosotros tenemos una ley y, según esa ley, debe morir" (Jn 19, 7), es decir la

ley religiosa fue la que asesinó a Jesús. 2) la religión que asesino a Jesús es la religión que se utiliza para dominar al pueblo y para que los dirigentes religiosos vivan como les da la gana. 3) la religión que mató a Jesús es la religión que se pone de acuerdo con los gobernantes y con los políticos, para acabar, entre todos, con los que defienden los intereses de la gente sencilla, los intereses de los pobres y de los oprimidos. 4) por eso, se puede decir además que a Jesús lo mató también la política, porque a la política no le interesa, con mucha frecuencia, defender los intereses de los pobres, sino sus propios intereses; y por eso, a la política no le interesa nada que un hombre como Jesús se ponga a decirle a la gente las cosas que decía Jesús. Por eso, la política se puso de acuerdo con la religión para acabar con Jesús.

PREGUNTAS

1. ¿Cuál es, a tu manera de ver, la enseñanza más importante que tiene para los cristianos la muerte de Jesús?
2. C. Marx y los marxistas han dicho muchas veces que la religión es el opio del pueblo: ¿en qué tienen razón y en qué no la tienen?
3. Cuando tu criticas a la religión, ¿qué es lo que en realidad criticas?
4. ¿Crece que el comportamiento de Jesús vale también para nosotros hoy?
5. ¿Cómo debe expresar un cristiano su amor a la Iglesia?

TEOLOGIA POPULAR – CURSO 3

TEMA 42

EL PAN DE LOS POBRES

Antes de hablar de la muerte de Jesús, vamos a hablar sobre la misa. Y eso por dos razones: primero, porque cada misa es el "recuerdo" que nos dejó Jesús de su cruz y de su muerte; segundo, porque el mismo Jesús, muy poco antes de morir, celebró la primera misa que ha habido en el mundo. Además, muchos cristianos no se dan cuenta de lo que es la misa. Y por eso, o no van casi nunca a la iglesia; o si van, no se enteran de lo que allí pasa. ¡Es una lástima! porque eso indica hasta qué punto muchos cristianos no tienen ni idea de lo que es la fe en Jesús el Mesías.

1 COR 11, 23-29

"Os he transmitido lo mismo que yo recibí y que venía del Señor: que el Señor Jesús, la noche en que iban a entregarlo, cogió un pan, dio gracias, lo partió y dijo: Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced lo mismo en recuerdo mío. Y después de cenar, hizo igual con una copa de vino, diciendo: Esta copa es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced vosotros lo mismo en recuerdo mío. Y además, cada vez que coméis de ese pan y bebéis de esa copa, anunciáis pública y solemnemente la muerte del Señor, hasta que él vuelva. Por consiguiente, el que come del pan o bebe de la copa del Señor, sin darles su verdadero valor, tendrá que responder del cuerpo y de la sangre del Señor.

Así que cada uno se examine a sí mismo, antes de comer del pan y beber de la copa, porque el que come y bebe sin dar su valor al cuerpo (del Señor), se come y se bebe su propia sentencia".

ACLARACIONES

Para comprender lo que hizo Jesús en aquella ocasión, cuando se despedía de su comunidad poco antes de que lo metieran en la cárcel, hay que tener en cuenta lo siguiente. Las personas nos relacionamos unos con otros, y nos comunicamos, los unos con los otros, por medio de palabras: cuando dos personas hablan, se relacionan y se comunican entre sí. Pero las palabras no son la única forma de comunicarnos que tenemos las personas. También nos comunicamos por medio de gestos, por ejemplo moviendo la cabeza o las manos: el que se encoge de hombros o el que hace un corte de mangas, se comunican de una manera bastante clara. Esos gestos equivalen a las palabras. A esos gestos se les suele llamar "signos"; o también se les puede llamar "señales".

Pero hay todavía otra manera de comunicarse: una madre se comunica con su hijo recién nacido cogiéndolo en brazos, acariciándolo, besándolo; y prueba de que se comunica con el hijo es que el niño, en cuanto siente el calor de la madre, se queda tranquilo y deja de llorar. El niño no entiende los gestos que hace la madre, pero siente que así está más a gusto. Por eso, a esos gestos ya no se les llama "signos" o "señales", sino "símbolos". Lo cual quiere decir que un signo es la expresión o la comunicación de una idea, mientras que un "símbolo" es la expresión o la comunicación de una experiencia. El niño no piensa, no tiene ideas, pero si siente y experimenta. Por eso, con el niño pequeñito no nos podemos comunicar por medio de "signos", sino solamente por medio de "símbolos".

Los "símbolos" sirven para comunicarse también las personas mayores entre si. Por ejemplo, una mirada, que se le escapa a uno sin darse cuenta, es un gesto que expresa a veces mucho más que un discurso. Porque las experiencias mas fuertes que uno siente en la vida no se pueden comunicar de verdad por medio de las palabras y explicaciones, sino solamente por medio de "símbolos". Por eso, cuando dos personas se quieren, basta una mirada para comunicárselo entre si.

La vida está llena de "símbolos". Cuando uno está contento, se le nota en la cara. Por eso, el gesto de su cara es el "símbolo" que expresa la experiencia que vive o que siente. Cuando alguien encuentra a un amigo, le da la mano o quizá lo abraza. El apretón de manos o el abrazo son los símbolos que expresan el afecto y la amistad. El novio y la novia se besan y se acarician. Los besos y las caricias son los "símbolos" que expresan el cariño. Y así podríamos seguir poniendo ejemplos de los mil "símbolos" que tenemos las personas para expresar y comunicar nuestras experiencias.

Uno de los "símbolos" más frecuentes que hay en la vida es el hecho de comer juntos: cuando las personas se sientan a la misma mesa y comparten la misma comida, expresan de esa manera la cercanía de unos a otros, el afecto, la amistad y la acogida. Porque la comida es lo que mantiene la vida. Por eso, el hecho de compartir la misma comida es el símbolo que expresa, al menos de alguna manera, que se comparte la misma vida. Y lo mismo pasa con la bebida: el vino alegra la vida; y por eso, beber en la misma copa expresa que se comparte la misma alegría.

Pues bien, eso es lo que hizo Jesús con su comunidad de discípulos. Y lo hizo muy bien. Porque los evangelios hablan con frecuencia de las comidas de Jesús con su comunidad. Y precisamente a propósito de las comidas, el evangelio de Lucas recuerda lo que el mismo Jesús les decía a los suyos: "Cuando des una comida invita a los pobres, lisiados, cojos y ciegos; y dichoso tú entonces porque no pueden pagarte, te pagarán cuando resuciten los justos" (Lc 14, 13-14; ver también Lc 14, 21 y par). Estas palabras de Jesús son muy importantes, por una razón que se comprende enseguida: en aquel tiempo mas que ahora, el hecho de comer juntos expresaba la intimidad y la solidaridad más fuerte. Por eso, cuando Jesús les dice a los cristianos que si dan una comida, inviten a los pobres y a los desgraciados, en realidad lo que les dice es que tienen que intimar, estar muy cerca y hacerse solidarios con esa clase de personas. Y eso quiere decir que la experiencia más fuerte de los cristianos tiene que ser la cercanía y la solidaridad con los pobres.

Por otra parte, sabemos que Jesús celebró la cena de despedida precisamente durante las fiestas de la Pascua de los judíos. En esas fiestas los judíos celebraban en sus casas una cena, a la que le llamaban "el pan de los pobres". De esa manera, Jesús quería indicar que cuando los cristianos celebramos la "cena del Señor" (eso es la misa), realizamos el "símbolo" del amor y la solidaridad con los trabajadores y con los que no tienen trabajo, con los que no ganan para comer y con todos los desgraciados.

Pero Jesús no se limitó a comer en la misma mesa con los suyos, sino que hizo algo más. Jesús partió un pan, que enseguida se repartió entre todos (Mt 26, 26; Mc 14, 22; Lc 22, 19; 1Cor 11, 24) y a continuación repartió la misma copa, que pasó de boca en boca desde el primero hasta el último (Mt 26, 27; Mc 14, 23; Lc 22, 20; 1Cor 11, 25). Este detalle es importante. Tan importante que, entre los cristianos primitivos, a la misa se le llamaba "partir el pan" (Act 2, 46; 20, 7.11; 27, 35; 1Cor 10, 16; 11, 24; ver también Lc 24, 30; Mt 14, 19; 15, 36; Mc 8, 6. 19).

Y es que, para aquellos primeros cristianos, eso de compartir el mismo pan no era una cosa secundaria. Porque eso era el "símbolo" con el que ellos expresaban que la vida que llevó Jesús y la vida que ellos llevaban eran vidas muy unidas, como unidos están los granos de trigo en el mismo pan.

Pero la cosa no para ahí. Porque los evangelios cuentan que cuando Jesús repartió el pan, él mismo pronunció estas palabras: "Tomad, comed; esto es mi cuerpo" (Mt 26, 26; Mc 14, 22; Lc 22, 19; 1Cor 11, 24). Y cuando les pasó la copa dijo también algo parecido: "bebed todos, que ésta es mi sangre" (Mt 26, 28; Mc 14, 24). Esas palabras de Jesús quieren decir que el pan que se parte y se reparte no es un pan cualquiera, un pan como los demás, sino que es la persona misma de Jesús, que se hace presente de verdad y se une así a todos y cada uno en la comunidad. Y entonces se cumple lo que el mismo Jesús había dicho: "Quien come mi carne y bebe mi sangre sigue conmigo y yo con él; (Jn 6, 56). Lo cual quiere decir que la misa es el símbolo que expresa que cada cristiano une su vida, no sólo a la vida de los pobres, sino también a la vida del mismo Jesús.

Y no sólo a la vida, sino sobre todo a la muerte de Jesús por los demás. Porque así lo dicen las palabras del mismo Jesús: "Esto es mi Cuerpo, que se entrega por vosotros" (Lc 22, 19; 1Cor 11, 24). Y algo parecido dijo al pasarles la copa: "Esta es mi sangre..., que se derrama por vosotros, (Mt 26, 28; Mc 14, 24). Con eso quiere decir Jesús que los cristianos, al celebrar la misa, se unen a la muerte que él sufrió, porque se unen a su persona que se entregó por todos y a su sangre que se derramó cuando lo torturaron y lo asesinaron. Por lo tanto, la misa es el acto y el momento de una entrega: allí y en ese momento, los cristianos que celebran la misa como Jesús quiere, se entregan a vivir y sufrir (si es preciso) por los demás.

Por eso, Jesús celebró su única misa unas horas antes de que lo metieran en la cárcel, poco antes de que lo sometieran a tortura y de que lo ejecutaran. Y por eso también, Jesús terminó diciendo: "Haced esto en recuerdo mío" (Lc 22, 19; 1Cor 11, 24). Es decir, los cristianos celebramos la misa para acordarnos de la vida y de la muerte de Jesús, para que ese recuerdo nos empuje a vivir como él vivió y si es preciso a morir como él murió. Así se entiende lo que el apóstol Pablo les dice a los cristianos de la comunidad de Corinto: "cada vez que coméis de ese pan y bebéis de esa copa, anunciáis pública y solemnemente la muerte del Señor" (1Cor 11, 26). O sea, anunciar hoy la muerte del Señor es celebrar la misa de tal manera que la gente, al ver a los cristianos quererse y ayudarse de esa manera, se convenza de que la muerte de Jesús es la cosa más importante que ha pasado en mundo.

Pero, ¿cómo se puede hacer eso? Celebrar la "cena del Señor" como Jesús quiere no es decir una misa muy hermosa, con velas y monaguillos, con muchas músicas y muchos cantos. Los primeros cristianos entendían las cosas de manera muy distinta de como ahora se organizan las funciones de iglesia. Cuando aquellos cristianos celebraban la "cena del Señor", daban lo que cada uno podía dar para ayudar a los necesitados (Act 2, 42; 4, 32-35), y eso se tomaba tan en serio que cuando en una comunidad había divisiones y diferencias, sobre todo cuando en una comunidad lo pasaban bien los ricos y los pobres pasaban necesidades, rápidamente se les decía a los cristianos que de esa manera es imposible celebrar la "cena del Señor" (1Cor 11, 20-21). O sea, que si se dice una misa muy solemne y muy hermosa, pero de tal manera que allí la gente ni se quiere ni se ayuda, eso no es celebrar la "cena del Señor".

En resumen: la misa es el símbolo que tenemos los cristianos, para expresar ante la gente que la vida y la muerte de Jesús son nuestro camino y nuestro destino, porque queremos llevar la misma vida que él llevó y, si es preciso, estamos dispuestos a terminar como él terminó. Por eso, la misa es el símbolo que expresa la experiencia más fuerte que tenemos los cristianos: la experiencia del amor y la fraternidad con los demás, sobre todo con los pobres de la tierra.

PREGUNTAS

1. A partir de la experiencia de tu vida cuenta un ejemplo en el que aparezca qué es un signo y qué es un símbolo.
2. ¿Estás dispuesto a convertir tu comida en un símbolo cristiano? ¿A qué te compromete eso?
3. ¿De qué es símbolo la última cena del Señor?
4. ¿Por qué seguimos los cristianos celebrando la misa?
5. ¿A qué te comprometes si celebras la misa como Jesús quiere?
6. ¿Qué pasos tienes que dar en tu vida para celebrar la misa como Jesús quiere?

TEOLOGIA POPULAR – CURSO 3

TEMA 43

LA CRUZ DE JESÚS

La cruz es la cosa más importante y más sagrada que tenemos los cristianos. Porque en ella murió Jesús. Y porque en ella Jesús realizó la salvación y la liberación de los hombres. Por eso, la cruz está en todos los altares y en todos los templos, en los sitios más sagrados y en los momentos más solemnes. La cruz es señal de victoria y signo de confianza. En las torres de las catedrales y de las iglesias, en las coronas de los reyes, en las montañas y en los caminos, en los escudos y en los estandartes, en los cementerios y en los edificios públicos, la cruz es siempre lo más santo, lo más respetuoso y lo más importante que tenemos los cristianos. Pero, en realidad, ¿sabemos a ciencia cierta lo que significa la cruz?, ¿nos hemos parado a pensar seriamente en este asunto?, ¿nos hemos dado cuenta de lo que nos viene a decir la imagen de Jesús crucificado?

MARCOS 15, 25-39

"Era media mañana cuando lo crucificaron. En el letrero estaba escrita la causa de su condena: EL REY DE LOS JUDIOS.

Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y el otro a la izquierda.

Los que pasaban lo injuriaban, y decían meneando la cabeza: ¡Anda! Tu que destruías el templo y lo levantabas en tres días: baja de la cruz y sálvate. Y también los sumos sacerdotes, en compañía de los letrados, bromeaban entre ellos diciendo: Ha salvado a otros y él ahora no se puede salvar. ¡El Salvador, el Rey de nuestro pueblo! ¡Que se baje ahora de la cruz, para que lo veamos y nos creamos lo que ha dicho! Y también los que estaban crucificados con él lo insultaban.

Al llegar el mediodía, en toda aquella tierra se hizo como de noche y se puso oscuro hasta media tarde. A media tarde, Jesús gritó muy fuerte: *¡Eloí Eloí lemá sabaktani!*, que quiere decir: ¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?

Algunos de los que estaban allí, al oír aquello dijeron: Mira, está llamando al profeta Elías. Y entonces uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó en una caña y se la alargó para beber diciendo: Dejadlo, a ver si viene Elías a descolgarlo.

Pero Jesús, lanzando un grito fuerte, expiró. En aquel momento, la cortina del templo se rajó en dos, de arriba abajo. El capitán de los romanos, que estaba frente a él, al ver que había expirado dando aquel grito, dijo: "Verdaderamente este hombre era hijo de Dios".

ACLARACIONES

Por lo que dice este evangelio, Jesús murió como un agitador político, como un rebelde religioso y como un malhechor abandonado por Dios.

1) *El agitador político*: El letrero que pusieron en la cruz indicaba el motivo por el que fue condenado a muerte. Se trataba de un motivo político: EL REY DE LOS JUDIOS. Según la denuncia que habían presentado los dirigentes religiosos ante el gobernador romano, Jesús era un agitador que promovía la sublevación del pueblo contra los romanos, que decía a la gente que no pagaran los impuestos y que se declaraba contra la autoridad política (Lc 23, 2.5; Jn 19, 12). Estas acusaciones eran falsas. Porque Jesús no se metió en política y por eso no quiso que el pueblo lo nombrara el jefe o el cabecilla de la sublevación (Jn 6, 14-15). Pero lo que allí pasó es que Jesús vio claramente que el pueblo no podía seguir viviendo como en realidad vivía. Por eso, Jesús dijo que en la vida tienen que ser preferidos los pobres y los que se ven despreciados, los que viven como esclavos y la gente sencilla. Pero resulta que los dirigentes y los mandones no estaban de acuerdo con nada de eso. Y entonces denunciaron a Jesús como si fuera un agitador político y no pararon hasta que lo vieron colgado.

2) *El rebelde religioso*: Cuando Jesús estaba en la cruz, algunos se reían de él recordando lo que había dicho sobre el templo. Pero lo recordaban mal y además con mala intención. Porque él no había dicho que iba a destruir el templo, sino que si ellos lo destruían, el propio Jesús lo levantaría en tres días (Jn 2, 19). Y al decir eso, se refería a su propia persona (Jn 2, 21-22), con lo cual estaba diciendo que el verdadero templo de los cristianos es el mismo Jesús. Porque el culto religioso que Dios quiere, no es el que se practica en un sitio o en un templo determinado, sino el que se celebra con espíritu y verdad (Jn 4, 21-24). Pero entonces, lo que allí pasó es que los dirigentes religiosos se dedicaron a decir que Jesús estaba en contra de la religión (Jn 11, 48) y lo acusaron de blasfemar contra Dios (Mc 2, 7; Mt 9, 3; 26, 65; Mc 14, 64), de que era un hijo rebelde (Mt 11, 19; véase Deut 21, 20s) y de que era un profeta falso (Mc 14, 65) o sea un embustero que engañaba a la gente. Y por eso decidieron acabar con él.

3) *El abandonado de Dios*: Jesús murió gritando. Y por cierto, gritando unas palabras terribles: ¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado? Jesús murió asustado, desconcertado, abrumado por un sentimiento espantoso: él se veía fracasado; y además de eso, él veía también su obra, la causa que él había defendido, tirada por los suelos. Todo se había venido abajo. Los dirigentes políticos y los dirigentes religiosos habían triunfado sobre él, sobre su comunidad y sobre todo lo que él había dicho y había defendido. Y lo peor del caso es que todo aquello aparecía en aquel momento como abandonado incluso por Dios mismo. El hundimiento era total. Teniendo en cuenta que todo esto resulta más impresionante si recordamos que Jesús habló siempre con Dios como un niño con su padre, lleno de confianza, de seguridad (Mt 6, 9; 11, 25s; Mc 14, 56; Lc 10, 21; 11,2; 23, 34.46; Jn 11, 41; 12, 27s; 17, 1.5.11.21.24s). Pero aquí, exactamente al acabar su vida, se siente abandonado por quien era todo para él y el defensor de su causa.

Por lo tanto, Jesús murió ajusticiado por las autoridades políticas, condenado por los dirigentes religiosos y, para colmo, abandonado por el mismo Dios. Pero en realidad, ¿que quiere decir todo eso?.

Todo eso nos viene a decir que los cristianos debemos ver la cruz de Jesús de una manera muy distinta de como la solemos ver, es decir debemos considerar la cruz y debemos pensar en la cruz de otra manera. ¿Por qué?

El común de los mortales suele ver la cruz como un *objeto sagrado*. Por eso, la cruz es la cosa más santa y que merece el mayor respeto del mundo. Además, al ser una cosa tan sagrada y de tantísimo respeto, la cruz sugiere también la idea de fuerza y de poder: ante la cruz se inclina la gente, se juntan las manos, se doblan las rodillas. De donde resulta que la cruz es como un símbolo que indica, entre otras cosas, la idea de orden y también la idea de dignidad. Sin duda por eso, la cruz está en los sitios más ordenados, tales como las iglesias, los altares, los monumentos; y también está en los sitios más dignos, por ejemplo en los tronos y en los escudos, en las condecoraciones y en los títulos.

Es verdad que muchos cristianos sienten fe y devoción cuando ven la cruz. Por eso hay personas que llevan una cruz en el cuello o que ponen un crucifijo en su casa. Y por eso también, el Señor crucificado es un motivo de aliento, de resignación o de esperanza cuando se nos viene encima un contratiempo, una enfermedad o un peligro. Pero, por otra parte, la cruz suele estar casi siempre unida a sentimientos de respeto, sumisión, orden, dignidad y a veces incluso de poder y de fuerza. Por ejemplo, a los que triunfan en la vida, les imponen una cruz, y también a los que mandan y a los que dominan ("la gran cruz del mérito civil", la del "mérito agrícola", de san fulano o la de la reina zutana, etc.).

La consecuencia de todo esto es que la cruz ha perdido, para mucha gente, su verdadero significado. ¿Por qué? Pues muy sencillo: la cruz de Jesús no fue un símbolo de dignidad, de poder y de triunfo, sino exactamente al revés, un símbolo de humillación, de debilidad y de fracaso. La crucifixión era la pena de muerte que se les daba a los esclavos que se escapaban de sus amos y a los revolucionarios que atentaban contra el imperio romano; y era, por eso, "la más vergonzosa de todas las penas", como se decía entonces. En consecuencia, la cruz no era un objeto sagrado, sino todo lo contrario: un objeto de maldición y de condena. Por eso, Jesús no murió en el templo, sino en la calle; ni murió en una ceremonia sagrada, sino en el acto más repugnante, porque aquello fue lisa y llanamente la ejecución de una condena a muerte. Y, por cierto, la muerte que se les daba a los que se sublevaban contra el poder político y a los que atentaban contra el orden establecido.

De donde se sigue que los cristianos debemos ver la cruz como el símbolo de los que no están de acuerdo con los atropellos y las injusticias que cometen los poderes de este mundo, como el símbolo de los que no se

conforman con que la vida esté tan mal organizada y a base de que unos vivan bien mientras otros se mueren de necesidad y de vergüenza, como el símbolo de los que no quieren que la religión sea utilizada como opio del pueblo o como un procedimiento para dominar a la gente.

Y entonces, cuando la cruz se ve de esa manera, o sea cuando la cruz se ve como lo que en realidad fue para Jesús, vuelve a ocurrir lo que ocurrió entonces: la cortina templo se parte de arriba abajo. ¿Qué quiere decir eso? En el sitio más santo y más sagrado del templo de Jerusalén había una cortina enorme; y los judíos se pensaban que detrás de aquella cortina se ocultaba Dios (Heb 9, 1-10). Pero al morir Jesús en la cruz, la cortina aquella se partió en dos y así Dios dejó de estar oculto. O sea, cuando Jesús murió de aquella manera, Dios se dio a conocer y se manifestó abiertamente. Lo cual quiere decir que cuando un cristiano hace lo que hizo Jesús y se porta como él se portó, Dios deja de estar oculto y se hace cercano a la gente. Porque entonces pasa lo que le pasó al capitán de los romanos: "Verdaderamente este hombre era hijo de Dios".

PREGUNTAS

1. Hasta ahora ¿qué significaba la cruz para ti; por ejemplo, en qué momentos re acuerdas de la cruz o la usas?
2. ¿Qué nuevo sentido has descubierto tu de la cruz, después de haber estudiado este tema?
3. ¿Crees que la iglesia utiliza correctamente la cruz?
4. ¿Qué compromiso has tomado ahora para tu vida a partir de este nuevo significado de la cruz?
5. ¿Qué nuevo puesto tiene la cruz en la vida y en el compromiso de vuestro grupo?

TEOLOGIA POPULAR – CURSO 3

TEMA 44

JESÚS ESTÁ VIVO

La gente suele decir, y con razón, que en este mundo todo tiene remedio menos la muerte. Porque de sobra sabemos que quien estira la pata, ya no vuelve. Así es nuestra suerte y nuestro destino. Por eso, el paso de los años, las enfermedades y la vejez son cosas que nos resultan profundamente desagradables y que nos entristecen, hasta el punto de que ni siquiera queremos pensar en eso. Y es que, a fin de cuentas, lo único que sabe con seguridad todo hijo de vecino es que, antes o después, lo espera la muerte. Y ante eso no hay escapatoria que valga. Pero, ¿y Jesús? ¿Se puede decir también de él que se murió y con la muerte se acabó todo para él? ¿Se puede decir, por consiguiente, que a Jesús le pasó lo que nos pasa a todos los mortales cuando nos llega la última hora? Por lo tanto, ¿está vivo o está muerto? Y si es que de Jesús se puede decir que está vivo, ¿qué tiene que ver eso con nuestra propia muerte? ¿significa eso algo importante para nosotros los que creemos en él?

LUCAS 24, 1-7

"El primer día de la semana (o sea el domingo), de madrugada, fueron (unas mujeres de la comunidad) a la sepultura (donde había enterrado a Jesús) llevando los perfumes que habían preparado. Encontraron la losa del sepulcro levantada, entraron y no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. Ellas no sabían que pensar de aquello, cuando se les presentaron dos hombres con unos vestidos brillantes. Ellas estaban muy asustadas y miraban al suelo. Y entonces los hombres les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado. Acordaos de lo que él mismo os dijo, cuando estabais todavía en Galilea: Este Hombre tiene que ser entregado a manos de gente mala y lo van a matar en la cruz, pero a los tres días va a resucitar."

ACLARACIONES

Lo más importante que se dice en este evangelio es que Jesús, el mismo que había sido torturado y ejecutado hasta morir en la cruz, no está ya entre los muertos, sino que por el contrario está vivo, porque ha resucitado.

Esta afirmación asombrosa, según la cual el mismo hombre que había muerto está vivo, no se dice sólo una vez en los evangelios, pues sabemos que la comunidad de discípulos vio a Jesús, resucitado y vivo, repetidas veces; y sabemos también que hablaron y comieron juntos, porque Jesús tenía interés en demostrar que él no era un fantasma o una visión, sino el mismo hombre que había vivido con la comunidad durante más de dos años (Mt 28, 9-10; Lc 24, 13-15. 36-50; Jn 20, 11-18; 19-23; 24-49; Jn 21, 1-23; Mt 28, 16-20; 1Cor 15, 5-8).

Pero lo más importante, en todo este asunto, no es ya solamente el hecho en sí, es decir el hecho de que Jesús está vivo, sino sobre todo la significación que ese hecho tiene para nosotros los cristianos. Ahora bien, para comprender lo que eso nos quiere decir a nosotros, hay que tener en cuenta, ante todo, que una cosa es *revivir* y otra cosa es *resucitar*.

Jesús no revivió, sino que resucitó. Revivir es volver a la vida que se tenía antes de la muerte: por lo tanto, el que revive vuelve a ser un hombre mortal, porque vuelve a estar en este mundo como uno de tantos. Por el contrario, resucitar es vencer definitivamente la muerte y, por consiguiente, escapar ya para siempre a la muerte. Jesús resucitó. Y eso significó que triunfó completamente sobre el mal y sobre toda posible amenaza contra la vida definitiva que él posee desde entonces.

Por lo tanto, cuando los cristianos decimos que Jesús resucitó, en realidad lo que estamos diciendo es que Jesús triunfó definitivamente, completamente, sobre todo lo malo y peligroso que hay en esta vida. Y eso quiere decir que Dios le dio la razón a Jesús y que, por consiguiente, se la quitó a todos los que no estaban de acuerdo con Jesús. Por eso, cuando los cristianos hablamos de la resurrección de Jesús, en realidad no hablamos solamente del *triunfo de Jesús*, sino además también del *triunfo de la causa de Jesús*: lo que Jesús predicó con sus palabras y con su ejemplo, eso es lo que Dios quiere, con eso es con lo que Dios está de acuerdo; y por eso, Dios está en desacuerdo con todo el que no se ajusta a lo que Jesús dijo y a lo que Jesús hizo.

Por todo esto se comprendo una cosa que les pasaba a los primeros cristianos y que es muy importante: cuando ellos predicaban la resurrección y le decían a la gente que Jesús está vivo, las autoridades y los dirigentes se ponían muy nerviosos, perseguían a los cristianos, los metían en la cárcel y querían matarlos (Act 4, 1-3; 5, 30-33.40-41; 7, 54-60). Eso quiero decir que en aquel tiempo era peligroso hablar de la resurrección de Jesús, y el que hablaba de eso se metía en un lío. Ahora, sin embargo, no pasa eso. Y así resulta que si uno dice que Jesús ha resucitado, eso no es ningún problema, ni por eso meten ahora en la cárcel a los sacerdotes o a los cristianos. ¿Por qué? Sencillamente porque en tiempo de los primeros cristianos se predicaba la resurrección de Jesús de una manera provocativa; por ejemplo un día san Pedro dijo lo siguiente: "Habéis rechazado al santo, al justo, y habéis pedido la libertad para un asesino; habéis matado al autor de la vida, pero Dios lo resucitó, y nosotros somos testigos" (Act 3, 14-15). O sea, san Pedro dijo en aquella ocasión que Dios le había dado la razón a Jesús y se le había quitado a todos los que no están de acuerdo con Jesús. Si ahora un obispo o un cura se pone a decir lo mismo que decía san Pedro, ¡menudo lío se arma!, porque entonces habría que decir que Dios está en contra de los que matan la vida, y en contra de los que no están dispuestos a que el evangelio sea lo que se impone en la vida. Por otra parte, todo esto quiere decir que cuando se predica la resurrección de Jesús y eso no trae complicaciones o persecuciones, hay que preguntarse si lo que se predica es la resurrección o es otra cosa.

Pero cuando los cristianos decimos que Jesús está vivo, en realidad decimos otra cosa más importante: si Jesús ha triunfado sobre la muerte, también nosotros los cristianos tenemos resuelto el problema de la muerte. Porque el destino de Jesús es también nuestro destino. Y por eso si Jesús ha vencido a la muerte, nosotros también la hemos vencido. Y eso quiere decir que la muerte ya no nos debe dar miedo, porque es simplemente un paso, cuestión de un instante, y enseguida tenemos la vida que no se acaba. Por eso, el apóstol Pablo ha dicho lo siguiente: "Se de Cristo se predica que resucitó de la muerte, ¿cómo decís algunos que los muertos no resucitan? Si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado; y si Cristo no ha resucitado, entonces lo que predicamos no tiene sentido ni vuestra tampoco (1Cor 15, 12-14).

Un día le dijo Jesús a la gente: "Quien haga caso de mi mensaje no sabrá nunca lo que es morir" (Jn 8, 51). O sea, que el que cree en Jesús y le hace caso, es decir el que vive de acuerdo con lo que enseñó Jesús, no se muere ni se entera de lo que es la muerte. Así, tal como suena.

Pero, ¿cómo?, ¿es eso cierto? Sí, efectivamente, así ese. En realidad eso que llamamos la muerte, para un creyente es un paso: el paso de esta vida que se acaba a la vida sin fin, sin límites. Y entonces, lo que se mete en la caja y se pudre en el cementerio es el último despojo o el último desperdicio de nuestra persona; eso ya no es la persona muerta, porque la persona está viva, como decimos que Jesús está vivo.

Por eso los cristianos tenemos esperanza. Y por eso sabemos que esta vida no es un disparate ni un absurdo. Porque tenemos la seguridad de que no estamos condenados al fracaso.

En resumen, lo más importante que sabemos y creemos los cristianos es que Jesús está vivo, y eso es, a la vez, una *amenaza* y un *triunfo*. Es una amenaza porque decir que Jesús está vivo es ponerse de parte de Jesús, a favor de todo lo que defendió Jesús y en contra de todo lo que atacó y rechazó Jesús; pero eso es un asunto peligroso. Y es un triunfo, porque si Jesús está vivo, nuestra vida tiene futuro y la muerte ya no nos asusta.

Lo malo, en todo este asunto es cuando uno sólo piensa en el triunfo y no quiere saber nada de la amenaza. Eso es lo que hacen muchos cristianos. Y por eso para ellos la resurrección no les trae problemas. Pero entonces ¿se puede decir que quienes se portan así, creen de verdad en la resurrección? Esta es la pregunta más importante que se nos plantea a todos los cristianos.

Que cada grupo se haga esta vez las preguntas oportunas.

TEOLOGIA POPULAR – CURSO 3

TEMA 45

EL ABOGADO DE LOS CRISTIANOS

Cuando Jesús se despedía de su comunidad, precisamente en la cena de despedida, les dijo a los del grupo: "Os conviene que yo me vaya, porque si no me voy, no vendrá vuestro abogado; en cambio si me voy, os lo enviaré" (Jn 16, 7). Por lo tanto, Jesús antes de marcharse, prometió que iba a mandar un abogado, para que hiciera con los cristianos lo que hacen los buenos abogados: defender, aconsejar, orientar, indicar lo que se debe hacer y lo que se debe evitar. Este abogado es el Espíritu Santo. Por eso, en este tema vamos a ver lo que pasó cuando vino el Espíritu Santo. Y también vamos a pensar en el papel que desempeña el Espíritu en la vida de los cristianos y en la marcha de la comunidad.

HECHOS DE LOS APOSTOLES 2, 1-12

"Al llegar el día de Pentecostés estaban todos los discípulos reunidos en un mismo sitio. De repente, resonó un ruido del cielo, como si fuera un viento muy fuerte, que se oyó en toda la casa donde estaban. Y vieron aparecer unas lenguas como de fuego que se repartían y se paraban encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo; y empezaron a hablar en diferentes lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.

Había entonces en Jerusalén judíos piadosos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno oía a los discípulos hablar en su propio idioma.

Y todos, desorientados y admirados, preguntaban: ¿No son de Galilea todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno los oye hablar en su lengua de nacimiento?... No acertando a explicarse aquello, se preguntaban impresionados: ¿Qué quiero decir esto?"

ACLARACIONES

El Espíritu Santo vino sobre la primera comunidad cristiana el día de Pentecostés. Ese día celebraban los judíos una fiesta importante, la fiesta de los agricultores, que agradecían a Dios los frutos de la cosecha. Pero en tiempo de Jesús, esa fiesta tenía, además, otro significado: decían los sacerdotes y los fariseos que Dios le había entregado a Moisés la Ley sagrada, en el monte Sinaí, cincuenta días después del paso del Mar Rojo. Y resulta que la fiesta de Pentecostés se celebraba precisamente a cincuenta días de la Pascua. Y por eso se llamaba Pentecostés, porque esa palabra quiere decir *cincuenta*. Por lo tanto, en ese día los judíos celebraban la fiesta de la ley sagrada. Pues bien, Dios mandó su Espíritu sobre los cristianos el día mismo de la Ley. Y eso quiere decir lo siguiente: la religión de los judíos nació con la Ley; la vida de la comunidad cristiana nació con el Espíritu. Y por eso, lo que distinguía a los judíos era el sometimiento a las normas y preceptos de la Ley; por el contrario, lo que debe distinguir a los cristianos es la fidelidad al Espíritu. Tiene razón el apóstol Pablo cuando dice que el Espíritu nos ha liberado de la Ley (Rom 8, 2). Para los cristianos, la única ley es el amor, "porque el que ama a otro tiene cumplida la ley" (Rom 13, 8; Gal 5, 14).

Por otra parte, cuando vino el Espíritu Santo sobre la comunidad ocurrió una cosa muy extraña: todos los discípulos se pusieron a hablar, pero de tal manera que todo el mundo los entendía, cada uno en su propia lengua, y eso que allí había muchos extranjeros que habían venido a la fiesta. O sea, lo primero que hizo el Espíritu, en cuanto vino sobre la comunidad, fue conseguir que los cristianos se entendieran con todo el mundo. ¿Qué quiere decir eso? Cuenta la Biblia que, en tiempos antiquísimos, los hombres llegaron a ser tan orgullosos y malvados que quisieron construir una torre que subiera hasta el cielo, para hacerse así muy famosos (Gen 11,4). Pero Dios no lo permitió. Y entonces confundió las lenguas de aquellos hombres, del tal manera que cada uno empezó a hablar un idioma distinto y ya no hubo forma de que cada uno entendiera con su prójimo (Gen 11, 7). Por eso, la torre aquella se llamó Babel, por la confusión que allí se organizó (Gen 11, 9), puesto que allí nadie se entendía con los demás.

Todo esto quiere decir que el orgullo y la maldad de los hombres es lo que hace que la gente no se entienda los unos con los otros. Y, por el contrario, el Espíritu de Dios, en cuanto viene sobre la comunidad, lo que hace es que los cristianos se entiendan, los unos con los otros, aunque hablen idiomas diferentes.

De eso se siguen dos consecuencias importantes: 1ª) que el Espíritu de Dios está donde hay gente que se entiende, personas que se comprenden y se escuchan mientras que, por el contrario, donde la gente no se entiende ni se escucha, es que allí no está el Espíritu de Dios. 2ª) que la comunidad es el espacio humano, o sea el grupo de personas en donde cada uno comprende a los demás, mientras que donde eso no pasa es que allí no hay comunidad de fe, porque allí no está el Espíritu del Señor.

Pero que nadie se piense, al leer estas cosas, que al Espíritu Santo le gustan los apaños y las componendas, para conseguir así disimular las tensiones y los conflictos que trae consigo la vida. Nada de eso. La paz y el amor que trae el Espíritu no es la ausencia de tensiones, sino que consiste en la práctica de la justicia. Porque no puede haber paz y amor donde se cometen injusticias y atropellos. Por eso, la tarea de los cristianos no consiste en buscar, a toda costa, la paz y el amor, aunque eso se consiga a base de consentir injusticias y atropellos. La tarea de los

cristianos consiste, ante todo, en buscar la justicia, procurar que se implante la justicia entre los hombres, para que así sea realmente posible el verdadero amor.

Lo que pasa es que hay gente que no tiene ningún interés en que se hable de la justicia y sólo les gusta hablar de la paz y del amor. Los que viven bien, los que ganan millones cada año, los que tienen las espaldas bien guardadas, quieren que haya mucho amor, aunque no haya justicia, aunque muchas criaturas tengan incluso que pasar hambre. A esos les interesa el amor, porque así seguirán disfrutando de lo que tienen y encima no se verán molestados. Lo cual quiere decir que no los interesa ni el amor ni la justicia. Y lo malo del asunto es que, por lo general, los que piensan de esa manera son los que tienen la sartén por el mango, es decir, los que tienen el dinero y el poder en sus manos.

Con esa gente no está de acuerdo el Espíritu Santo. Y por eso, con esa gente no pueden estar de acuerdo los cristianos. Ni pueden estar de acuerdo, ni se pueden callar ante ese tipo de personas. De donde resulta que los cristianos se van a tener que meter con frecuencia en líos, por que se van a tener que enfrentar a los que tienen la sartén por el mango. Y es precisamente por eso, por lo que los cristianos necesitan un buen abogado defensor. En efecto, Jesús prometió mandar a su comunidad un abogado (Jn 14, 16.26; 15, 26; 16, 7; cf. 1Jn 2,1). Pero todos sabemos que el que necesita un abogado defensor es porque se mete en líos, problemas y complicaciones.

Estos líos y complicaciones son la consecuencia inevitable del enfrentamiento de los cristianos con el "mundo", es decir con el "orden" presente, que designa a los dirigentes que condenaron a Jesús y a todos los que siguen condenando y atropellando a los inocentes. Por eso, según explicó el mismo Jesús, el papel del abogado (el Espíritu) de los cristianos es "echar en cara al mundo que tiene pecado, que (Jesús) lleva razón y que se ha dado sentencia" (Jn 16, 8). En esto consiste la tarea que va a tener el abogado de los cristianos: primero, echar en cara a todos los que cometen opresiones, injusticias y asesinatos, que eso es un pecado y que, por tanto, Dios no está con ellos; segundo, demostrar que Jesús tenía razón y, por consiguiente, que la verdad está en todos los que se ven maltratados por la injusticia y la opresión de los sistemas de este mundo; tercero, que ya se ha dado la sentencia contra el jefe del "orden este" (Jn 16, 9-11).

Por lo tanto, una comunidad cristiana que vive en paz y en buena armonía con los dirigentes que siguen causando la injusticia o que la siguen tolerando es una comunidad que se ha apartado de su camino. Y por eso, una comunidad que se acuerda del Espíritu sólo para rezarle, pero que no siente la necesidad del Espíritu como abogado que la defiende ante los opresores y los tiranos es una comunidad que anda desorientada y equivocada.

En resumen, desde el día que vino el Espíritu empezó a existir y funcionar la Iglesia. Eso quiere decir que la Iglesia es la comunidad del Espíritu, o esa el conjunto de hombres y mujeres que tienen fe en Jesús y son dirigidos por el Espíritu de Dios. Pero, entonces, eso significa que, la Iglesia es: 1º) la comunidad en la que el Espíritu te libera de la ley, porque en ella se vive de verdad el amor; 2º) la comunidad en la que el Espíritu hace que la gente se entienda y se comprenda, aunque haya lenguajes diferentes o idiomas distintos; 3º) la comunidad en la que el Espíritu tiene que defender a los cristianos frente a los opresores y los arrogantes, porque en la comunidad de la Iglesia todos están de parte de los que sufren las consecuencias de la opresión y la injusticia.

PREGUNTAS

1. En tu experiencia de cristiano, ¿qué es lo que más se nota: la ley religiosa con sus prohibiciones y preceptos o el amor que da el Espíritu y que lleva a la verdadera libertad?
2. ¿Se puede decir que la Iglesia es la comunidad en donde las personas se comprenden y se escuchan?
3. ¿A qué se parece más nuestra comunidad: a la torre de Babel o a la fiesta del Espíritu?
4. ¿Sientes de verdad la necesidad del Espíritu como fuerza que te tiene que defender ante los opresores de la justicia y de la libertad?
5. ¿Qué tiene que hacer nuestra comunidad para que se vea la necesidad de echar mano del abogado de los cristianos?

TEOLOGIA POPULAR – CURSO 3

TEMA 46

LA IGLESIA

Hay gente que dice: "Yo creo en Cristo y en su Evangelio, pero no creo en Iglesia". Los que dicen eso se piensan que la Iglesia es el clero, es decir, los obispos, los curas, los frailes y las monjas. Y por eso hay mucha gente que no está de acuerdo con la Iglesia, porque son muchos los que no están de acuerdo con los curas y les parece mal casi todo lo que hace o dice el clero. Los que piensan de esa manera suelen decir que Cristo era pobre, pero que la Iglesia es rica; y dicen también que Cristo era humilde, pero la Iglesia es orgullosa y le gusta figurar y mandar. De

esta manera, muchas personas han llegado a apartarse no sólo de la Iglesia, sino también de la fe en Jesucristo y de las prácticas religiosas. Además, algunos aseguran que Jesús estaba con los pobres, mientras que la Iglesia está más bien con los ricos. De donde resulta que a bastante gente se le hace difícil todo esto de la religión, la fe, la Iglesia y el Cristianismo. Por eso, en este tema vamos a hablar sobre la Iglesia. ¿Qué es la Iglesia? ¿Cómo debe portarse? ¿Cómo debería funcionar? Y sobre todo, ¿qué postura debemos tener nosotros ante ella?

HECHOS DE LOS APOSTOLES 2, 42-47; 4, 32-35

"(Los bautizados) eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles y en la comunidad de vida, en el partir el pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado por las cosas tan maravillosas y por los hechos tan significativos que realizaban los apóstoles. Los creyentes vivían todos muy unidos y lo tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y lo repartían entre todos según la necesidad de cada uno. Todos los días iban al templo en grupo; celebraban el "partir el pan" (la eucaristía) en las casas y comían juntos alabando a Dios con alegría y de todo corazón, siendo bien vistos de todo el pueblo, Y cada día el Señor iba agregando al grupo a los que se iban salvando...

En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo: lo tenían todo en común y nadie consideraba suyo nada de lo que tenía. Los apóstoles se portaban como verdaderos testigos de la resurrección del Señor Jesús con mucha eficacia. Todos eran muy bien mirados porque entre ellos ninguno pasaba necesidad, ya que los que tenían tierras o casas las vendían, llevaban el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles; luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno".

ACLARACIONES

Hemos dicho en el tema anterior que la Iglesia empezó a existir el día de Pentecostés, cuando vino el Espíritu Santo sobre la primera comunidad cristiana que ha habido en el mundo. Pues bien, desde aquel día la Iglesia empezó a funcionar. Y la verdad es que aquello funcionaba de maravilla. Pero, ¿cómo era la Iglesia de entonces?

Tres cosas llaman la atención, según lo que hemos leído en Los Hechos de los Apóstoles: 1) la comunidad de los cristianos; 2) lo que se hacía en aquella comunidad; 3) el papel de los apóstoles.

1) La Comunidad

La unión que había entre aquellos cristianos llegaba, no sólo a los corazones, sino además a los bolsillos. Y llegaba a los bolsillos de tal manera que lo importante para ellos no era sólo la caridad, sino sobre todo la *comunidad*. Porque, en lo que hemos leído antes, no se dice que practicaban la caridad unos con otros, sino que eran constantes en la comunidad y que lo tenían todo en común, de tal forma que ninguno pasaba necesidad, puesto que se repartían los bienes entre todos según lo que a cada uno lo hacía falta.

Esto quiere decir que la Iglesia de entonces era muy distinta de la de ahora. Porque ahora se habla mucho de la caridad, pero no se vive la comunidad. Por eso, a los cristianos de ahora se les dice que deben dar limosnas, pero no se suelen poner en común los bienes que cada uno tiene. Y así resulta que hay gente que "hace caridad" y "da limosnas", lo cual está bien, pero de tal manera que el rico sigue siendo rico y el pobre sigue siendo pobre. Y entonces, lo que pasa es que "la caridad" tranquiliza la conciencia de los ricos y les permite seguir disfrutando de sus bienes, pensando además que son buenos cristianos, mientras que los pobres se quedan tan pobres como estaban.

De esta manera, la Iglesia de ahora ha perdido la fuerza que tenía entonces. Por una razón que se comprende enseguida: la gente de todos los tiempos ha tenido -y sigue teniendo- el deseo de vivir en *igualdad* y en *libertad*, es decir una sociedad en la que todo el mundo viva igual y en la que además haya libertad. Pero lo que pasa es que si a la gente se le deja en libertad, el pez grande se come al pez chico, y entonces ya no hay igualdad; pero si a la gente se le obliga a que todos vivan igual, eso es tiene que lograr a base de reprimir o hasta suprimir la libertad. O sea, resulta prácticamente imposible lograr el sueño de una sociedad verdaderamente fraternal, igualitaria y libre. Y así, en los llamados países capitalistas se dice que hay libertad, pero no hay igualdad; mientras que en los llamados países socialistas se dice que hay igualdad, pero no hay libertad.

Estando así las cosas, es claro que el sueño de esa sociedad ideal se podría conseguir solamente donde la gente quisiera vivir en igualdad, no porque se les impone desde fuera y por la fuerza, sino porque les sale de dentro y libremente. Y eso justamente es lo que hacía la Iglesia de aquellos primeros tiempos: los cristianos se reunían en comunidades, es decir en grupos de personas, que se ayudaban mutuamente los unos a los otros, según lo que cada uno necesitaba. Y aunque había propiedad privada, el hecho es que "nadie consideraba como suyo nada de lo que tenía", porque todos lo ponían todo a disposición de los que tenían necesidad.

La fuerza de la Iglesia se explica por el hecho de las comunidades que había entonces: en cada comunidad, la gente encontraba acogida, ayuda, solidaridad, comprensión y siempre libertad. Así la Iglesia cambió el mundo antiguo. La pena es que ahora ya no puede cambiar el rumbo de las cosas y de la vida. Porque en la Iglesia de ahora es muy difícil encontrar este tipo de comunidades.

2) Lo que se hacía en la Comunidad

El libro de los Hechos de los Apóstoles dice que en la comunidad se hacían cuatro cosas: "eran constantes en escuchar la *enseñanza de los apóstoles* y en la *comunidad de vida*, en el *partir el pan* y en las *oraciones*".

Lo primero, *la enseñanza los apóstoles*, es decir la enseñanza de aquellos hombres que habían vivido con Jesús, que sabían por propia experiencia quién era él y cómo era él, y que además eran testigos personales de su resurrección (Act 1, 21-22); aquellos hombres sabían, también por propia experiencia, que Jesús está vivo (Act 1, 3). De esos hombres se trata cuando se habla de los apóstoles. Por eso, la enseñanza que ellos le daban a la gente era, ni más ni menos, lo que el mismo Jesús había mandado (Mt 28, 19), es decir la "buena noticia" para toda la humanidad (Mc 16, 15).

Lo segundo, *la comunidad de vida*, que aparece estrechamente relacionada con la enseñanza de los apóstoles. Lo cual quiere decir lógicamente que en realidad, lo que los apóstoles le enseñaban a la gente era que tenía que vivir la verdadera comunidad, según lo que hemos visto antes sobre ese asunto. Aquellos apóstoles y aquellos cristianos estaban convencidos de una cosa: que vivir la comunidad es lo más importante, lo único verdaderamente necesario, lo que ante todo y sobre todo le interesa a la Iglesia.

Lo tercero, *partir el pan*, es decir la celebración de la eucaristía. De este asunto ya hemos hablado en otro tema ("el pan de los pobres"). Por eso, aquí no vamos a repetir lo que ya se sabe. Sólo hay que añadir tres cosas: 1) que la eucaristía se celebraba "en las casas", ya que los cristianos no tenían templos, ni consideraban necesario tenerlos, porque para ellos el templo no era un local o un edificio, sino la comunidad (1Cor 3, 10-14; 8, 1; Rom 15, 20; Ef 2, 19-22). 2) que la eucaristía se celebraba durante una comida de fraternidad, es decir aquello no era una ceremonia religiosa, sino un gesto humano de solidaridad. 3) que todo aquello se celebraba con una alegría desbordante y de todo corazón, o sea era algo que la gente sentía de verdad.

Lo cuarto, *la oración*, porque la comunidad no era como un partido político o como una asociación de asistencia social. Las personas que vivían en la comunidad, estaban allí porque tenían fe en Jesús, es decir tenían la seguridad de que Jesús es una persona viviente; y que esa persona es el origen y la razón de ser de la comunidad, no sólo porque nos acordamos de él, sino además porque hablamos con él y él nos habla a nosotros aquí y ahora. Por eso, en la vida de la comunidad es tan necesaria la oración.

Una consecuencia clara se sigue de todo lo dicho: en la Iglesia de entonces no había muchas cosas que hay ahora: no había templos, no había organizaciones, no había las grandes funciones de ahora, ni el montaje que existe en este momento.

Pero había comunidad: de bienes y de personas, de corazones y de sentimientos; y en la comunidad se celebraba la eucaristía y se hacía oración; y allí había personas que tenían una gran experiencia de lo que hizo y de lo que dijo Jesús, de tal manera que eso era lo que distinguía a los cristianos de los que no lo eran. Y así, la igualdad y la libertad eran el aire de familia, el sello y la marca de la Iglesia.

3) El papel de los apóstoles

En la comunidad, no todos tenían el mismo papel ni desempeñaban la misma tarea. Los apóstoles, como ya se ha dicho, eran los que tenían una experiencia fuerte y clara de quién era y cómo era Jesús, porqué habían vivido con él (Act 1, 21) y sabían, también por propia experiencia, que Jesús está vivo (Act 1, 3). Por eso, ellos actuaban, ante la gente, como testigos de la resurrección (Act 2, 32; 3,15; 4, 33) es decir, persuadían de que Jesús vive y de que Dios le ha dado la razón a él y se la ha quitado a todos los que estaban y están en contra de lo que hizo y dijo Jesús. Y así se comprende que "todo el mundo estaba impresionado de las cosas... que realizaban los apóstoles".

Por tanto, en la Iglesia ha habido, desde el primer momento, determinadas personas que han desempeñado una tarea especial. Esa tarea consiste en recordar el mensaje de Jesús y en dar testimonio de que Jesús no pasó a la historia, sino que vive hoy. Por consiguiente, no se trata de que en la comunidad hay unos que dominan a los otros, ni que están por encima de los demás. Se trata de que en cualquier comunidad hay siempre quienes tienen una experiencia más fuerte y más clara del Señor Jesús, y tienen cualidades para comunicar eso a los demás. Los que tienen esa experiencia y esas cualidades pueden desempeñar en cada comunidad el papel que desempeñaban los apóstoles desde el primer momento de la Iglesia. Y siempre habrá, en cada Iglesia (comunidad), quienes hagan eso.

A los primeros apóstoles los designó Jesús directamente (Act 1, 2; Mt 10, 1-4 y par.). Pero cuando éstos empezaron a faltar, es decir cuando en una comunidad se necesitaba uno que se encargara de la tarea de recordar el mensaje de Jesús, la comunidad se reunía y elegía al que ellos consideraban más capacitado (Act 1, 15-26; 6, 1-6). Esto se hizo así en la Iglesia durante muchísimo tiempo.

Entro los apóstoles, algunos estaban casados, como san Pedro (Mt 8, 14; 1Cor 9, 5ss), y otros preferían vivir solteros, como san Pablo (1Cor 9, 5ss). Algunos se dedicaban sólo a la tarea de recordar el mensaje, y otros, como Pablo y Bernabé, alternaban esa tarea con el trabajo manual, para ganarse la vida (1Cor 9,4-18; Act 20, 33-35). Pero lo importante en todos ellos era vivir de tal manera y hablar de tal forma que la gente, al verlos y al oírlos, o se ponía a creer en Jesús, o se ponía a perseguirlos.

CONCLUSION

La Iglesia de ahora no es como la Iglesia de entonces en muchas cosas. Pero la iglesia de ahora Es la continuación o la prolongación de la Iglesia de entonces. Y no hay más Iglesia que la que hay. Eso quiere decir que nadie tiene derecho a inventar él ahora una nueva Iglesia. Y quiere decir también que, en nuestro grupo o en nuestra comunidad, tenemos que hacer todo lo que esté a nuestro alcance para que esta Iglesia de ahora se parezca cada día más a la Iglesia de entonces. Porque creemos en Jesús, creemos también en la Iglesia de Jesús. Y amamos a la

Iglesia. Lo que pasa en que nuestro amor consiste en querer que la Iglesia sea cada día más parecida a la comunidad de Jesús.

PREGUNTAS

1. ¿Qué era lo más importante en la Iglesia de los apóstoles y qué te parece lo más importante en la Iglesia de hoy?

2. Di otras cosas en las que te parece que se distinguen la Iglesia de entonces y la de ahora.

3. ¿Qué proyectos tiene vuestro grupo para construir una Iglesia así como Jesús la quiso?

4. ¿Conocéis personas entre vosotros que puedan asumir el papel de los apóstoles en las primeras comunidades? ¿Qué cualidades de ellos os llaman la atención? ¿Cuáles echáis de menos?

5. Si vuestro grupo se va a transformar en una comunidad cristiana como la de los apóstoles: ¿en qué puntos tenéis que trabajar, profundizar y mejorar? ¿Os vale la pena este esfuerzo?

Entonces: **A D E L A N T E.**